

**Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

**Maestría en Deporte**

**Las prácticas corporales en la Colonia  
“General Justo José Urquiza”, La Plata,  
Argentina**

---

**Una mirada sobre los usos y modos del cuerpo al  
interior de esta comunidad japonesa. Más allá de lo  
deportivo: entre la tradición propia y la adoptada**

**Profesor, Yeinsson Enrique Guevara Gutiérrez  
(Septiembre de 2018)**

**Director: Mg. Germán Hours (UNLP)  
Co-director: Mg. Jorge Saraví (UNLP)**

**Tesis para optar al grado de Magister en Deporte**

## Dedicatoria

---

*A mis padres, hermanas y sobrinos. Sin su apoyo nada de esto sería posible.*

*A Airi Masuyama, compañera incondicional durante estos años. E inspiración de este trabajo.*

*Catalina Vanegas, Jimmy Velazco, Erika Guevara y Álvaro Carrero compañeros eternos en este viaje.*

## Agradecimientos

---

Quiero en primera instancia dar gracias a la Universidad Nacional de La Plata, a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. A la Maestría en deporte, a los docentes de todos los talleres y seminarios, a mis compañeros con quienes curse y trabaje. Así mismo quiero agradecer a las Profesoras Irene Cafiero y Cecilia Onaha, quienes aportaron datos fundamentales en la investigación.

Agradezco a la comunidad de la Escuela Japonesa de Colonia Urquiza, a su directora Miyawaki Ikuyo, a los Sensei, alumnos, y padres de familia, por la oportunidad de ingresar a su institución y su cultura, y por permitirme aprender tanto en cada uno de los momentos vividos a su lado.

A mi codirector Jorge Saravi, él fue un guía en los momentos difíciles.

A mi director de tesis German Hours, sin él, esta tesis no hubiese llegado a feliz término. Su arduo trabajo, dedicación y esfuerzo se ven reflejados en cada rincón de este escrito. Infinitas gracias a quien más que un profesor es un amigo.

## Presentación

---

La historia no es un hecho aislado, inmóvil y uniforme, por el contrario se construye en el día a día y a través, fundamentalmente, de acontecimientos o manifestaciones sociales y políticas que son determinantes para establecer lógicas que marcarán el recorrido de cada sociedad en el incesante e inexorable transcurrir del tiempo. En este complejo entramado de variables con el que ésta se va construyendo, entran en juego muchos acontecimientos y, en especial prácticas, que colaboran en la definición de una sociedad y sus tradiciones. La historia de un país puede ser conocida entre otras formas, a través del análisis de la vida de sus habitantes, por lo que el estudio de las prácticas corporales se conforma en una herramienta muy eficaz para dilucidar las tensiones, los sentidos y contrasentidos, como así también las lógicas que atraviesan de forma longitudinal y transversal a una sociedad.

En este trabajo, que intenta visualizar la dinámica de las prácticas que se ponen en juego en la habitualidad de esta comunidad específica, se trata también de recuperar la riqueza histórica que hay detrás de ellas.

Esta tesis aborda un tratamiento sobre la comunidad Nikkei (日系) asentada en Colonia Urquiza, en La Plata, Argentina, desde la década del sesenta, con el arribo de los primeros inmigrantes, sus actividades en la agricultura, la práctica y difusión de su cultura ancestral y su proyección sobre la sociedad argentina, en un estudio particular y específico sobre las prácticas corporales que en ella se desarrollan. En particular, consideramos que nuestro objeto de investigación posibilita dos cosas, por un lado, la valorización y, por lo tanto, la constante re-construcción de los diferentes elementos culturales componentes de nuestra sociedad; por otro lado, resignificar las prácticas corporales desde una posición que las piensa como parte de la cultura y no sólo como una actividad que deviene de cierta organización orgánico/funcional institucionalizada sólo para el orden y la reproducción, orientada por intereses particulares.

En definitiva, luego de un largo proceso en el que se fueron dando diferentes momentos, entre la planificación, el desarrollo, los avances y retrocesos que todo proceso de investigación conlleva, y hasta los sueños que en éste se ponen en juego, la tesis que aquí se presenta es el resultado de ciertos idearios y desafíos que como investigador he puesto en mi camino, plasmados a partir de tratar un objeto que conjuga en sí la pasión

por la tarea de investigar en el campo de la Educación Física y el respeto de una cultura tan antigua, como profunda como es la del pueblo japonés.

# Las prácticas corporales en la Colonia “General Justo José Urquiza”, La Plata, Argentina

---

Una mirada sobre los usos y modos del cuerpo al interior de esta comunidad. Más allá de lo deportivo: entre la tradición propia y la adoptada

## Tabla de contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
a. Enfoque, tipo de investigación y recorrido metodológico.....	19
b. Estructura capitular.....	23
<b>Capítulo 1 Un acercamiento a la historia y la cultura japonesa. Prácticas corporales tradicionales y modernas.....</b>	<b>25</b>
1.1. Breve mirada a la historia y la cultura del Japón.....	25
1.2. Un análisis a la migración japonesa en la República Argentina.....	37
1.2.1. Antes de la Segunda Guerra Mundial.....	37
1.2.2. Después de la Segunda Guerra Mundial.....	39
1.3. Colonia japonesa “General Justo José Urquiza”.....	41
1.4. Instituciones japonesas en el Partido de La Plata.....	43
1.4.1. La Asociación Japonesa de La Plata (AJLP) -El Club Japonés de Colonia Urquiza-.....	43
1.4.2. La Escuela Japonesa de La Plata. Nihongo Gakko.....	45
Conclusiones del capítulo.....	51
<b>Capítulo 2 Las prácticas corporales en “Colonia Urquiza”: entre lo heredado y lo adoptado.....</b>	<b>54</b>
2.1. Perspectiva sobre las prácticas corporales.....	54

2.2. Las prácticas corporales tradicionales japonesas. Naturaleza, espiritualidad y completitud del hombre .....	56
2.2.1. El lenguaje del cuerpo. Mímesis. Trascendencia e inmanencia .....	59
2.2.2. Artes marciales y prácticas deportivas .....	62
2.2.3. La práctica corporal como un estado de exaltación de la espiritualidad del ser. La cuestión del cuerpo para los japoneses.....	64
2.2.4. El enfrentamiento con la muerte.....	69
2.3. Prácticas deportivas tradicionales y autóctonas, y modernas, incorporadas y occidentalizadas.....	71
2.4. Acerca de las prácticas deportivas.....	75
2.5. Las prácticas en Colonia Urquiza.....	76
2.5.1. El Karate (空手道).....	78
2.5.2. El Odori (踊り).....	82
2.5.3. El Beisbol .....	84
2.5.4. El Taiko (太鼓) y el Kumidaiko (組太鼓).....	86
Conclusiones del capítulo.....	89

**Capítulo 3 “Colonia Urquiza” o síntesis cultural. La fusión de lo diferente. Convivencia armónica y preservación de la tradición..... 91**

3.1. Sobre la homogeneidad japonesa .....	91
3.2. Normas de conducta y respeto hacia los mayores .....	94
3.2.1. La noción de “grupo” .....	96
3.2.2. Prácticas corporales, estructura social, organización y orden .....	98
3.3. Modos del cuerpo y normas de conducta aceptables.....	99
3.4. La convivencia de dos culturas: asado y Sushi, fútbol y Taiko.....	101
3.4.1. Ser japonés y ser argentino al mismo tiempo .....	102

3.5. La gestualidad como forma de saber superior .....	104
3.5.1. La “existencia sin palabras” del ser humano. Las insinuaciones por encima de las palabras .....	105
3.6. Práctica corporal, arte y ficción que lleva a la realidad.....	107
3.7. Prácticas corporales que llevan al correcto comportamiento ético cotidiano.....	108
Conclusiones del capítulo.....	110
<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>113</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>126</b>
<b>Documentos Anexos.....</b>	<b>135</b>

“No hay bocinas, ni taxis, ni ambulancias, ni publicidades móviles. El bochinche no llega. La contaminación audiovisual no existe por estos lados donde el color y la tranquilidad parecen aliados estratégicos. Los niños en el patio del colegio cantan a coro y suenan goles de metal en un metegol del quiosco que da la esquina de 492 y 186. El resto: tranquilidad, sosiego, la siesta infinita que se estira en las calles de Colonia Urquiza, pequeño edén a 20 kilómetros del centro de la ciudad de La Plata, mientras el sol derrite el asfalto de la calle. El sacrificio cotiza en bolsa en éstas tierras fértiles que ahora mismo sacan flores por doquier. Desde hace un mes, son tiempos de cosecha.”

Matias Krabery Manuel López Melograno

Para comenzar esta tesis, se debe hacer referencia a que, cualquier análisis que pretenda establecerse sobre la Colonia “General Justo José Urquiza” [en adelante Colonia Urquiza, como habitualmente se la conoce], debe indefectiblemente referir a Japón, pues ésta es una comunidad que no sólo representa y trata de mantener las tradiciones de ese país, sino que además, es solventada económica y políticamente por dicho país<sup>1</sup>. De hecho, en las siguientes páginas se dará cuenta de que al interior de esta colonia funcionan de manera articulada dos instituciones fundamentales: por un lado, la escuela argentina, con todas las lógicas establecidas por la jurisdicción en la que se encuentra, es decir, las prescripciones del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires – referenciadas en el Distrito La Plata<sup>2</sup>; y por otro lado, la escuela japonesa, que a pesar de ser considerada como una actividad extracurricular, espontánea y libre, establece ciertas lógicas de participación que determinan una identidad bien definida en los habitantes de la colonia. En este punto es necesario resaltar que la participación de los integrantes de la

---

<sup>1</sup> Esto se aborda en particular en el capítulo 1, en especial cuando se habla de la escuela japonesa, o Nihongo Gakko, en la colonia-

<sup>2</sup> Todo el plantel directivo, docente y auxiliar, como así también, los lineamientos curriculares con los que se prescriben y se imparten las diversas tareas educativas que configuran la escuela, se encuentra conformado por las mismas reglamentaciones de cualquier otra escuela pública de la ciudad de La Plata, que a su vez respeta las normativas correspondientes a la provincia de Buenos Aires y, de manera más amplia, la Ley de Educación General de la República Argentina –Ley N° 26.206-.

colonia de origen o descendencia japonesa en esta última institución, tiene una aceptación total.

Para comenzar a exponer los análisis que se presentan a continuación en esta tesis, como primera medida entonces, debemos establecer algunas consideraciones acerca de Japón. Éste es un país muy complejo, que se encuentra conformado por infinidad de costumbres que fueron estableciéndose como consecuencia de los numerosos avatares de su historia, ya que ha sufrido una serie de sucesos que han marcado de manera significativa su desarrollo económico, político y social, muchos de ellos determinados por la característica particular de su situación geográfica. Según el Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón:

“La cultura de Japón es el resultado de un proceso histórico que comienza con las olas inmigratorias originarias del continente asiático e islas del Pacífico, seguido por una fuerte influencia cultural proveniente de China, y posteriormente un largo periodo de aislamiento con el resto del mundo (sakoku) de parte del Shogunato Tokugawa hasta el comienzo de la era Meiji, a finales del siglo XIX en donde recibe una fuerte influencia extranjera y que se acrecienta después del final de la Segunda Guerra Mundial. Esto dio como resultado una cultura distinta a otras culturas asiáticas. (2010: 1)

Del mismo modo, como ocurrió al interior de su país, estos sucesos han sido fundamentales para su conformación en el exterior y sus vínculos con el mundo. Ante estas coyunturas casi permanentes -fue un país que estuvo alrededor de seiscientos años en guerras casi sucesivas-, se puede afirmar que Japón tuvo que generar diversas estrategias -internas y externas- con el fin de recomponer su situación política, económica y social. Recomposición que han forjado su destino y que se ha sido determinante para establecer la columna vertebral del progreso y desarrollo, en especial, luego de la Segunda Guerra Mundial, dándole la oportunidad de generar y acoplarse e insertarse en una dinámica influida por aspectos de carácter interno e internacional. En este sentido, y como se podrá observar claramente, en esta tesis nos ocupamos por examinar los rasgos socioculturales generales y la organización interna de una de las colonias japonesas radicadas por fuera de su territorio, a partir del análisis de las prácticas corporales establecidas en ella, con el objetivo de identificar los mecanismos y algunos factores que producen estas “miniaturas” de la sociedad japonesa en el extranjero. Es decir, nos ocupamos por analizar ciertos dispositivos que arbitran la cultura japonesa –y los diversos gobiernos que se sucedieron en su devenir histórico- para garantizar la preservación y la continuidad de su historia. Para Adolfo Laborde Carranco, “en el Japón de la primera

mitad del siglo XX hay tres sucesos que marcaron el destino de Japón: el ascenso de los militares al poder en el año de 1932; la invasión japonesa a China en 1937 y la alianza de Japón con los países del eje (Alemania e Italia) en la Segunda Guerra Mundial. La imprevista llegada al trono de la era Shōwa (昭和時代) representa una nueva etapa histórica que se divide en tres periodos que son: los inicios (1926-1937), la guerra (1937-1945) y la posguerra.” (2001: s/p) Por lo tanto, se puede afirmar que el proceso del desarrollo histórico más reciente del Japón posee las influencias y características más avanzadas del continente asiático primero, y de Europa y EEUU después. Una de las formas de entender el establecimiento de diferentes colonias en el mundo, con similares características, que sin dudas fueron parte de las políticas de posguerra, se relaciona con lo que Laborde Carranco señala a continuación:

“El Estado japonés emprendió una política de desarrollo económico con la introducción de un amplio programa de financiamiento a diez años con una tasa de cero por ciento de intereses por la compra de maquinaria en el extranjero, para la industria textil japonesa en 1879 y la reforma al pago de los impuestos de la tenencia de la tierra lo que de alguna manera contribuyó a que se gestaran procesos migratorios de japoneses internos y externos. Una consecuencia de estas medidas trajo consigo que el número de la población comenzara a crecer rápidamente, produciendo una mayor migración del campo a los centros urbanos. He aquí en donde podemos identificar las razones por las cuales años más tarde, el gobierno japonés promovería la migración japonesa hacia el exterior desde la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, particularmente hacia algunas islas del pacífico, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Perú, México, Argentina, Paraguay, Bolivia, Colombia, Cuba y la República Dominicana” (2011: s/p)

“Según el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, los japoneses residentes en el extranjero eran 1.012.547 en el año 2005. Este número supera cualquier máxima anterior y supone un 5,3% de aumento en comparación con el año previo. Además, la cifra sigue creciendo cada año” (Fukuda, 2008: 2). Algunas estadísticas provenientes de censos realizados por diversos países, consideran que en la actualidad existe más de 130.000.000 de japoneses repartidos por el mundo, algo así como tres veces la población total de la República Argentina. Estos relevamientos estadísticos sirven para tomar dimensión de la importancia y los alcances de esta cultura. Siendo un dato que no es menor, manifiesta y simboliza la importancia que esta cultura tiene en el mundo que diseminado, sobre todo luego de la brutal Segunda Guerra Mundial, encontró en países de Occidente, mediante la implementación de colonias, la forma de continuar con las costumbres que más ha caracterizado a su tradición. El pueblo japonés, gracias al respeto que ellos mismos han sabido cultivar, suele ser apreciado por la mayoría de la gente que habita en occidente, puesto que, por sobre todo, destaca y se destaca por su educación y

por el civismo que ha desarrollado, considerado como una de las culturas que más respeta su historia y que ha desarrollado un respeto por el otro como muy pocas en el mundo. Las prácticas corporales japonesas cobran un valor esencial en esta forma de expresión, siendo uno de los dispositivos más eficaces para el avance que presenta en comparación con otras culturas, en el respeto por la vida y por el ser humano. En este sentido, es necesario aclarar que, si el mundo occidental aprecia las prácticas culturales japonesas, es porque los mismos japoneses se han encargado de preservar y proteger su cultura y el respeto por el hombre.

Para el Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, en los japoneses, “las interrelaciones personales están muy influenciadas por las ideas de ‘honor’, ‘obligación’ y ‘deber’, conjunto conocido como Giri (義理) y que representa una costumbre diferente a la cultura individualista y liberal de los países occidentales. Las concepciones de moralidad y conductas deseables son menos practicadas en situaciones familiares, escolares y amistades; sin embargo se observa una práctica más formal frente a superiores o gente desconocida.” (Ídem: 1) Al respecto, para este Observatorio, en la cultura japonesa se practica el Nemawashi (根回し), que se refiere a la preparación cuidadosa y seria en un proyecto, que refleja la armonía aceptada y respetada dentro de la cultura japonesa.

Entre las prácticas que más han sido reconocidas por el mundo por fuera del territorio japonés, se encuentran el arte, las prácticas culinarias y las prácticas corporales, en especial los deportes y las artes marciales. Sin embargo, estas no son las únicas que tienen un reconocimiento generalizado, se trata pues, de una cultura que parece sentirse muy cómoda manifestándose también como un producto de exportación. En definitiva, en este respeto por el otro, por su tradición y por su historia, es que las prácticas corporales japonesas se han ido desarrollando a lo largo de su devenir histórico. Por lo tanto, se parte de considerar, que “las prácticas corporales no son actividades físicas ni psicofísicas, productos o efectos del funcionamiento orgánico, susceptibles de ser investigadas con los procedimientos propios de la fisiología, la psicofisiología o las neurociencias, sino prácticas históricas, por ende, políticas, que es preciso analizar en términos significantes” (Crisorio, 2015; 28) En consecuencia, consideramos desde el comienzo de la investigación, que las prácticas corporales, no sólo se inscriben en la cultura, sino también, son formas que se construyen a través de significaciones. Desde esta perspectiva, es nuestra idea que la cultura no es un espacio abstracto e inmóvil, sino, por el contrario, uno en el que la reproducción social y, al mismo tiempo, lugar privilegiado

para la innovación, también ofrece formas de resistencia y de tensión. Nuestra posición parte de pensar que las prácticas corporales que alcanzan legitimación en la sociedad, son aquellas que logran fortalecerse en esa lucha por constituirse colectivamente, muchas de ellas a través de la institucionalización que opera en numerosas oportunidades hacia la masividad. En esta tesis, el abordaje de las prácticas corporales como objeto de estudio, es también una herramienta para pensar la realidad y las formas en que ésta se ha ido construyendo hasta presentarse como se la puede ver en la actualidad, como también, una herramienta que, de manera creativa, posibilita la búsqueda de nuevas preguntas y respuestas que den cuenta de los procesos culturales en los que, como sociedad global, nos encontramos inmersos.

Para nosotros, analizar prácticas corporales, es analizar la cultura y, por lo tanto, prácticas culturales. La cultura entendida como una práctica, que conlleva diferentes procesos, tensiones, intereses, que muchas veces se encuentran enmarcados o fundados en complejos mecanismos de políticas de Estado y de institucionalización; lleva directamente a analizarla aun cuando parezcan objetos con cierta liviandad en la conformación de una sociedad, siempre es parte de la cultura, y en ese orden, se constituyen como una construcción social. Nuestra perspectiva, implica entonces una desnaturalización de la visión de mundo, tratando de comprender los sentidos que legitiman a las mismas y los códigos culturales y el capital cultural que detrás de ellas se manifiestan para emerger, incorporarse y legitimarse entre otras posibles.

Las prácticas deportivas son siempre prácticas corporales, constituyen una dimensión siempre presente en las relaciones sociales, como parte sustancial, a veces fundante, otras, producto, de ese complejo entramado que construye las redes de relaciones. La cultura se verifica en la materialidad de las relaciones sociales, en las prácticas y en los artefactos que una sociedad particular desarrolla en su devenir histórico. Así, puede reconocerse el valor simbólico en las prácticas corporales, entendidas por lo tanto, como de la cultura, que encuentra su base en el lugar que ocupa y comparte en la estructura social. Esta ubicación habilita a pensar en una doble relación de disputa, una visión práctica de manifestación y simbolismos y otra más política aun, operante de la vida, nunca individual, que se construye colectivamente, pero que se internaliza en la subjetividad. Las prácticas corporales hablan de nuestra vida, postulan ideas que refieren a acciones que constantemente están en movimiento para significarse y resignificarse en relación con el contexto. Por todo lo expuesto, podemos afirmar que, las prácticas

corporales, quizá como ninguna otra manifestación social, permite identificar los rasgos más representativos de una sociedad, mostrando sus costumbres, sus disputas y sus intereses, lo que de manera determinante, reafirma el estudio de ellas como un objeto de pertinencia académica, pero fundamentalmente, de importancia social.

Nuestra perspectiva de análisis, como podrá claramente observarse, se inscribe dentro de lo que Ricardo Crisorio describe, cuando señala que:

“Nuestro objeto de investigación y de enseñanza es, entonces, las prácticas que toman por objeto al cuerpo, que quieren hacer (y hacen) algo con él. Pero no tomamos como referencia ‘las representaciones que los hombres tienen de sí mismos, ni las condiciones que los determinan sin que lo sepan, sino más bien lo que hacen y cómo lo hacen’ (Foucault, 1996b: 108). Nos interesan ‘las formas de racionalidad que organizan sus modos de hacer’ con respecto al cuerpo, lo que Foucault llama el ‘aspecto tecnológico’ de las prácticas –que está dado por lo que ellas son en un momento dado de una sociedad dada (de acuerdo con reglas, usos, técnicas, representaciones, etc.)– y ‘la libertad con la que actúan dentro de estos sistemas prácticos, reaccionan a lo que otros hacen y modifican hasta cierto punto las reglas del juego’, es decir, su ‘lado estratégico’ (el saber, la habilidad, la inteligencia, el estilo, la estética, etc.) que puede cambiarlas.” (2015op.cit.: 30)

En general, la cultura popular japonesa no sólo refleja las actitudes y preocupaciones del presente, sino que también posee una profunda conexión con el pasado. Esa es una forma de testimoniar el respeto por su historia. En el caso de las prácticas corporales japonesas, esto también se encuentra representado, constituyendo tradiciones que según los japoneses pueden ser considerados como una forma de arte tradicional. En este sentido, retomando a Marcel Mauss (1934), podemos decir que, para nosotros la tradición y lo tradicional, representa el papel regulador y modelador de la sociedad, y el carácter consensuado y transmisible de sus conocimientos más significativos.

Según lo indica el Observatorio antes citado, en las formas contemporáneas de la cultura popular japonesa, las prácticas corporales que más se destacan en su cultura, además de representar su historia, no sólo se destacan como un entretenimiento, sino que también representa una forma de escape de los problemas de un mundo industrializado. En este sentido, por ejemplo, Maurice Zalle considera que “aquel que desee vivir en un arte marcial oriental, más bien que sólo practicarlo en un nivel físico, debe entonces entrenar su conciencia para alcanzar una autodisciplina, de modo que al final su mente consciente se mezcle en una identidad con el mismo principio de la vida misma” (cf. Buratti, 2004: s/p). Según describe Robert Buratti, las prácticas tradicionales de las Artes Marciales, entre las que se encuentran las japonesas, están experimentando una especie de

renacimiento, en gran parte debido al hecho de que el mundo occidental está comprendiendo la existencia de los componentes espirituales que están detrás de algunos estilos ampliamente conocidos, cuestión que en el mundo oriental, bajo diversas formas, siempre ha sido sumamente relevante. Es entonces que para comprender las prácticas corporales japonesas, es necesario comprender también que éstas tienen una profunda conexión espiritual con la psique colectiva japonesa. De esta manera, las habilidades corporales japonesas, con el tiempo han servido para ubicarse territorialmente en el mundo, en otros continentes, cuestión muy necesaria luego de Hiroshima (広島市) y Nagasaki (長崎市), como así también para unir a su pueblo, cada vez más atomizado y, poder así, preservar y enriquecer la tradiciones culturales que eviten la propagación de lo que puede ser definido como una identidad dividida, precisamente por la diseminación de este pueblo por el mundo. No obstante, según describe Buratti (2004), debe reconocerse que, Japón, luego de Hiroshima y Nagasaki, se fue convirtiendo en una cultura más abierta a las lógicas occidentales, tomando cada vez mayor participación en prácticas deportivas legitimadas en las culturas de los países más dominantes, en especial EEUU, que involucró también ciertos cambios culturales.

Como país vencido de la Segunda Guerra Mundial, Japón sufrió la ocupación de las fuerzas estadounidenses, con el objetivo de impedir que se convirtiera nuevamente en una amenaza para su seguridad. Esta ocupación determinó la desmilitarización del país, cerrándose las fábricas de material bélico, la desintegración del ejército; estableciéndose además, una nueva constitución en la que se aprobó la renuncia para siempre a la guerra y violencia como medio de solucionar disputas internacionales, juzgándose a los principales dirigentes que intervinieron en la guerra. En una palabra, Japón quedó sometido a las decisiones que los EEUU determinase para su funcionamiento, conformándose de esta manera, una forma que puede ser pensada como colonizada, de incluirse en el mundo. Sin embargo, producto de una tradición que data de miles de años, Japón supo mantener ciertas costumbres y articular esas nuevas lógicas más occidentalizadas con una cultura que se destaca por una identidad única y autóctona. En una fusión que se manifiesta entre las lógicas establecidas y las incorporadas luego de la guerra, la cultura japonesa logró mantener sus raíces y el legado de sus antepasados, transmitiendo sus saberes de generación en generación, sin importar en qué lugar del mundo se encontrase su cultura, como es el caso de la Colonia Urquiza, situada en el partido de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. En consecuencia, este es el sentido de esta tesis, es decir, analizar de qué manera la colonia japonesa establecida en

esta localidad, conjuga su vivir a diario y sus prácticas corporales, amalgamando ciertas tradiciones autóctonas con otras, nuevas para las primeras generaciones de colonos, que les proveyó y provee este nuevo país, que poco tiene que ver con sus costumbres.

En esta tesis, de manera similar a como lo ha desarrollado Makiko Fukuda para la Universitat Autònoma de Barcelona en su artículo: Colonias japonesas en el extranjero: miniaturas de la sociedad japonesa, “examinamos los rasgos socioculturales generales y la organización interna de las colonias japonesas expatriadas [con el objetivo de] identificar los mecanismo y algunos factores que producen estas ‘miniaturas’ de la sociedad japonesa en el extranjero” (2008op. cit.: 1), en particular, deteniéndonos en el análisis de las prácticas corporales, como una de las herramientas más valiosas para la transmisión cultural y la legitimación de esta cultura en otro país.

Fukuda expresa al respecto que, en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, Japón experimentó la globalización de su cultura en diferentes esferas, aunque se destaca de manera especial la de su economía. La expansión económica nipona ha producido una gran movilidad de población, y una cierta flexibilidad en sus manifestaciones culturales, producto de la gran dispersión de japoneses por todo el mundo. Las colonias japonesas en el extranjero, formadas en sus comienzos, mayoritariamente por trabajadores de residencia temporal, que con el tiempo se fueron convirtiendo en residentes permanentes, dando nuevas generaciones con una doble nacionalidad en cada país en el que se establecen, son un producto de este fenómeno. Sin embargo, según Fukuda, “la temporalidad de su migración es uno de los factores significativos que crean ‘burbuja ambiental’ que los envuelve y dejan estas colonias que estén ligadas al contexto social de su país de origen. Para entender este patrón de migración y su estilo de vida en la sociedad receptora, la distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, que fundamenta la sociedad japonesa, será la clave.” (Ídem: 1)

“Según Nakane (1972:54), los japoneses residentes en el extranjero se dividen en dos tipos opuestos: por una parte, los que viven mayoritariamente dentro de ‘la comunidad japonesa’ y, por otra, los que están totalmente integrados en la sociedad de acogida. Los japoneses del primer tipo forman la mayoría de la población japonesa emigrante, mientras que los del segundo tipo son mucho menos. Por lo tanto, cuando se habla de las colonias japonesas expatriadas, es bastante frecuente que el término se utilice para designar a todos los japoneses “transeúntes” sin considerar la posible heterogeneidad interna. En términos generales, estos japoneses realizan una estancia transitoria en un entorno japonés aunque estén físicamente en el extranjero.” (Ídem: 1 y 2)

Una de las hipótesis que hemos trabajado en esta tesis, parte de la idea de que las colonias japonesas, como la que es objeto en este trabajo, respetan las tradiciones ancestrales, movilizados y orientados por la idea y el deseo, material o simbólico, de un regreso a su país de origen o al de sus familias. Bajo esta idea se posibilita que los miembros mantengan el entorno japonés en todas sus formas posibles, lo que incluye de manera especial, sus prácticas corporales, puesto que éstas representan, al igual que para otras culturas, de manera muy especial ciertas manifestaciones significativas, a la vez que patrimoniales. Ahora bien, el interrogante que nos hemos planteado para la investigación que precedió a esta tesis trata de dilucidar cómo mantienen el entorno japonés dentro de la sociedad de acogida, como así también, qué lugar ocupan esas prácticas dentro de esas lógicas que pretenden respetar y hacer perdurar ciertas costumbres y cómo se complementan o tensionan con las prácticas adoptivas, es decir, las del país que los recibe. Cuestión compleja si se piensa que, en el caso de Colonia Urquiza, la población cada vez más está compuesta por ciudadanos de origen japonés, pero nacidos en la Argentina.

En el trabajo realizado por Fukuda, se expresa que, gracias a varios dispositivos establecidos para ese fin, altamente trabajados con el tiempo, “los japoneses expatriados viven su estancia transitoria [o permanente] en cada sociedad de acogida protegidos por una ‘burbuja ambiental’ (Cohen, 1977), que les permite vivir en el mismo entorno cultural que el de su país de origen, sin ninguna necesidad de interaccionar con la sociedad de acogida” (Ídem: 7). Fukuda manifiesta además, que “los estudios sobre las colonias japonesas de Düsseldorf (Glebe, 2003), de Londres (White, 2003) y de Singapur (Ben-Ari, 2003) han mostrado que tienen un sistema bien establecido para mantener la infraestructura de la vida cotidiana (agentes inmobiliarios, servicios, escuelas, agrupaciones para el ocio, etc.). Todos estos agentes desempeñan un rol primordial para mantener el entorno japonés” (Ídem: 7). Algo similar a lo que ocurre en Colonia Urquiza en el partido de La Plata, que presenta varias entidades y prácticas, como las corporales - que son reproducidas en especial en la escuela japonesa- que se dedican a ofrecer instituciones y servicios para satisfacer la necesidad de una reproducción de la cultura, comprendiendo un amplio espectro que va desde supermercados de comida japonesa, peluquerías, etc., hasta una escuela japonesa propia que se encarga de la transmisión de valores y costumbres propias de esa cultura.

Estas entidades y prácticas propias de la cultura japonesa de origen, contribuyen a consolidar el entorno japonés, que al mismo tiempo garantiza lo que Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron (1996; 2006) denominan la reproducción cultural, que, aunque a pesar de que pudiera ser perjudicial porque podría transformarse en un procedimiento que restringe las oportunidades para integrarse en la sociedad de acogida, en esta comunidad genera un enriquecimiento en la calidad de vida, que redundará y repercutirá tanto a nivel individual como colectivo. En contra de cierto aislamiento que esta colonia podría haber tenido, para nosotros, producto de la madurez de su pueblo y de algunas restricciones que el gobierno argentino le infunde, como la escolarización obligatoria de sus niños, esta comunidad eligió la articulación de ambas culturas, lo que le permite enriquecerse culturalmente aún más.

En relación a todo lo expuesto en este último apartado, debemos señalar que recurrimos a Bourdieu y Passeron para abordar la cuestión de la reproducción cultural, tomando como referencia la idea que parte de estos autores, que permite pensar que la reproducción cultural impone saberes valiosos para todos, pero resumidos en lo que se puede describir como los propios de la cultura dominante, que en este caso, son aquellos provenientes de lo que los distintos gobiernos japoneses que se sucedieron en el tiempo desde la conformación de la colonia, dado que definen lo que consideran importante de ser transmitidos. Es, a través de la autoridad que Japón ejerce, que algunas manifestaciones consideradas patrimonio cultural del país, se usan para imponer o inculcar esos valores que servirán como objetivos para que los japoneses que no viven en Japón incorporen como propios, constituyéndose en un ciudadano de ese país, sin importar la lejanía en la que se encuentren. En definitiva, estos autores, aunque no sean explicitados directamente, han sido un marco de referencia permanente a la hora de teorizar sobre las conclusiones que pudimos hacer sobre nuestro objeto de estudio.

Los ciudadanos de origen japonés, por nacimiento o descendencia, que habitan en Colonia Urquiza establecen sus relaciones interpersonales de manera entrelazada, formando redes de contención dentro de una comunidad más amplia que los contiene, como es el país en el que se encuentran radicados. Determinando una mini sociedad con algunas lógicas propias, las interacciones dentro de esta pequeña comunidad se intensifican todavía más, y aceleran la pertenencia dentro de la colonia; en este orden, las prácticas corporales son fundamentales, dado que acrecienta los lazos personales desde

pequeños –cuestión por la cual se encuentran en el currículum de la escuela japonesa-, determinando un colectivo homogéneo y respetuoso de sus raíces.

Según expresa Roger Goodman (2004), las colonias japonesas en el extranjero tienen una imagen de sí mismas como comunidad diferente, única y homogénea, lo que representa de alguna manera el motivo por el cual emprenden la tarea casi permanente de reproducción de su cultura. Esta homogeneidad “auto-percibida’ es uno de los motivos más importantes de la exclusividad de las colonias japonesas.” (Fukuda, 2008 op. cit.: 11)

“Para entender mejor esta homogeneidad interna, debemos mencionar los dos conceptos que fundamentan el sistema social de Japón: Uchi (内) y Soto(外). El primer concepto, que significa ‘interior’ en japonés, se refiere a un in-group, ya sea la familia o bien otro grupo al que se pertenezca. El segundo, que significa ‘exterior’ en japonés, se refiere a los que permanecen fuera del Uchi. La distinción entre “nosotros” y “ellos” se observa en otros colectivos caracterizados como comunidad, pero los japoneses lo enfatizan especialmente, ya que en una sociedad tan homogénea como la japonesa, es preciso mantener la distinción que separa el ‘nosotros’ del ‘ellos’ (Nakane, 1967)”(cf. Fukuda, 2008 op. cit.: 12)

Para Wing Lam, que estudio la colonia japonesa de Hong Kong, la conformación de este tipo de colonias toma como modelo “las tradicionales aldeas agrícolas de Japón” (2005: 22), expresando al respecto que es una característica compartida, en cierto modo, con las colonias japonesas expatriadas.

Por último, reivindicando la pertinencia del objeto de estudio abordado en esta tesis, y considerando que las prácticas corporales son formas en la que la cultura se hace visible en la utilización del cuerpo, cobrando especial atención y relevancia, se puede citar a Marcel Mauss, quien ha afirmado que “el cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo.” (1934: 342).

### **a. Enfoque, tipo de investigación y recorrido metodológico**

En esta tesis se establece una metodología interpretativa y problematizadora en la que se pone en juego el tratamiento del objeto de estudio, para la posibilidad de comprender la

compleja relación que se establece entre la práctica y las implicancias culturales que conceptualizan la dimensión de una colonia extranjera en nuestro país.

Nuestro objeto de estudio se encuentra al interior de una comunidad que goza de un relativo distanciamiento del centro de La Plata, a la cual logramos acceder gracias a la recomendación de la Profesora Irene Isabel Cafiero –autora de un vasto material bibliográfico sobre la Colonia-, quien en primera instancia me remitió con la directora de la escuela la Señora Miyawaki Ikuyo.

El trabajo de campo realizado se caracterizó por entrevistas a miembros activos de La Escuela Japonesa de La Plata. La Directora Miyawaki Ikuyo, el entrenador de Beisbol de la categoría mayores Voluntario de JICA Asari Shota, así como con los entrenadores de las categorías menores Maruyama Rodolfo e Imanishi Sebastian. La profesora de Taiko Shimoyama Kazue, el Sensei de Karate Suzuki Ariel, también a algunas profesoras de idioma japonés entre ellas la voluntaria de JICA Shirodani Hiromi y alumnos que participaban en las actividades anteriormente enunciadas y en edades comprendidas entre los 7 y los 14 años. Por otro lado realizamos observaciones no participantes de actividades formales que incluyen las clases de Karate, Taiko, Odori, Beisbol. Siguiendo la línea investigativa de la observación pero en este caso como complemento asistimos a actividades no formales como reuniones entre padres de alumnos que se daban en medio de comidas y desde luego observamos el festival conocido como Bon Odori en calidad de visitantes durante las versiones de los años 2016 y 2017. Todas las actividades a las que asistimos se desarrollan al interior de la Escuela Japonesa de La Plata. Este trabajo de campo se desarrolló en un periodo que abarcó dos años. Finalmente el proceso de escritura se desarrolló en un lapso de tiempo que abarco tres años.

Tanto las entrevistas como las observaciones nos suministraron los insumos suficientes para comprender las prácticas corporales dentro de este grupo social, como un complejo entramado que se vinculan más con procesos identitarios que con prácticas deportivas o recreativas, aunque estas vertientes también se ponen en juego en los integrantes de la colonia y como prácticas habituales y representativas, como pasa por ejemplo con el equipo de Beisbol, cuestión que se da cuenta en el capítulo 1.

De las entrevistas y de los entrevistados podemos decir que se obtuvieron los datos de la experiencia y las representaciones que sobre las prácticas hacen los actores involucrados. Utilizando estas herramientas de la etnografía, como vehículos de

construcción de conocimiento, hemos podido arribar a conclusiones significativas que no se encuentran en los textos. La historia oral, abre las puertas para recorrer la historia y el presente de otra manera y, por ello, la importancia que esta forma de investigar revistió para nosotros en el tratamiento de este objeto particular. Por lo que consideramos desde el comienzo mismo de la investigación, sumamente necesario ir a observar y preguntar sobre lo que ocurre con el objeto elegido para su tratamiento en el día a día de la colonia. Esta fue una decisión metodológica que se tuvo presente desde que el objeto fue definido para su análisis.

El enfoque de la investigación se enmarca dentro de lo que se denomina enfoque cualitativo del objeto, abordado desde una perspectiva hermenéutica e interpretativa, en la cual le otorgamos un valor significativo a las prácticas corporales, por cuanto a partir de ellas nos preguntamos por las formas de expresión, de legitimación, de educación y, sobre todo, de hacer política, desde una dimensión que va más allá de la materialidad del cuerpo, que se instala en una dimensión más abstracta y simbólica, que refiere a disposiciones generales para comunicar a través de ellas los modos de hacer, decir y pensar de esta cultura. Si bien la tesis presenta datos y puntos salientes que refieren a la historia general del Japón y de la colonia en particular, ésta no es una tesis de corte histórica, sino descriptiva, con algunos análisis epistemológicos, que por momentos, requirió de algunos estudios de tipo arqueológico, en el mismo sentido que Michel Foucault (1969) lo describió, es decir, como un método analítico que permite indagar en las reglas que operan en los sistemas de pensamiento y conocimiento abordados. La historiografía en esta tesis es un soporte de lo epistemológico, por lo tanto no se presentan datos históricos para reconstruir los procesos, sino para darle significado, en tanto muchas de las prácticas que se dan en la actualidad, tienen origen en acontecimientos históricos concretos y así se da cuenta en la tesis. Los datos históricos, en definitiva, no hacen más que enmarcar contextualmente los orígenes y los sentidos del objeto tratado. Lo mismo ocurre con los datos cuantitativos, que si bien no son muchos, éstos colaboraron en los análisis epistemológicos, no revistiendo la característica de relevamiento de ningún modo. Datos históricos y datos cuantitativos son soportes de los análisis críticos acerca de las lógicas y los sentidos que se construyen sobre el objeto abordado; son medios de investigación, nunca un fin en sí mismo.

Finalmente, debemos señalar que, en primera instancia nos propusimos estudiar las prácticas deportivas dentro de la colonia, y esto nunca fue dejado de lado, pero con el

correr de la investigación fuimos descubriendo que éstas suponen para la comunidad japonesa un estatus diferente al que tienen en el mundo occidental, por lo que se podrá observar en la tesis que recurrentemente se habla de prácticas corporales, dado que éstas son más representativas, en cuanto a poder expresar lo que significan algunas de sus prácticas culturalmente para esta sociedad. Más vinculadas con la transmisión cultural y los procesos identitarios que con ella se construyen, las prácticas corporales pueden ser analizadas en una dimensión distinta a las prácticas deportivas, dado que éstas reproducen lógicas que no son autóctonas, sino que provienen del mundo Occidental. En el capítulo tres explicaremos con precisión esta afirmación. Establecer los análisis desde la dimensión de las prácticas corporales y no sólo desde el campo del deporte, nos permite referir con un grado más de exactitud el modo en el que ciertas costumbres son significadas por esta cultura, que va más allá de las meras representaciones deportivas o recreativas que algunas de ellas suponen o conllevan. Se debe reconocer también, que estas prácticas que denominamos deportivas, de ningún modo son dejadas de lado por esta comunidad, pero, como se podrá observar a lo largo de la tesis, ocupan un lugar secundario dentro de las prácticas tradicionales japonesas, siempre más vinculadas con la espiritualidad. En este sentido, debemos aclarar que partimos de considerar a las prácticas deportivas, como una de las formas posibles de las prácticas corporales, pero definiéndolas específicamente como aquellas que deben ser pensadas como configuraciones de movimientos con características particulares, como ser, la institucionalización de sus códigos reglamentarios y el carácter competitivo de su lógica de funcionamiento<sup>3</sup>. Por lo anterior hacemos hincapié en el concepto de deporte que en esta tesis manejamos, que no tiene relación alguna con los juegos griegos. Y por el contrario se relaciona estrechamente con el concepto inglés del siglo XIX *sport*. Entendido como la práctica reglamentada institucionalmente que nació en las Public Schools británicas, que se fortaleció con el desarrollo del capitalismo y forjó la idea del record, la marca y el rendimiento. Que adicionalmente y de forma complementaria se expandió por occidente bajo la influencia del imperio inglés y que manifestaba el desarrollo de la sociedad británica por medio de una estructura jerarquizada, disciplinadora y que se apoyaría en el ideal del gentlemen como arquetipo ideológico de reproducción. En consecuencia, en esta tesis, prácticas deportivas y prácticas corporales se inscriben en el mundo de las manifestaciones culturales, pero las segundas conllevan para nosotros un

---

<sup>3</sup>Pierre Parlebas (2001), las define como el conjunto de situaciones motrices, que poseen códigos reglamentarios y que se dan en un marco de competencia e institucional.

nivel de análisis diferente, con otras lógicas, que en particular, nos permitió ahondar más en nuestro objeto de estudio en este contexto tan definido. Esto último también requirió una decisión metodológica de nuestra parte, dado que nos propuso el desafío de pensar a éstas de la manera más similar posible a como son pensadas dentro de esta cultura tan particular y tan alejada en algunas costumbres y posturas a las formas occidentalizadas de pensar las prácticas deportivas, para poder ser más rigurosos con las interpretaciones que se podían hacer. Por este motivo, en esta tesis se puede observar que en distintos momentos se hace referencia a prácticas deportivas y a prácticas corporales, estableciendo de esta manera, una diferenciación en las mismas.

## **b. Estructura capitular**

En cuanto a la estructura capitular, se puede señalar sintéticamente que, en el primer capítulo de esta tesis se establece, a partir de un recorrido fundamentalmente histórico, una contextualización del Japón, como dato de referencia. Es un momento de la tesis, construido como una especie de escenario de presentación de ciertos hábitos y costumbres, muchos de ellos milenarios, de modo que se pueda interpretar algunas prácticas corporales, sus representaciones en la sociedad, y los límites y alcances que éstas tuvieron y tienen en la construcción de la identidad de los japoneses en la actualidad. De esta manera puede comprenderse también los motivos por lo que ciertas prácticas, y no otras, son las que se reproducen al interior de esta comunidad, permitiendo esto, el reconocimiento de las políticas que los diferentes gobiernos japoneses establecen para las numerosas colonias que se encuentran repartidas por el mundo, y en especial, a ésta, que marca el contexto geo-socio-político y cultural de nuestro objeto de estudio. Este capítulo fue construido trabajando permanentemente en la búsqueda constante y metódica de referencias bibliográficas –documentos oficiales de gobierno, educativos, libros, periódicos y artículos de revistas– que nos permitieran establecer una síntesis lo más profunda posible de la historia y la cultura japonesa. En la estructura capitular planteada, este capítulo posibilita una articulación lógica con el siguiente y con el resto de la tesis, momentos en los que los análisis se concentran de una manera más directa con las prácticas corporales. Es decir, gracias al desarrollo del contexto histórico establecido en este capítulo, se puede ver en los capítulos siguientes, un tratamiento más exhaustivo de algunas prácticas corporales típicamente japonesas y los alcances que éstas tienen en la sociedad establecida en Colonia Urquiza.

Por último, y continuando con los aportes históricos, en este primer capítulo narramos el proceso migratorio del pueblo japonés desde la era Tokugawa<sup>4</sup>(徳川幕府) hasta el presente, y como al interior de ese proceso, se facilitaron las relaciones entre el Imperio Japonés y la República Argentina, por medio de la creación, fortalecimiento y mantenimiento de instituciones Nikkei<sup>5</sup>.

El capítulo 2 por su parte, establece un análisis más descriptivo del objeto. En este capítulo se recorre de una manera más epistemológica, el reconocimiento de las prácticas corporales más representativas de la comunidad japonesa, con especial atención a las deportivas y a las artes marciales. Este capítulo fue necesario diseñarlo de esta manera, porque sirve de plataforma para poder abordar, en el capítulo siguiente y, a su vez, el último de las tesis, las prácticas que se desarrollan dentro de la colonia, de una manera más detallada y con un análisis crítico. En este capítulo comienzan a incidir, de una manera más determinante, los datos recabados de la etnografía realizada en el campo, en particular, entrevistas y observaciones no participativas.

Finalmente, el capítulo 3 es el tratamiento más directo del objeto analizado. Este momento de la tesis refiere exclusivamente a las conclusiones que se pudieron construir en referencia al objeto tratado. En este momento de la tesis, se vinculan las prácticas abordadas directamente con la cultura de este pueblo, entendiendo a éstas no como un hecho deportivo o recreativo, sino como una manifestación más compleja que pretende la construcción de un ciudadano determinado, que se fue puliendo con el correr de la historia. Se trata de un análisis estrictamente epistemológico, con una mirada crítica, que pretende descubrir las intenciones más profundas que tiene la reproducción de ciertas prácticas para esta comunidad.

A lo largo de los diversos capítulos de la tesis, podrá observarse que categorías como: persona, naturaleza, trascendencia, prácticas, identidad, espíritu, entre otras, son vertebradoras de los análisis establecidos, puesto que ellas permiten descubrir los sentidos que para esta cultura tienen algunas de sus prácticas corporales tradicionales, muchas de ellas devenidas en deportivas.

---

<sup>4</sup> El periodo Tokugawa (徳川幕府) fue comprendido entre los años (1603-1868), en ese periodo el país fue dirigido por terratenientes que tenían el poder militar y político, confinando a los emperadores a funciones espirituales.

<sup>5</sup> El termino Nikkeiyin (日系人) hace referencia a quienes nacieron fuera del territorio japonés pero tienen descendencia del Japón. La traducción literal del término Nikkei es descendiente de Japón.

### Un acercamiento a la historia y la cultura japonesa. Prácticas corporales tradicionales y modernas

---

“Para los inmigrantes japoneses que se instalan en colonias lo primero es la creación de una escuela, no solo como forma de conservar el idioma sino también como mecanismo de reproducción cultural y de comunicación.”

Isabel Cafiero y Estela Ceroni

#### 1.1. Breve mirada a la historia y la cultura del Japón.



Imagen 1. Mapa actual de Japón. En la esquina superior derecha y en color verde se observan las islas Kuriles (Rusia). En la esquina inferior izquierda se observa la cadena de islas que componen a la prefectura de Okinawa (沖縄県). Al oeste se ve la cercanía con Corea del sur, Corea del Norte, China y Rusia.

Disponible en <http://core.ecu.edu/hist/tuckerjo/jpnmp.htm>

Lo que conocemos ahora como Japón, es la unión de más de seis mil ochocientas islas, de las cuales, cuatro de ellas son las principales por extensión: Hokkaido (北海道) ubicada al norte, es la segunda isla más grande de todo Japón; Honshū (本州) es la mayor de las islas, ubicada en el centro del país junto con ciudades como Tokio (東京都), Nagano (長野市), Osaka (大阪市) y Kioto (京都市); al sur está Kyūshū (九州) que es la tercera isla por extensión de tierra; y Shikoku (四国地方) la más pequeña de las cuatro grandes.

La historia de Japón es muy basta y rica, aunque, por momentos, casi desconcertante. Se trata de una cultura milenaria que ha pasado por incontables situaciones que han hecho de este país, uno con un nivel de desarrollo que lo ubica entre los más evolucionados del mundo. No se tiene total certeza de quienes fueron sus primeros habitantes. El primer antropólogo que se atrevió a realizar estudios sobre el tema no fue japonés, sino un europeo. Según Kazuro Hanihara: “Franz Philip von Siebold fue el primer científico quien llevo a cabo estudios antropológicos de Japón. Llegó a Japón en 1823 como médico del asentamiento holandés en Nagasaki y recogió un gran número de especímenes e información sobre la cultura japonesa y la historia natural, incluyendo datos antropológicos” (1992: 245 -traducción propia-). Por lo tanto podemos afirmar que fueron los occidentales quienes sembraron las bases de la investigación antropológica en Japón, porque este tipo de análisis corresponde más al mundo occidental que a las costumbres orientales de revisar su historia; sin embargo y tras un corto periodo de tiempo salieron a la luz los primeros japoneses que examinaron su pasado y que también propusieron teorías académicas sustentadas en investigaciones en donde se aplicaban los rigurosos métodos occidentales, apenas comenzado el período Meiji (明治時代), en el que Japón se planteó comenzar a copiar a Occidente en algunas costumbres, en particular aquellas que les permitiera un desarrollo más acabado de su economía y producción. Rafael De los Santos (2013) sostiene en su exhaustiva recopilación que, entre los autores más destacados de esta primera oleada vinculada a la investigación antropológica sobre Japón, se destacaron Tsuboi Shōgorō (1863-1913) y Koganei Yoshikiyo(1859-1944):

“Tsuboi, verdadero alma mater de la antropología japonesa en el período Meiji, propuso la teoría korobokkuru, según la cual comunidades de pigmeos, racialmente afines a los pueblos indígenas que habitaban las regiones circumpolares -esquimales-, fueron los primeros pobladores de las islas y los creadores de la cultura de la Edad de Piedra. Koganei, su principal oponente, sostenía que los vestigios de esta cultura eran obra de

los antepasados de los Ainu<sup>6</sup>, en aquel momento confinados a la isla de Hokkaidō, pero quienes habrían ocupado originalmente todo el archipiélago” (De los Santos, 2013: 6)

De esta forma se dio origen a un prodigioso proceso de formación y búsqueda de antropólogos japoneses, que no solo fueron precursores sino también transmisores de una ciencia que hasta entonces era casi desconocida en el archipiélago japonés. Dentro de los principales antropólogos japoneses del siglo XX se destacan Torii, Hamada, Kiyono, Hasebe, Kanaseki, Suzuki y más recientemente Hanihara quien en 1991 propuso la teoría de “la estructura dual” que es el paradigma que se mantiene actualmente en investigación antropológica en el Japón. Ahora bien, desde la perspectiva de las investigaciones genéticas, Okada planteó:

- “1. La mayoría de los japoneses tienen características genéticamente más cercanas a las de los chinos y coreanos, como lo prueba el análisis de ADN Mitocondrial.
2. A lo largo de la historia del Japón, los Jōmonjin se mezclaron con la gente de su entorno (desde el norte: Siberia, desde el oeste: Corea y China, y desde el sur: Sur Asia).
3. El 35% de japoneses llevan características que indican que son originarios del lado izquierdo del Lago Baikal en Rusia.” (2006: 1)

En consecuencia, se puede decir que hasta el momento no hay consenso sobre una teoría que logre determinar de forma precisa cuáles son los orígenes del pueblo japonés. A pesar de ello, la teoría más aceptada ha determinado que hace aproximadamente 10.000 años la península del Japón se separó del Continente, debido a un aumento en la temperatura del planeta lo que desencadenó en un deshielo del puente natural que conectaba a Japón con el continente asiático. De esta forma quedaron atrapados en las islas los primitivos, denominados Jōmonjin -persona Jōmon-, lo cual no significa que quienes quedaron atrapados hayan sido sus primeros habitantes. Aquí el dato relevante radica en el proceso de aislamiento del cual fueron parte aquellos humanos y que les permitió tener un tiempo y un espacio suficiente para desarrollar sus propias formas de entender el mundo en el cual habitaron.

A continuación, en el siguiente gráfico<sup>7</sup>, se pueden observar los diferentes períodos cronológicos y los hechos más relevantes en cada uno de ellos, con los que Japón explica su evolución:

---

<sup>6</sup> Los Ainu (アイヌ) son el único pueblo con reconocimiento del gobierno japonés como originario. Este pueblo desarrolló sus propias creencias, sus propias prácticas, su propio idioma. Sin embargo esta tribu terminaría perdiendo el derecho a vivir en sus tierras sagradas; condenándolos a reubicarse en la isla de Honshu, adentrándolos en un país que prácticamente no los reconoce más que por ser originarios.

Periodo	Fecha	Hechos	
Jōmon (縄文時代)	(10.000 a.C. - 250 a.C.) aproximadamente	Primer periodo histórico del Japón, sus habitantes tenían hábitos de recolección, pesca y caza. Hay indicios de agricultura básica. Construían viviendas y desarrollaron la elaboración de cerámica manual con relieves por cuerdas.	
Yayoi (弥生時代)	(250 a.C. - 250) aproximadamente	En la zona de Yayoi (弥生) se hallaron cerámicas complejas hechas con torno, se encuentran los primeros vestigios de cultivos de arroz.	
Yamato (大和時代)	(250 - 710) aproximadamente	Dividido en dos periodos	(250 al 538) Toma el nombre Kofun (古墳時代) gracias a una construcción funeraria exclusiva de este periodo. La principal característica de este periodo es que se dio antes de la llegada del budismo.
			(538 al 710) Llamado periodo Asuka (飛鳥時代). La principal característica de este periodo es la aparición del budismo en la sociedad japonesa.
Nara (奈良時代)	(710 - 794)	La capital del país se trasladó a esta ciudad, de ahí su nombre. El desarrollo de la lectura, la escritura y la consolidación del budismo. Los guerreros del Emperador tienen sus orígenes en esta época. Del mismo modo se tienen los primeros indicios del Karate (空手) en Ryūkyū	
Heian (平安時代)	(794 - 1185)	Se conoce al periodo Heian (平安時代) porque la capital del país se trasladó a esta ciudad. El refinamiento y perfeccionamiento del idioma japonés datan de esta época.	
Shogunato Kamakura (鎌倉幕府)	(1185 - 1333)	El primer gobierno militar de la historia de Japón, el emperador pierde su poder político y económico. Pero conserva su autoridad religiosa. Su centro del poder estaba en la ciudad de Kamakura (鎌倉)	
Shogunato Ashikaga o Muromachi (足利幕府)	(1333 - 1573)	El centro del poder estaba en la ciudad de Ashikagata, en 1423 se da la unificación de Ryūkyū, para 1543 llegan los primeros europeos a Japón.	
23 años	(1573 - 1600)	Dominio de caudillos Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi	
Shogunato Tokugawa o Edo (徳川幕府)	(1600 - 1867)	Japón cerró sus fronteras, se logró pacificar el país y se avanzó en artes y cultura. Apareció en las costas de Japón comodoro Perry desencadenando la caída del gobierno militar.	
Reinado del emperador Meiji (明治時代)	(1868 - 1912)	Restitución del poder político, militar y religioso al Emperador. Periodo de apertura del país al mundo, revolución de políticas económicas y sociales. Se da el proceso de industrialización nacional.	
Reinado del emperador Taishō (大正時代)	(1912 - 1926)	Periodo atravesado por la primera guerra mundial. Como consecuencia se dan avances y crisis económicas constantes.	
Reinado del emperador Shōwa (昭和時代)	(1926 - 1989)	Periodo dividido por la segunda guerra mundial (1939-1945). Con avances y crisis económicas constantes, donde finalmente se logra consolidar al país como potencia mundial. Se definen los territorios actuales. Juegos Olímpicos de Tokio 1968	
Reinado del emperador Heisei (平成)	(1989 - presente)	Periodo de estabilidad del país. Mundial de fútbol (2002)	

Las fechas de los periodos Jōmon (縄文時代), Yayoi (弥生時代) y Yamato (大和時代) son aproximadas pues los expertos en el tema aún debaten sobre las mismas, al igual que con algunos de los hechos más relevantes que se presentaron en cada uno de ellos. Los

<sup>7</sup>Fuente: elaboración propia

habitantes del territorio japonés que vivieron en el periodo Jōmon-10.000 a.C. hasta el 250 a.C. aprox.- se caracterizaron por producir vasijas de arcilla de forma artesanal, sobre las cuales se encuentran marcas de cuerdas lo que les imprime un relieve característico. Este es el primer indicio de una práctica japonesa que se orienta hacia la producción de cerámica. Según los primeros textos escritos que se tiene sobre la historia del Japón, es decir, el Kojiki<sup>8</sup> (古事記) y el Nihonshoki<sup>9</sup> (日本書紀), tanto la fundación del país, como el nacimiento del linaje real japonés se dieron en la recta final del periodo Jōmon, cuando el emperador Jinmu (神武天皇) se posicionó como primer emperador el 11 de febrero del año 660 a.C.

Hacia el año 2300 a.C. pobladores que cruzaron el mar de Japón llamados Yayoijin (弥生人) -chinos y coreanos- llegaron a las tierras de los Jōmonjin (縄文人). Lo que desencadenó la aparición del periodo conocido como Yayoi, que se extiende a lo largo de cinco siglos -250 a.C. – 250 d.C.-. Las características de la cerámica fabricada en esa época demostraron el uso del torno para su elaboración, lo cual evidencia una evolución en las técnicas que involucraban las prácticas de alfarería.

Por otra parte, este período representa la aparición de una de las prácticas corporales más representativas de Japón: el Sumō (相撲). Rumi Tani Moratalla y Carlos Rubio (2012), en su texto denominado “Crónicas de hechos antiguos de Japón”, narran como el Dios TakeMikazuchi venció al dios TakeminaKatanoKami en lo que se describe como el primer combate de Sumō de la historia y con el cual los japoneses ganaron el derecho de habitar las islas. Mito o no, los japoneses rinden culto y toman esta descripción como un acontecimiento que marcó su historia y su identidad.

No obstante la práctica corporal a la que el pueblo japonés le atribuye un origen en los dioses, no se quedó en el plano mitológico, sino que se trasladó al mundo terrenal. Los japoneses la desarrollaron y en el siglo I a.C. durante el periodo Yayoi se dio el primer combate de Sumō de la historia. Hiroshi Sasaki afirma al respecto que: “según dice la Crónica Nihon Shoki, en el año 23 a.C, el día 7 de julio del séptimo año del reinado del

---

<sup>8</sup> Es el libro de historia más antiguo de Japón, data del año (712 d.C.), en él se narran las historias de los dioses y los primeros emperadores.

<sup>9</sup> Es el segundo libro más antiguo de Japón, data del año (720 d.C.), tiene contenido similar al Kojiki.

Emperador Suinin<sup>10</sup>, en un lugar llamado 'Katayakeshi' en el recinto del Santuario de Hyōzu Jinja, fue realizado el primer combate de Sumō en presencia del emperador" (2014: s.p. párrafo 8). Lo cual no significa que el Sumō haya empezado a practicarse en la fecha anteriormente citada, aunque esta fecha es la que crea la tradición que se mantiene hasta el día de hoy. Como se podrá observar en el capítulo siguiente, el Sumō, si bien no es una práctica que se desarrolla en Colonia Urquiza, por las dificultades que acarrea su implementación –comprende un ritual muy complejo y costoso-, es una de las más consideradas a la hora de interrogar a sus habitantes sobre costumbres y prácticas corporales tradicionales y significativas.

Las prácticas tanto de la escritura como del Budismo<sup>11</sup>, llegaron al Japón gracias a inmigrantes coreanos y chinos, simbolizando que con la aparición de estas prácticas inicia el periodo Yamato (大和時代) -250 d.C. – 710 d.C., aproximadamente- El Budismo fue el complemento perfecto para la práctica del Shinto<sup>12</sup> (神道), que es la práctica religiosa más antigua de Japón, que generó que "a su vez la escritura le permitió el acceso a las clases dirigentes japonesas a los textos budistas" (Igarashi, 2007:16). Gracias al aprendizaje de la lectura y la escritura se generaron los primeros escritos japoneses, que fueron poesías y cantos de las cortes. La historia de la descendencia divina de la familia imperial, se legitimó y difundió cuando el Emperador Temmu (天武天皇) -673 al 686-, sustentó formalmente la idea de su estirpe divina, transmitiéndolo ya no en forma oral, sino de forma escrita (Henshall, 1999: 6). A partir de aquí se tienen registros sobre una rígida estructura social basada en el orden jerárquico que se mantiene hasta el día de hoy, y en el que determinadas prácticas corporales eran propiedad de determinados individuos según la jerarquía que ocupara en el orden social.

En el periodo Nara (奈良時代) -710 al 794- la descendencia divina del Emperador se había consolidado. El Emperador tenía el poder supremo sobre la religión, la economía, la política y la defensa. El control total del país estaba en manos de éste y para mantener su posición creó un ejército de campesinos -es el origen de los Samuráis (侍)-, que también

---

<sup>10</sup> El Emperador Suinin (垂仁天皇) hace parte del grupo de emperadores mitológicos del Japón, del cual no se tienen datos que comprueben su existencia. Es a partir del emperador Ōjin (応神天皇) 201 d.C.– 310 d.C. que se tienen registros reales que comprueban su reinado en el antiguo Japón.

<sup>11</sup> El Budismo es una práctica religiosa, no teísta, originaria de la India que se expandió por Asia. Llegando primero a China y posteriormente a Japón.

<sup>12</sup> Shinto (神道) es la religión más antigua de Japón, palabra está compuesta por dos ideogramas: el primero (神) shin; que significa espíritu o dios, y el segundo (道) to; que significa camino. La traducción literal de la palabra sería: el camino de los dioses.

se hicieron parte del orden jerárquico japonés. Los campesinos que pasaron a ser soldados, fueron quienes lo expresaron con mayor severidad esos estrictos códigos de conducta que influenciarían posteriormente a toda la población y a otras prácticas corporales, en especial a las que hoy se conocen como las artes marciales japonesas, como el Karate y el Kendō (剣道), por ejemplo. Los campesinos se organizaban dividiéndose en clanes, siempre por debajo del Emperador y liderados por un terrateniente denominado Daymiō (大名), siendo cada clan el encargado de cuidar la zona territorial patrimonio de cada Daymiō, dentro del territorio del Japón. Es decir, los Samuráis, son una progresión y conversión de campesinos devenidos en guerreros, lo que explica el por prácticas de índole guerrera sean hoy consideradas para toda la población como tradicionales y con alcances a todos.

Una práctica mundialmente conocida y relacionada directamente con los Samuráis, consiste en el manejo de la Katana (日本刀). La Katana es una espada que es conocida como uno de los tres tesoros -junto con el espejo y el collar, son la prueba de que quien gobierna es descendiente directo de los dioses- que la diosa Amaterasu (天照大神) le entregó a su nieto antes de bajar a pacificar la tierra, desde entonces la espada se transformó en un elemento fundamental al interior de la cultura japonesa y como lo menciona Thomas Green:

“Fue durante la era de los estados combatientes 1477-1543 que muchos grandes espadachines surgieron para codificar las técnicas de uso de la espada en escuelas específicas (ryûha) de manejo de la espada. Así, a finales del siglo XVI, un poco más tarde que las habilidades ecuestres, tiro con arco y otras formas de artes marciales, la esgrima comenzó a organizarse, codificarse, escribirse formalmente y transmitirse de maestro a alumno a la manera de otras artes marciales.” (2001: 249-254.-traducción propia-)

El control del territorio japonés estuvo en las manos de los clanes Samuráis desde 1192 hasta 1868, año de la restauración Meiji, que, como se verá más adelante, es un momento crucial en la configuración de las costumbres y prácticas japonesas. Este reinado de los Samuráis se consolidó durante siete siglos, que transcurrió conociéndose como la era de los Shogunatos (鎌倉), el cual a su vez se dividió en tres grandes periodos:

1 Shogunato Kamakura (鎌倉幕府), aparecieron los primeros códigos Samuráis, que no tenían similitudes con el código de Bushido -el camino del guerrero-. En este período se consolidaron las prácticas budistas con influencias de pensamiento japonés, entre las más importantes: al Zen y el Nichiren (Kuroda, 1981)

2 Shogunato Muromachi (足利幕府): durante este periodo se sofisticaron algunas de las prácticas japonesas más representativas como lo son: el Sadō (茶の湯) -la ceremonia del té- en la que el cuerpo jugaba un papel preponderante. La práctica se desarrollaba en pequeñas casas de madera contiguas a las casas principales, para llegar hasta la casa de té se caminaba descalzo sobre un sendero mojado con el fin de limpiar las impurezas que se tenían en el exterior. Para entrar, los invitados tenían que pasar por pequeñas puertas que los obligaban a tomar postura en cuadrupedia como símbolo de humildad y renuncia a los egos. Por otra parte se desarrolló el Ikebana (生け花) -o práctica de arreglo floral- que consiste en combinar tierra, agua y aire en un solo arreglo floral, que implica modos específicos del cuerpo, posturas y un tiempo de dedicación y revisión espiritual. Al mismo tiempo, en esta época el Karate se desarrollaba de forma independiente al sur de Japón.

3 Shogunato Tokugawa o periodo Edo<sup>13</sup>. Tras la llegada de la flota naval portuguesa y española bajo las ordenes de Francisco Xavier se da el primer acercamiento con los países occidentales; la compañía de este misionero jesuita tenía el objetivo de evangelizar a los japoneses, y llegaron en un momento en donde el Budismo se encontraba en declive, los combates internos entre Samuráis desgastaban al Japón y las nuevas armas de fuego que venían de Europa empeoraban la situación. Todo ello fue aumentando el descontento social, Los japoneses desarrollaron una imagen negativa de los occidentales debido a varios factores:

- Los europeos se enfrentaron varias veces al interior de Japón por la religión.
- No solo luchaban los europeos, los japoneses convertidos al cristianismo se enfrentaron en varias ocasiones en su propia tierra por la religión que profesaban.
- El gobierno del Shōgun (将軍) perdía la confianza en los japoneses que se convertían al cristianismo, creando una atmosfera aún más turbia al interior de la sociedad. Finalmente;

---

<sup>13</sup>Edo fue el nombre que recibió la ciudad de Tokio en ese momento de la historia y fue la sede del gobierno del Shogunato Tokugawa.

- El comercio de esclavos japoneses estaba en contra del proyecto agrario del Shōgun que requería muchos campesinos.

Todos estos acontecimientos generarán la emergencia de este período, y como resultado de los constantes problemas que trajeron los europeos a Japón. Finalmente, el Shōgun, jefe político y militar de Japón y de los Samuráis, por encima en cuanto a las decisiones del Emperador, para evitar divisiones internas y sobre todo con dudas sobre las intenciones colonialistas de las potencias occidentales, decidió expulsar a los europeos, que se prohibiera el cristianismo y además en 1603 se cerró el país, nadie podía entrar o salir del Japón. Solo China, Corea y Holanda resignaron sus intenciones colonialistas y aceptaron las normas impuestas por los japoneses.

Durante casi 250 años el país se cerró. El Shogunato Tokugawa logro unificar el país y cesar las guerras en su interior, lo cual dejo a los Samuráis sin combates a los cuales asistir y con el tiempo suficiente como para dedicarse a otro tipo de actividades intelectuales y espirituales.

Este aislamiento que le proporciona su ubicación espacial, le permitió a Japón obtener una relativa ventaja en cuanto a su seguridad con respecto a las invasiones de países limítrofes. Así como también, disponer de tiempo y libertad para desarrollar solidas costumbres y tradiciones de forma casi independiente y uniforme. En este periodo se desarrollaron o acentuaron algunas de las prácticas y personajes más representativos de

Japón en la cultura popular: el teatro Kabuki (歌舞伎)<sup>14</sup>, el Ukiyo (浮世)<sup>15</sup>, las danzas Odori (踊り) y las Geishas (芸者)<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> El teatro Kabuki es el espectáculo teatral más importante de Japón. En él se da una relación íntima entre el actor y el personaje que interpreta, llegando a ser una mención honorífica y una ritualización cuando se alcanza un grado de perfección en la interpretación del personaje. En algunos casos quienes adquieren este grado de actuación, pueden tener el honor heredar a sus hijos la representación del personaje, con ello se asegura que quien hereda el papel tiene una historia que le otorga un mayor sentido para actuar. Así mismo ocurre con las compañías de teatro que durante siglos han existido y siguen representando las obras clásicas con orgullo y dedicación.

<sup>15</sup> El Ukiyo literalmente traducido como mundo flotante. Es un estilo de arte japonés, exclusivo del periodo Edo (江戸時代). Que se desarrolló en la inspiración del estilo de vida de las clases medias que Vivian en las ciudades. Sobre todo en Edo hoy Tokio y también en Osaka.

<sup>16</sup> Las Geishas (芸者) fueron la figura femenina que más se destacó durante el periodo Edo (江戸時代). No eran prostitutas. Eran mujeres que desde niñas asistían a las casas de té (Okiya) y las preparaban en las artes de la Geisha, a tocar el Shamisen (三味線), bailar la danza del abanico, tenían que aprender a hablar de forma tal que aligeraran las tensiones de la vida de los hombres del periodo Edo; sus conversaciones tenían voto de silencio. Duraban toda su vida preparándose para el arte de ser una Geisha.

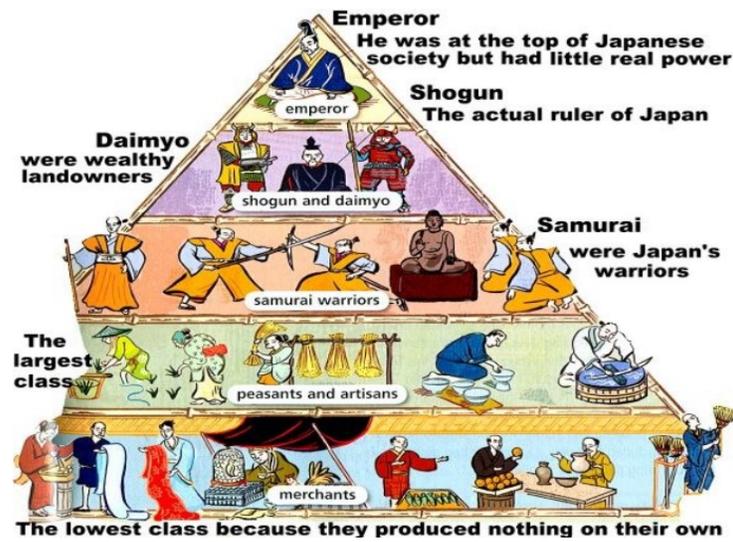


Imagen 2. Pirámide social durante el periodo Tokugawa.

Disponible en: <https://tokugawasamurai.weebly.com/samurai--merchants.html>

En el gráfico anterior, se puede observar cómo se constituye la pirámide social durante el periodo Tokugawa. Se evidencia que, durante este periodo el poder político, militar y económico era asumido por los Shōgun y los Daymiō que eran los terratenientes de aquel entonces. Por debajo de ellos estaban los Samuráis, los artesanos y los mercaderes.<sup>17</sup> Es importante destacar que en la estructura social del periodo Edo, los mercaderes estaban en la parte más baja de la pirámide social, debido a que se dedicaban a obtener ganancias de la venta de artículos, no le aportaban al resto de la sociedad. Sus ganancias no tenían control. Eran excéntricos y gastaban mucho de lo que ganaban en la vida nocturna. Patrocinaron el teatro Kabuki (歌舞伎), el Ukiyo (浮世), y las Geishas (芸者). Estos mercaderes lograron tener una gran relación con los comerciantes holandeses, a quienes se les otorgó la oportunidad de radicarse en Japón, por que aceptaron las reglas del país, y no tenían intención religiosa, ni militar; simplemente vivían en total orden y respeto por las costumbres japonesas, lo que hizo que comenzara a propagarse de manera minoritaria, pero una apertura al fin, de ciertas prácticas que los japoneses les transmitieron como ciudadanos radicados en ese país.

Japón estaba en paz, no había guerras, los Samuráis estaban completamente desocupados pero seguían cobrando sus sueldos, invirtiendo su tiempo y dinero en las artes del entrenamiento del espíritu, entre las que se destacadas las antes nombradas ceremonia del té Sadou (茶の湯) y la ceremonia del arreglo floral (生け花) Ikebana.

El 8 de julio 1853 arribó a las costas de Japón el oficial naval estadounidense Matthew Calbraith Perry -Comodoro Perry-, comandando los Barcos Negros –nombre que se le puso en Japón porque eran tirados a carbón y se encontraban totalmente negros por las manchas que éste le ocasionaban al casco- presenta una carta al Emperador japonés de parte del presidente EEUU en la cual ofrece un año para aceptar un tratado de tres solicitudes con el gobierno estadounidense:

- 1) trato humanitario para los náufragos,
- 2) abrir los puertos para combustibles y comidas,
- 3) y abrir los puertos para tratados.

En ella comunicaba que de no ser aceptado el tratado, sufrirían las consecuencias de un ataque militar. Los japoneses que se encontraban encerrados durante más de dos siglos, y que no habían desarrollado ningún tipo de infraestructura industrial, no poseían armas de fuego, ni barcos militares, ni trenes, ni nada parecido a lo que en occidente se había desarrollado, no tuvieron otra opción que aceptar las condiciones, provocando que en 1854 tras regresar a territorio japonés, Perry entre al territorio, logrando imponer condiciones, en primera Instancia, militares y, en segunda instancia, económicas y políticas sobre el Japón feudal del momento, lo cual se ratifica con la firma del tratado Kanagawa (神奈川条約). En él se le permitía a EEUU tener un Cónsul permanente en Japón y abrir los puertos de Nagasaki (長崎市), Shimoda (下田市) y Hakodate (函館市) al comercio con los norteamericanos. “Esto significaba una desventaja gigante para un país feudal contra un país industrial.” (Jansen et al, 2007: 270 -traducción propia-) Poco después las potencias del momento Inglaterra, Holanda y Francia se sumaron a los tratados económicos y políticos con Japón. Más adelante se podrá ver que, ante todas estas presiones occidentales que sufrió Japón, se produciría la Restauración Meiji, que sería determinante para la configuración de todo Japón, incluidas sus prácticas corporales. Específicamente, se puede señalar que, tras los acontecimientos anteriormente narrados, las presiones internas en el país crecieron e hicieron insostenible el comando de la nación, lo cual desencadenaron en la entrega del poder del último

Shōgun Tokugawa Yoshinobu, al príncipe Mutsuhito<sup>18</sup> en 1867. Con esto, nuevamente el país a pasa a ser gobernado y dirigido por un descendiente de Amaterasu<sup>19</sup>, dando comienzo a lo que se conocerá a posterior como la Restauración Meiji (明治維新)(1868-1912). Se da inicio así, a una era industrialización y expansión, regida por el nuevo Emperador, quien con 15 años asumió el liderazgo del país, dirigiéndolo con proyección de renovación, apertura económica, política y también social.

En abril de 1868 el Emperador presenta la carta de juramento (五箇条の御誓文 -Gokajō no Goseimon) literalmente se puede traducir como el juramento de los cinco artículos. En ella se definen los aspectos básicos que busca desarrollar el nuevo gobierno:

“Consejos deliberativos que permitirán tratar todos asuntos en charlas abiertas  
La unión de todas las clases ayudara a la administración de los asuntos del estado.  
Habrá oportunidades completas para los ciudadanos comunes así como para los oficiales, para no generar descontentos.  
Se dejaran atrás las malas costumbres del pasado para basarnos en las leyes Justas de la naturaleza  
La búsqueda del conocimiento por todo el mundo favorecerá al régimen imperial.”  
(Jansen, 2007 op. cit.: 359)

Los japoneses no combatieron para mantener fuera las potencias extranjeras, dado que no poseían la fuerza militar para enfrentar a potencias bélicas, dejándolos entrar, pero pudiendo establecer las condiciones que consideraban más favorables para ellos o, diciéndolo en otros términos, las menos perjudiciales. La élite japonesa representada por el Emperador decidió cambiar su modelo de gobierno, modificando el sistema judicial, aboliendo las clases incluidos los Samuráis, crearon un cuerpo militar y policial similar al de occidente, en donde el servicio militar era obligatorio. Es uno de los pocos casos que se conoce de la historia del mundo en el que las élites deciden mejorar las condiciones de las clases más bajas, generando una mejoría absoluta en la calidad de vida de éstos. Iniciaron la industrialización en fábricas. Cambio la economía, se unificó la moneda, apareció el yen (¥). Una frase resume este periodo: “espíritu japonés, tecnología occidental”.

Estas modificaciones generaron una ambigüedad en cuanto a la relación espíritu-prácticas que estaban llevando a cabo, puesto que pretendían continuar ciertas

---

<sup>18</sup> El príncipe Mutsuhito (1852-1912). Ascendió al trono en 1867 y tras su muerte recibió el nombre póstumo de Meiji Tennō (明治天皇).

<sup>19</sup> Una de las deidades más importantes del Shinto (神道), según la mitología japonesa sus descendientes fueron los primeros emperadores de Japón.

tradiciones, pero con las innovaciones que Occidente le podía suministrar. Este período es ambiguo porque si bien se mantuvieron algunas costumbres japonesas, las élites de ese país veían con malos ojos que éstas no se adaptaran a las lógicas occidentales, y esto también se manifestó en las prácticas corporales, como se podrá observar en el capítulo 2. En este período, los japoneses salieron a ver cómo funcionaba el mundo, siguiendo esta estrategia, muchos de ellos se ubicaron en Europa y América, para posteriormente volver a su país para lograr la renovación. Parte del plan gubernamental fue contratar extranjeros que enseñaran en Japón las áreas de estudio fundamentales de occidente, incluida la Educación Física. Quienes fueron a Japón a trabajar aportaron mucho al cambio. La ropa occidental, el calendario gregoriano y los días domingos como días de descanso llegaron en esta época al Japón. (Jansen, 2007) Los cambios en las practicas corporales también se dieron en estos años, Japón adoptó como propia al yakyū (野球), nombre con el cual se denominó al Beisbol –proveniente de EEUU-, no obstante el espíritu japonés estaba impreso en esta nueva práctica y se conoció como Yakyū-dō (野球通) o el camino del Beisbol, elevándolo de categoría y otorgándole el sentido de practica corporal y espiritual. Se puede ver claramente en este ejemplo que las prácticas corporales para Japón poseen un sentido más espiritual que recreativo. De todas formas se debe comprender que la espiritualidad del pueblo japonés, se asemeja más a lo que en Occidente se considera intelectualidad.

La era Meiji concentro parte de sus esfuerzo en la búsqueda del conocimiento por fuera de las tierras del Japón. He aquí el primer paso de los movimientos migratorios nipones, que sería determinante en la configuración de las diversas colonias instaladas en el mundo.

## **1.2. Un análisis a la migración japonesa en la República Argentina.**

### **1.2.1. Antes de la Segunda Guerra Mundial.**

La inmigración japonesa hacia América Latina fue bastante escasa antes de la Segunda Guerra Mundial. De todas formas este acontecimiento tan drástico de la historia es importante, porque aunque anterior a éste la migración era ínfima, la poca que había tuvo otros sentidos bien diferentes a lo que ocurrió después.

Considerado un país muy lejano, casi exótico para la mirada latina, las primeras inmigraciones japonesas hacia Sudamérica fueron dándose a cuentagotas. Además del aspecto geográfico, que ya marcaba un escollo casi insorteable, las diferencias

estructurales de las sociedades latinoamericanas y las de Japón son marcadas. A esto hay que sumarle las pocas facilidades, y en algunos casos las dificultades, que los países sudamericanos ponían para la entrada a los diversos países. Por ejemplo, Venezuela, por la ley de inmigración y colonización de 1894 y sus modificaciones, restringía y no aceptaba a individuos que no sean de raza europea. Como mencionamos anteriormente, Japón había tomado la decisión de enviar a sus ciudadanos a conocer el mundo para que después regresaran a transmitir esos conocimientos a su país. También había abierto sus fronteras para el ingreso y salida de mercancías. Japón comenzó a abrirse al mundo. En ese orden de ideas, se dieron los primeros contactos con ciudadanos argentinos, mercaderes porteños que viajaron en primera instancia a Europa y allí conocieron la corriente artística conocida como Japonismo, generando que posteriormente viajes a Japón en busca de artículos de arte relacionados con sus costumbres. Por su parte los inmigrantes japoneses que llegaron a la Argentina por aquel entonces, fueron también comerciantes que ante la posibilidad de abrir un nuevo mercado de arte japonés, vieron en el territorio argentino una buena opción para sus mercancías. Estos primeros inmigrantes enviaron el mensaje a los japoneses que estaban en países limítrofes y hacia el mismo Japón, dando opiniones favorables sobre las oportunidades que se podían conseguir en la Argentina lo que permitió el arribo de reemigrantes<sup>20</sup>

Se puede decir entonces, que los primeros movimientos migratorios de japoneses a Latinoamérica, se dio más por los intereses del gobierno japonés por repartir ciudadanos por el mundo con el afán de prepararlos para luego regresar con nuevos saberes a su país; y no tanto por iniciativas inversas. Como se podrá observar en el apartado siguiente, los grandes movimientos migratorios de japoneses hacia el mundo, se da después de la Segunda Guerra Mundial, más por un factor de expulsión y de atracción que estos países simbolizaban en el pueblo japonés.

Silvina Gómez sostiene que:

“Si bien la migración Japonesa a Argentina tuvo su inicio a finales del S. XIX, es en las primeras décadas del Siglo XX cuando encontramos los indicadores más fuertes de la constitución de estos inmigrantes en una comunidad, como un grupo social unido por lazos de pertenencia afectivos que constituyen un todo (Weber, 2008 (1964)). Desde 1912 a 1922, la cantidad de inmigrantes japoneses creció abruptamente, pasando de 350 a más de 2000. Este crecimiento

---

<sup>20</sup> Para ampliar información sobre el tema de la migración y los reemigrantes recomendamos el texto de: Onaha, C. Características de la migración japonesa en la Argentina. p.6

numérico fue 160 acompañado de un simultáneo crecimiento en la cantidad y diversidad de organizaciones creadas, que respondían principalmente a las necesidades de socialización y reproducción cultural de los nipones antes que a razones socioeconómicas” (Gómez S., 2013: 159)

Para Gómez S. “no fue hasta la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial, con su consiguiente derrota, que los inmigrantes japoneses comenzaron a vislumbrar su futuro en este territorio. Ante la imposibilidad de volver a la tierra natal, los esfuerzos se centraron en la “colectividad local” principalmente, reabriendo las sedes de las asociaciones, reorganizando las escuelas de idioma, adquiriendo terrenos y casas en propiedad” (Ídem: 160 y 161)

En síntesis, se debe señalar que lo que caracterizó a la inmigración japonesa se dio en especial en el período Meiji, producto de esa especie de transición del feudalismo al capitalismo. Con la Restauración de Meiji, Japón se dirigió hacia el estado moderno y comenzó a producir las primeras corrientes de la emigración japonesa al extranjero, que anteriormente y durante muchos años, tuvo una política cerrada, de aislamiento total, prohibiendo rotundamente el intercambio tanto comercial como cultural con otros países.

### **1.2.2. Después de la Segunda Guerra Mundial**

La Segunda Guerra Mundial señala una situación diferente a la anterior. Marca un momento crucial en la vida de Japón. Posteriormente a ésta, Japón quedó sumido en el desabastecimiento y la pobreza, como respuesta el gobierno japonés creó a mediados de la década del 50 la Federación Japonesa de Asociaciones de Emigrantes, con el objetivo de enviar a trabajar en el sector agrícola a ciudadanos japoneses en países como Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú y EEUU. Para sorpresa del mundo en una década la economía había alcanzado lo que se conoció como el milagro japonés, fueron la segunda potencia económica del mundo por detrás de Estados Unidos, realizaron los juegos olímpicos de Tokio en 1964 y consolidaron una imagen a nivel mundial de calidad e innovación. Las migraciones habían disminuido pero fue en la década del 60 precisamente que la migración japonesa hacia la Argentina logró unificarse en territorios con la creación de colonias japonesas tan conocidas como las de Colonia Urquiza o la de Florencio Varela.

Cerono y Cafiero (2013) hacen diferencia entre las corrientes migratorias de japoneses que llegaron a la Argentina en este periodo, describiendo que los japoneses que habían aprendido técnicas de agricultura en Estados Unidos, y que al volver a Japón el gobierno les había propuesto venir a la Argentina. Los japoneses que residían en Argentina y se

desplazaron hacia nuevas zonas en el país con apoyo el gobierno argentino y del JICA. Narran estas autoras que un grupo de japoneses que por deslizamiento y procedentes de Bolivia y Paraguay arribaron a la Argentina:

“A partir de los años 60, inmigrantes japoneses comenzaron a llegar a la zona mediante un acuerdo de colonización entre los gobiernos de ambos países. Los recién llegados eran técnicos agropecuarios nipones formados en Estados Unidos, que se establecieron conjuntamente con sus familias. Dichos técnicos constituyeron una elite con conocimientos agropecuarios específicos, por los cuales fueron seleccionados para emigrar del Japón. Asimismo, llegaron migrantes contratados por medio del Acuerdo de Migración realizado entre los gobiernos argentinos y japonés en 1963. Estos migrantes sin conocimientos agropecuarios específicos trabajaron como peones y/o medieros. Por otro lado, el asentamiento nipón en la zona se fue completando por la migración libre, por la llamada de familiares y vecinos, a través de las redes informales de parentesco y de paisanaje, que arribaban desde Japón y desde otros países latinoamericanos como Brasil, Bolivia y República Dominicana” (cf. Rossi et al, 2014: 5 y 6)

Lo cierto es que, como señalan Elisabeth Rossi et al, la apropiación territorial y simbólica de la zona por parte de la colectividad japonesa es notoria. Para estos autores, los japoneses llegados a la zona, dedicado casi exclusivamente a la actividad florícola, “mantiene relaciones de asociatividad y cooperación entre sus miembros que expresan un alto grado de cohesión interna y diferenciación respecto de los otros grupos de inmigrantes. De ello dan cuenta las uniones matrimoniales, los agrupamientos en la conformación de entidades comunitarias como los clubes sociales, las escuelas de idioma y las representaciones empresariales como las cooperativas de venta de flores.” (2014: 6)<sup>21</sup>

En definitiva, como bien lo analiza Gómez S., es durante las décadas siguientes a la derrota de Japón en la guerra, que “el gobierno japonés intensificó su política emigratoria, y firmó Tratados de Migración con varios países latinoamericanos, con la intención de descomprimir la situación de creciente pobreza que éste país vivía después de la Guerra,

---

<sup>21</sup>Para estos autores, la colonia en la actualidad se ha abierto a nuevos pobladores de origen no japonés, “en los últimos años han llegado inmigrantes de la comunidad boliviana acompañados de todo el núcleo familiar. La población boliviana comenzó desempeñándose como peones en las explotaciones florícolas u hortícolas, para luego trabajar en condición de medieros. Algunos de ello, al aprender el oficio logran arrendar tierra y dedicarse a la actividad de manera independiente.” (Rossi et al, 2014: 6)

consecuencia de la misma y de la sobrepoblación debido a la repatriación de miles de soldados que se hallaban en colonias japonesas de Asia.” (2013 op. cit.: 161)

### **1.3. Colonia japonesa “General Justo José Urquiza”.**

La Colonia “General Justo José de Urquiza”, comprende el contexto en el que se ubica nuestro objeto de estudio. Ésta se ubica dentro de la localidad llamada Melchor Romero, en el partido de La Plata, considerada para muchos un barrio de esa misma ciudad. Es una zona ubicada al sudoeste de la ciudad capital de la provincia, y es también el lugar donde se asientan diferentes comunidades de migrantes, que en general se relacionan con la producción florícola y hortícola, integrando lo que se denomina el “cordón verde” del partido de La Plata. “La zona en cuestión, aporta al país el 60% de la producción de flores de corte, se cultivan más del 90% de alcauciles, el 80% de apio del país y es el centro de la producción del tradición del tomate platense. Además se cultivan una gran diversidad de hortalizas, tales como, acelga, espinaca, berenjena, coliflor, lechuga, pimiento, rábano, brócoli, cebolla, nabo, puerro, zanahoria, chaucha y remolacha; incluyendo algunos cereales, como el maíz.” (Rossi et al, 2014op. cit.: 4)

Los miembros de la Colonia “General Justo José Urquiza”, o “Colonia Urquiza” como habitualmente se la denomina, se pueden registrar en su gran mayoría a través de la Asociación la cual anualmente realiza un muestreo de la cantidad de asociados presentándolos en un censo donde figuran cabeza de familia y sus miembros -hijos y padres si están a su cuidado, además de hijos con sus respectivas familias que no se han independizado, por cuanto no han ido a vivir a otro lugar, hallándose dentro del mismo predio paterno-. Para Elisabeth Rossi et al (2014), es de destacar que el periurbano –que comprende la zona donde se ubica la colonia- se caracteriza por la presencia de comunidades inmigrantes, japonesa, portuguesa, boliviana, paraguaya, española e italiana vinculadas tradicionalmente a las actividades flori-hortícolas. En opinión de estos autores “la importancia de estas actividades productivas, hace relevante la propuesta de reconocimiento y valorización de las identidades locales y del patrimonio cultural, productivo y ambiental en el marco del diseño de un sendero turístico, intercultural y participativo” (Ídem: 2). Estos autores, ubican a la Colonia Urquiza, como a toda la periferia platense como un sendero que fue pensado como un espacio integrador y articulador que permitiera comunicar con la ciudad de La Plata “las distintas iniciativas asociativas, las costumbres, creencias, tradiciones y formas de trabajo de cada

comunidad, de manera de favorecer el proceso de refuerzo de las relaciones, a la vez de colaborar con el tejido de nuevas redes sociales hacia dentro y hacia afuera de las comunidades.” (Ídem: 2) Significó un proceso de valorización de prácticas culturales que, entre otras cuestiones, incluía el trabajo en conjunto como estrategia de desarrollo de los pobladores de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires y alrededores. Para Rossi et al (2014), existió también una intención política, tanto del municipio de la ciudad de La Plata, como de la gobernación de la provincia de Buenos Aires, en la patrimonialización de aspectos comunitarios que la Colonia Urquiza realizó, con el fin de fortalecer los lazos sociales existentes y crear otros nuevos, dando un sentido de pertenencia social a los miembros de dichos grupos, no siendo sólo una iniciativa generada desde la colonia hacia afuera.

Estela Cerono e Isabel Cafiero relatan que “en principio la colonia fue pensada para grupos de inmigrantes de distintas nacionalidades europeas [...] el espacio donde la misma se encuentra actualmente, fue propiedad de inmigrantes terratenientes europeos [...] estos terratenientes decidieron venderles sus tierras o gran parte de las mismas a sus puesteros o inquilinos [...] (que luego vendió parte de sus territorios a familias japonesas como los Tsuru, los Tsunoda, los Miyawaki)” (2013: .21 y 22) En este sentido, Gabriela Bovcon describe que la zona donde se ubica la Colonia Urquiza no siempre fue patrimonio de los japoneses, señalando que:

“Se encuentra asentada en las proximidades de la localidad de Melchor Romero, en la circunscripción VIII de la zona sur del Partido de la Plata. Se ubica en el radio que comprende la siguiente demarcación: desde las calles 178 a Ruta Provincial 36 y desde la calle 513 hasta la calle 448. Cubre una superficie de 724 hectáreas, 87 áreas a 0,5 metros cuadrados, que en su momento fue dividida por el Consejo Agrario Nacional en 85 parcelas cuya superficie oscila entre las 5 y 13 hectáreas, siendo el predio de 7 a 9 hectáreas cada una. En sus comienzos, los primeros en ocupar estas tierras fueron: Guillermo Décker, de origen holandés, seguido por el inglés John Mhay, dueños originarios del territorio. A partir de la ley de Nacionalización de grandes latifundios, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, estos terratenientes deciden negociar sus tierras. La colonia fue pensada por el Consejo Agrario Nacional como resultado del segundo plan quinquenal para que, grupos de diversas nacionalidades europeas se instalaran y desempeñaran la actividad agrícola. Es así que las primeras familias en llegar al lugar fueron de origen italiano, entre ellas: la familia Di Carlo, Petix, Fanara y Parrillo. En 1960, la Colonia sufre un cambio con la llegada de los japoneses, producto de un convenio entre los gobiernos de Argentina y Japón. Japón devastado por la segunda guerra mundial, decide fomentar la inmigración, y la misma salió a buscar nuevos territorios que fueran similares a los de su país. El objetivo de éste tratado consistía en fomentar la actividad rural. En la actualidad habitan el lugar más de 300 familias que se dedican a la floricultura a pesar de que su primera labor fuera la horticultura. (2014: s/p)

En definitiva para esta autora, “los japoneses eligieron a la colonia por la semejanza que esta presentaba con su lugar de origen (Japón), y debido al bienestar que encontraron en este sitio, terminaron por establecerse junto a sus familias y de esta manera lograr una mejor calidad de vida, tanto social como económica.” (Ídem: s/p) De esta manera llegaron los primeros habitantes japoneses a la Colonia Urquiza.

## **1.4. Instituciones japonesas en el Partido de La Plata.**

### **1.4.1. La Asociación Japonesa de La Plata (AJLP) -El Club Japonés de Colonia Urquiza-**

Los inmigrantes japoneses crearon en el año de 1963 el Club Japonés de Colonia Urquiza, su sede actual data de 1972, pero se reinauguro en 1980. En 1977 el club cambio su nombre para tomar el que se mantiene hasta el día de hoy Asociación Japonesa de La Plata [en adelante AJLP]. Graciela Bovcon señala al respecto que, “hay que destacar, que los japoneses cuentan con su propio club en la colonia, su fundación data del 29 de junio de 1963, pero la sede que se utiliza en la actualidad es de 1971, en 1977 cuando pasa a llamarse ‘Asociación Japonesa La Plata’ (AJLP), pero su sede fue inaugurada en 1980.” (2014: s/p) Según explica Cafiero, tanto la escuela como la AJLP, recibían ayuda de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón<sup>22</sup> [en adelante JICA], sin embargo esta situación cambio, asegurando que, “hace algunos años JICA financiaba la llegada de profesores desde Japón pero las crisis económicas determinaron la restricción de subsidios por lo que actualmente las instituciones de estas características deben promover eventos, rifas y encuentros deportivos para obtener el dinero que se requiere

---

<sup>22</sup> La JICA asiste y apoya a los países en vías de desarrollo como la agencia ejecutora de la AOD japonesa. De acuerdo con su visión de “Desarrollo Inclusivo y Dinámico”, JICA apoya la resolución de los problemas de los países en vías de desarrollo utilizando las herramientas más adecuadas de los diferentes métodos de asistencia y un enfoque combinado concebido en función de la región, el país y la problemática a los que se destinan. La cooperación técnica entre Argentina y Japón se inició en el año 1959 cuando Japón recibió al primer becario argentino, pero se intensificó a partir de la firma del Convenio de Cooperación Técnica en 1979 y que fuera ratificado por ley en el año 1981. En la Argentina, la Oficina de JICA, como tal, existe desde su fundación en el año 1974 y desde entonces viene gestionando las distintas modalidades de cooperación técnica, tales como, el Programa de capacitación (en Japón y en terceros países), Envío de expertos y voluntarios, Proyectos de cooperación técnica y los Estudios para el desarrollo. Así, a lo largo de estos años, hasta fines del 2015, se recibieron en Japón un total de 3.736 becarios argentinos, se enviaron 1.323 expertos japoneses, 1.678 integrantes de misiones y 176 Voluntarios Senior a la Argentina. Las áreas prioritarias de la Cooperación de JICA en la Argentina son 1) Preservación del Medio Ambiente, 2) Reactivación Económica y 3) Apoyo a la Cooperación Horizontal o Sur-Sur.

por ejemplo, para la refacción edilicia o los materiales didácticos para el año escolar.” (Cafiero, 2011 op. cit: s/p).

El club cuenta con dos salones cubiertos, cada uno de ellos tiene un área aproximada de 200 metros cuadrados. En el salón principal se realizan actividades como: bailes –el Odori (踊り) incluido-, Karate, presentaciones artísticas, etc. El salón principal tiene un techo relativamente bajo, por esa razón no se practican deportes de equipo o con pelotas. Como complemento cuenta con dos salones para clases formales. En el año 2017 se materializó la construcción del segundo gran salón esta vez con techo muy elevado que permite la práctica de deportes como voleibol, fútbol-sala y basquetbol de forma segura a los integrantes del club. También cuenta con dos amplias zonas verdes, en las cuales se realizan actividades de todo tipo como entrenamientos y partidos de Beisbol, así como el famoso Bon-Odori. A las afueras del salón principal hay un quincho con parrilla en donde se realizan asados al estilo japonés y argentino.

El diario Hochi de La Plata, diario de la colectividad japonesa, ha señalado que esta institución es una forma de convocar mediante un lugar que sea significativo para prestar servicios y atender a las inquietudes de la comunidad, pero también para rendir un homenaje permanente y que agrupe a las personas engrandecer y sembrar la cultura nipona en tierras argentinas, en particular en la ciudad de La Plata.

Gómez S. describe que este tipo de instituciones que funcionan en casi todas las colonias japonesas repartidas por el país, como por ejemplo en Tucumán, son tipos de asociaciones más relacionadas con fines de unión social y encuentro, muchas de ellas de “base nacional, prefectural o local” (2013 op. cit.: 163). En general, y la de La Plata no es una excepción, cuentan con una estructura básica de funcionamiento, compuesta por una Comisión Directiva, y diversas subcomisiones dependiendo de las actividades y ejes de interés que en cada comunidad haya. La de La Plata, suele encargarse de actividades culturales como ferias de comida o artesanales, cuerpos de prácticas y en ocasiones algunas otras reuniones sociales. Como describe Gómez S., “en algunas ocasiones las asociaciones cuentan con otras comisiones de trabajo especiales, es el caso de la Comisión de Tenis de Mesa y de la Comisión de Gateball en la Asociación Japonesa La Plata, asentada en Colonia Urquiza.” (Ídem: 163) En otras se realizan actividades recreativas para los jóvenes de la comunidad, “entre las cuales se hallan la organización de fiestas, viajes, la conformación de grupos de Taiko (太鼓), y equipos deportivos.” (Ídem: 163)

Muchas veces estas Asociaciones participan de otro tipo de actividades que atienden a otras temáticas más vinculadas con cuestiones económicas, que atienden o prestan servicios fijándose en el bienestar de la comunidad desde otra perspectiva. (Gómez, 2013)

#### **1.4.2. La Escuela Japonesa de La Plata. Nihongo Gakko.**

En Colonia Urquiza, como ya se ha señalado al comienzo de esta tesis, funcionan dos tipos de escuela para los niños que allí habitan. Por un lado, la escuela pública argentina de la provincia de Buenos Aires. Por otro lado, la escuela japonesa. Esta última institución representa una de las formas más acabada de garantizar la reproducción cultural de ese pueblo. Al respecto Bovcon señala que, “dentro de las instituciones hay diferentes escuelas, en una se enseña castellano y en la otra japonés, en esta última se conserva el idioma de origen.” (2014op. cit.: s/p) Como también se ha señalado anteriormente, y esta, como puede observarse, es una hipótesis central en nuestra tesis, esta última sintetiza y materializa las diversas estrategias que pretenden ese objetivo. Para los habitantes de Colonia Urquiza, la necesidad de establecer un estrecho vínculo con su historia y con sus tradiciones es una idea fundante. En este sentido, Cafiero y Cerono señalan que “por ser una colectividad minoritaria con rasgos físicos que contrastan con la mayoría de gente del lugar, de origen latino, el desarrollo educativo de sus hijos había constituido una prioridad desde la instalación de la colonia” (2013op. cit.: 26)

Siendo muy sencilla, en sus orígenes “la Escuela Japonesa de la Colonia Urquiza en un primer momento funcionó en una cabaña en el campo de la familia Ishihara. Más tarde fue fundada en 1969, y el establecimiento en el cual funciona actualmente fue inaugurado en la década del ‘90.” (Bovcon, 2014 op. cit.: s/p) En esta escuela, los niños argentinos de origen japonés, no sólo aprenden el idioma propio del pueblo de sus antepasados, sino que también comienzan a relacionarse y a participar de actividades propias de su cultura, mantienen de esta manera una relación directa con el Japón (Yashiro, 1995). Mantener esta relación no es sólo un interés del pueblo japonés instalado en otro país, sino que es una ocupación y una obligación de los diversos gobiernos del Japón que destinan partidas presupuestarias y subsidios a sus diversas colonias desplegadas en varios países del mundo, para tener alcances como país a lo que siguen considerando ciudadanos japoneses por más que muchos de ellos hayan nacido en otros países. En este sentido, se puede afirmar que la enseñanza de la lengua, acción que de manera conjunta emprenden tanto escuela como la familia, supone el primer y primordial contacto con la

cultura japonesa. Según expresa Fukuda, el Ministerio de Educación de Japón, previendo las dificultades que la no enseñanza de la lengua nativa podría acarrear, tomó medidas para fundar e instalar este tipo de instituciones educativas en todas las colonias en el extranjero, en las que tienen participación directa o indirecta. Como también señala Fukuda, la elección de participar en esta institución es libre, es decir, no obligatoria, y depende de la decisión familiar, que en esta cultura es definida por el jefe de familia, por lo general el padre o el abuelo, aunque nuestros análisis nos permiten afirmar que, la no participación generaría en la familia que así lo escogiese, quedar de alguna manera excluida de ciertos privilegios que le otorga la pertenencia a esa cultura. Escoger las distintas modalidades de escolarización depende de la situación familiar, pero en Colonia Urquiza todos parecen estar muy a gusto con los dos tipos de escuela que poseen dentro de su comunidad, puesto que dotan a esa comunidad de cierta garantía de excelencia educativa al tener contempladas los dos tipos de educación dentro de la misma colonia<sup>23</sup>.

Para Fukuda, el colegio japonés -Nihongo Gakkō- repartidos en cada colonia, “no sólo funciona simplemente como centro docente sino que también juega un papel muy importante como centro principal de reproducción cultural japonesa.” (2008 op. cit.: 18) definiendo que el funcionamiento de estos centros, en tanto que agentes de la conservación de la cultura nipona, imparten básicamente la enseñanza equivalente a la que se realiza en las escuelas primarias y secundarias elementales de Japón. Su currículum escolar acata las disposiciones del Ministerio para que los niños no tengan dificultades educativas cuando regresen a Japón (Goodman, 1990). “Las horas lectivas, en principio, también están de acuerdo con el modelo en Japón. Así, los colegios mantienen el ritmo y la disciplina propios del sistema escolar nipón, lo cual permite a los alumnos llevar una vida no tan diferente de la de Japón, como mínimo dentro del centro. Con alguna excepción, la mayoría no acepta niños locales.” (Ídem: 18) Este autor señala que la principal diferencia curricular que existe entre los colegios japoneses de las colonias y las escuelas de Japón, se encuentra en la incorporación que las escuelas de estas pequeñas comunidades hacen de la enseñanza de la cultura local, cuestión que

---

<sup>23</sup>“Las clases de nivel primario son los días martes, jueves y sábados (jornada de repaso de lo abordado durante la semana). Pero hay niños que no pueden asistir durante los días de semana y solo lo hacen los sábados. En estos casos llevan tarea para el hogar para poder equipararse con los alumnos regulares además de solicitar ayuda a padres y abuelos que refuerzan el aprendizaje. Aquel alumno que no cuenta con conocimientos del idioma ni con familiares japoneses debe tomar clases particulares. El horario para el turno mañana es de 8,30 a 11,05 horas los días martes y jueves, mientras que los sábados se extiende hasta las 12 horas. Los del turno tarde lo hacen de 14,20 a hasta 17,05 horas. Los alumnos correspondientes al nivel secundario asisten solo los sábados de 14,20 a 17,20 horas” (Cafiero, 2011 op. cit.: s/p)

obviamente queda dejada de lado en las escuelas que se encuentran en su país. “Originariamente, los colegios japoneses fueron establecidos para garantizar la continuidad de la enseñanza al regresar a Japón. Por lo tanto, no prestaban mucha atención a la sociedad receptora. Sin embargo, desde que se criticó la exclusividad de los colegios, empezaron a incorporar la enseñanza de la cultura local para que los alumnos se familiarizaran con la misma.” (Ídem: 19)

Ikuyo Miyawaki, actual Directora de la escuela japonesa en Colonia Urquiza, y desde hace muchos años, nos comentó en una de las entrevistas que le hemos realizado durante la investigación que, desde hace 10 años aproximadamente, el gobierno japonés retiró el subsidio económico que le daba a la colonia, aunque permanece colaborando sistemáticamente con insumos y materiales como: materiales de lectura, materiales didácticos, materiales fílmicos, y otros vinculados con la educación y el aprendizaje de la cultura japonesa, para solventar la educación japonesa de los niños de la colonia.

Gómez S. describe que “cada escuela cuenta a su vez, con una comisión directiva donde participan los padres de los alumnos. Estas comisiones, que suelen ser independientes de la Asociación que les da sustento, además de encargarse de las actividades directamente relacionadas con la educación de los niños, también se encargan de actividades sociales y recreativas (2013 op. cit.: 164)



Imagen 3. Frente de la Escuela Japonesa de Colonia Urquiza de La Plata

Autor: Guevara 2017

Nuevamente citando el trabajo de Ceron y Cafiero, estas autoras señalan que, “para los inmigrantes japoneses que se instalan en colonias lo primero es la creación de una escuela, no solo como forma de conservar el idioma sino como mecanismo de reproducción cultural y de comunicación.” (2013op. cit.:22)

#### ***1.4.2.1. El currículo en la Escuela Japonesa de La Plata***

La igualdad de oportunidades educativas para todos es un principio básico de la educación japonesa. Para comprender cómo funciona la escuela japonesa dentro de Colonia Urquiza, se debe saber que en el año 1987 el Consejo Nacional para la Reforma Educativa, órgano consultivo del Primer Ministro, creado en 1984, con el objetivo de estudiar todo lo referente en materia educativa y fijar objetivos de largo alcance para el sistema educativo, emitió recomendaciones basadas en el principio del respeto a la individualidad, la necesidad de promover una educación para toda la vida y la exigencia de dar respuesta a la internacionalización de la sociedad japonesa.

La Plata Nihongo Gakko [en adelante EJLP] no es una escuela pública formal. Es una escuela independiente, no tiene ayudas del Estado Argentino. Es por esta razón que cuenta con autonomía total tanto en su desarrollo institucional, como en su estado financiero. Dentro de la escuela, al igual que nos lo relató la Directora de la escuela, Cafiero narra en cuanto a las normas, que:

“Como cualquier establecimiento formal presta mucha atención al respeto por el horario de ingreso a clase, no solo por la interrupción áulica que generan las llegadas tarde sino por el respeto hacia los demás. Las clases son de 40 minutos con un descanso de 10' durante la semana, en cambio los sábados comienzan con una clase de 45' con un receso de 15' y luego pasan a 40' con un corte de 20'. Antes de comenzar la jornada se realizan ejercicios físicos, radio taiso, que se prolongan aproximadamente 10 minutos en la cancha de deportes. En caso de lluvia se utilizan las instalaciones del club de la AJLP a través de una puerta que comunica la escuela con el club, sin necesidad de salir a la calle.” (Cafiero, 2011 op. cit.: s/p)

Desde el punto de vista institucional su currículum no está adscrito a los lineamientos de la Ley Nacional de Educación, ni tampoco corre en paralelo con las propuestas educativas de la provincia de Buenos Aires. “Algunos docentes se han especializado en Japón como la actual Directora de la Escuela y otros han realizado cursos en Buenos Aires.” (Idem: s/p). Su currículum tiene orígenes en los primeros días de su fundación, al respecto Miyawaki Ikuyo nos comentó que el currículum tiene algunos cambios pero en general sigue igual. En reglas generales es igual<sup>24</sup>. Sin embargo, esta informante clave para nosotros, tiene una opinión crítica sobre el tema, analizando que, según su mirada, considera que con el tiempo deberá cambiar, pero no el sistema educativo en general, sino el currículum de la enseñanza del idioma japonés. Para ella, éste se rige por normas viejas, desactualizadas, afirmando que sería mejor entonces, inculcar el idioma japonés como si fuera un sistema japonés, similar al estilo como se enseña en Japón. Cafiero, en el año 2011, describió en cuanto a esto que:

---

<sup>24</sup>Algo que llamó la atención en nuestras observaciones, es que los niños se encargaban de la limpieza de la escuela y de los materiales de trabajo. Al respecto Frigerio señala que esto es una costumbre en el Japón, describiendo que en la colonia, “es interesante destacar que además de los materiales didácticos convencionales para una jornada escolar los niños deben llevar barbijo, pues son ellos los encargados de la limpieza de sus aulas. Constituye una tradición en Japón y un hecho educativo que aquí se respeta que los alumnos se ocupen del aseo de la escuela, no solo del aula que usan sino que por turnos deban limpiar otros espacios comunes dentro de la institución.” (2011 op. cit.: s/p)

“La enseñanza de la lengua es por edad desde los 6 años hasta los 11 años. Cuando egresan obtienen un reconocimiento por haber asistido a la escuela de japonés. Los niños descendientes de japoneses tienen más facilidad para adquirir el idioma si ingresan al igual que en la educación formal a los 6 años. Sus progresos se observan al cabo del primer año. Actualmente la mayoría de los chicos que concurren son sensei por lo que tienen la posibilidad de estar en contacto con el idioma en el núcleo familiar especialmente con sus abuelos. Si bien no se obtiene un título, el diploma de los 6 años cursados abre las puertas para poder obtener una beca de JICA. En caso de que los alumnos cursen 9 años o más pueden rendir un Examen de Aptitud de Idioma Japonés de Japan Foundation que tiene validez internacional. El hecho de comenzar normalmente a los 6 años en el aprendizaje del idioma no obsta a quien desea realizar sus estudios si tiene más edad y adquirir los conocimientos básicos. El ciclo lectivo 2010 de la comunidad japonesa de Colonia Urquiza tiene una matrícula compuesta por 52 alumnos de nivel primario y 31 de nivel secundario. El sistema de enseñanza del idioma comienza con el Hiragana uno de los tres sistemas de escritura del japonés en primer grado y durante el primer semestre del año. En el segundo semestre se incorpora el Katakana mientras que recién en segundo grado se empieza con la enseñanza en forma paulatina de los Kanji que se van incrementando año tras año. En el anuario que reciben las familias al finalizar el ciclo aparecen los objetivos que se lograron durante ese período y los que se proponen para el siguiente, siempre con el afán de progresar. En forma parcial van vislumbrando el avance de sus hijos a través de un diario. Cuando llegan a cuarto o quinto grado y de acuerdo a las capacidades la escuela los prepara para los exámenes nacionales organizados por Kyoren, instancia previa para alcanzar el nivel requerido en evaluaciones internacionales. Si hiciéramos una comparación el sexto grado de idioma en la Colonia equivale aproximadamente al tercer o cuarto año de Japón.” (Cafiero, 2011: s/p)

Miyawaki nos expresó que: “es complicado, pero es distinto enseñar un idioma como el japonés y lo que significa enseñarlo como herencia. Es difícil, si tenemos un libro de lectura, seguir esa lectura con la comprensión del contenido; entonces vamos cambiando, una lectura que sea comprensiva, es uno de los cambios grandes, y de aquí en adelante, tendría que cambiar para que los chicos entiendan el idioma japonés y hablar con fluidez. Tenemos que cambiar para hacerlo más fácil” (2016: s/p –entrevista propia-). Siguiendo esta idea, Cafiero afirmó que, “el proceso de enseñanza del idioma japonés corre en paralelo a la escolarización formal y no resulta traumático para los niños la incorporación junto al español, al contrario, están orgullosos de aprenderlo y muy felices de encontrarse con sus pares cada semana o cada sábado. Cuando les preguntamos sobre la jornada escolar coincidían en mencionar a sus Sensei<sup>25</sup> figura demás relevante dentro del proceso.” (Ídem: s/p) Es importante resaltar aquí, la continuidad que ha tenido el currículo de la enseñanza del idioma japonés en la EJLP durante más de tres décadas, una muestra más de la confianza que tienen los Nikkeis en los procesos de enseñanza

---

<sup>25</sup>Sensei (先生) es el término japonés con el que se designa a un maestro, a un sabio o a una persona docta. Fuera del Japón se emplea sobre todo en el mundo de las artes marciales tradicionales o gendaijudō (entre estas, el Aikido, el karate-Do, el Judo, el Kendo, etc.) y en la cultura otaku.

japoneses. No obstante y ante los cambios han sabido adaptarse y han ajustado no en contenido pero si en la forma de la enseñanza.

Desde esta perspectiva podemos inferir que al interior de la comunidad Nikkei de Colonia Urquiza hay un gran respeto por la transmisión de la enseñanza del idioma japonés. Así como por el modelo de enseñanza japonés, aun que como bien resalta la Directora Miyawaki es diferente enseñar el idioma como herencia a enseñar el idioma como algo que permita solamente interpretar sonidos y pictogramas. He aquí el cambio fundamental del currículo.

Por otra parte se puede decir que la escuela japonesa de Colonia Urquiza tiene su propia revista, la cual recibe el nombre Pampa. Durante nuestra investigación, logramos encontrar que éste es otro elemento que actúa como herramienta de transmisión de cultura japonesa al interior de la escuela. Revista de emisión anual, que se imprime al terminar el calendario académico, posee diversos contenidos, que generalmente hablan sobre el año escolar y las actividades que se desarrollaron en la institución. Posee artículos referidos a las prácticas deportivas, como a otras prácticas y manifestaciones culturales. La revista funciona como una agencia de transmisión cultural, pero también, como una de difusión de la misma. Como dato anecdótico relacionado con nuestro objeto, se puede contar que la edición del el año 2012 seleccionó como tema principal para la revista los JJOO<sup>26</sup> de Tokio 2020, debido a que en ese año la capital japonesa fue elegida para organizar dicho evento. El contenido central de este número fue realizado en su mayoría por los nipones de la escuela que plasmaron en dibujos, mensajes y demás muestras artísticas, sus ideas y deseos con respecto al deporte y los JJOO en Japon.

## **Conclusiones del capítulo**

El recorrido histórico hecho hasta aquí, permitió, de manera sintética, revisar algunas cuestiones y hechos más trascendentes que fueron configurando al Japón de hoy, también nos permitió descubrir que éste es un país marcado por las guerras y la preparación para ellas. Con numerosos vaivenes en su historia, algunos de ellos contundentes en la configuración actual, como es el caso muy conocido por todos de Hiroshima y Nagasaki, este país fue construyéndose y reconstruyéndose casi de manera continua hasta la década del sesenta en el siglo anterior, momento en el que pareciera

---

<sup>26</sup> Sigla que se utiliza para definir a los Juegos Olímpicos

haber resuelto sus conflictos internos y definido al fin una identidad propia y, de esta manera, los valores que desea transmitir a sus descendientes. Este recorrido nos permitió definir también que, desde nuestra perspectiva, existen dos categorías fundamentales para nuestro análisis, que son condicionantes determinantes de las prácticas corporales que hoy se manifiestan en la Colonia Urquiza. La primera es que el Japón Moderno debe ser considerado a partir de la restauración Meiji, conocido también como el período de la “gran revolución”, que desde el año 1868, realizó un corrimiento de un hermetismo feudal a una revolución, en la que se vio envuelta la Nación, en todos los niveles sociales, que generó entre otras cosas, la restitución del poder político, militar y religioso al Emperador, causando un periodo de apertura del país al mundo, revolución de políticas económicas y sociales, que también representa el proceso de industrialización nacional. La modernización abarcó fundamentalmente a la construcción de barcos, la producción de acero y el desarrollo del sector del carbón en Japón. Fue un período que aceleró el desarrollo del país gracias a la utilización de nuevas tecnologías y al desarrollo de expertos en cada área como producto de una mayor inversión en educación. En apenas 50 años, el país pasó a ser una de las naciones del mundo más modernizadas en términos industriales. Se puede decir también, que la nación japonesa había permanecido hermética durante gran parte de su historia, permaneciendo intactas sus costumbres, hasta este período que generó las modificaciones que han perdurado hasta la actualidad y ello se puede ver claramente en las prácticas corporales del presente. Por otro lado, describir que, lo que muchos confunden con una modernización de Japón, que se genera luego de Hiroshima y Nagasaki, en realidad es la intromisión de EEUU sobre ese país. Si bien es cierto que esta intervención se enmarca dentro de un contexto de progreso del mundo occidental, ésta no es una modernización de su cultura, sino más bien un agregado que Occidente, que realizó EEUU de manera prescriptiva a las costumbres japonesas. Ambos acontecimientos son determinantes en la cultura japonesa y en las prácticas corporales que en ella se desarrollan, repercutiendo de manera directa en las que se llevan a cabo en Colonia Urquiza. El primero porque definió las prácticas más tradicionales, transformándolas en algunas lógicas que más adelante se podrán ver, determinando aquellas que son valiosas para la herencia identitaria. El segundo porque generó una occidentalización en algunos valores de la cultura japonesa, que culminó por tener una representación directa en sus manifestaciones. En este sentido, debe pensarse como ejemplo de las prácticas corporales, en el Beisbol, deporte que emergió en EEUU y que hoy es el más practicado y popular en Japón y, que por lo tanto, también practicado

en la colonia, dado que ésta, como también se verá más adentrada en esta tesis, es un lugar que trata de continuar y legitimar el legado de su pueblo originario.

En el capítulo siguiente, luego de echar un vistazo sobre el conjunto de prácticas corporales, sobre todo de índole deportivas y las artes marciales, que representan al Japón, se podrá observar las lógicas que las más significativas poseen y de aquellas que en particular se reproducen en Colonia Urquiza; prestándose especial atención al trasfondo geopolítico, social y cultural que éstas conllevan y las formas en que los habitantes de la colonia las significan.

### Las prácticas corporales en “Colonia Urquiza”: entre lo heredado y lo adoptado

---

“Las culturas constituidas dan al cuerpo una preponderancia mayúscula en su ideología. Los cristianos los entierran. Los vikingos los quemaban. Los egipcios los preparaban para que duraran varios siglos. En el lejano Oriente, no se podía concebir el viaje a través de este mundo para llegar a trascender, sin el cuerpo en unidad con la mente y el espíritu.”

Wuatanabe

#### 2.1. Perspectiva sobre las prácticas corporales

Si hay algo que a lo que los japoneses le rinden culto, es a sus tradiciones y a sus antepasados, siendo además una cultura que tiene un marcado respeto por el otro, especialmente, por la gente mayor, pues se lo considera alguien que ha alcanzado un nivel alto de espiritualidad. Características de una cultura que difícilmente puedan encontrarse en el resto de las tradiciones de otros países. Desde esta perspectiva se puede señalar que, una de las formas más eficaces de mantener ciertas pautas históricas y tradicionales, que cobran especial interés en las diversas formas en las que encaran la cuestión educativa, son las prácticas corporales; herramienta indispensable por los significados que en la población despierta, que posibilita que la cultura de un pueblo sobreviva, perdure y pueda ser reproducida como un valor indispensable de identidad. Este es uno de los puntos centrales de esta tesis, es decir, el abordaje de las prácticas corporales, no ya como un análisis técnico ni orgánico/funcional de la actividad física, sino como una posibilidad de comprender las prácticas como una forma esencial de transmisión de los valores que permitieron y permiten construir una identidad bien definida. Se trata pues, de poder pensar a éstas, más allá de sus particularidades, como un conjunto que representa esa unidad centralizada en el proceso del funcionamiento de una cultura, pero que a su vez se combina con otras prácticas como parte de diferentes acciones que son asignadas para la transmisión cultural. En este sentido, deben ser

pensadas como un mecanismo de organización de la colonia, que parten de un supuesto proceso de reflexión interna a partir de las diferentes prácticas, que permite conocer la identidad individual de cada integrante de la colonia, en función de una identidad general marcada por su origen japonés. Su análisis implica pensar un modelo de transmisión cultural y de educación que conjuga la relación con el otro, con sus tradiciones y con su historia, pero también, especialmente, en la relación con las representaciones culturales del país de acogida y residencia de tanto los primeros inmigrantes como de sus descendientes. Por lo tanto, este capítulo se afirma sobre la base de que las prácticas corporales que expondremos y analizamos deben ser pensadas dentro de esta gama de posibilidades que se corresponden, pero también permiten ordenar, culturalmente y, desde una identidad bien definida, la participación conjunta de cada uno de los integrantes de la colonia.

Los japoneses consideran que por medio de una práctica corporal se puede construir y saber de la experiencia y, por tanto, sobre las implicancias del ser humano a través del cuerpo. Las prácticas corporales para esta cultura, supone un producirse a sí mismo, esto significa que a partir de las formas de expresión del cuerpo se hacen visibles formas de la experiencia de la persona que lo transportan a otro marco de reflexión y de sensibilidad que da posibilidad a la convivencia con el mundo, en especial en armonía con la naturaleza. Como bien la ha explicado Mauss, las prácticas corporales, como "todo acto eficaz tradicional [...] conllevan una idiosincrasia social: "no hay técnica, ni transmisión si no hay tradición" (1934: 9), y esto es lo que hemos podido observar en las prácticas tradicionales que se practican dentro de la colonia.

Por otro lado, que en este capítulo podrá observarse que las prácticas corporales analizadas en este contexto, no son pensadas desde esa epistemología moderna que las supone como un modelo de consumo, mas todo lo contrario, como una manera de activar las conexiones generacionales para solidificar la identidad japonesa que la colonia presenta. En este sentido, Julián Espartero et al han afirmado que:

“En Occidente se ha considerado desde hace largo tiempo esta perspectiva de las artes marciales como prácticas corporales, si bien ignorando voluntariamente que las mismas son el puro producto de un perfeccionamiento en el aprendizaje y práctica de técnicas de combate que se fundamenta en alcanzar un elevado desarrollo personal. Ello debe impedir, por tanto, su mera percepción como prácticas sistemáticas de combate o de ataque y defensa, dejando de lado u omitiendo la importante realidad que supone su configuración como elementos culturales que, jugando un papel al mismo nivel que otras

artes japonesas, "[...] revelan un extraordinario control del espíritu [...]" (BRAUNSTEIN, 1999, p. 32)." (2011: 44)

En consecuencia, y como se podrá leer en este capítulo, nuestra posición se construye a partir de profundizar en esas prácticas que caracterizan a Colonia Urquiza, sometiéndolas continuamente a un análisis interpretativo, pero también, problematizador.

A los efectos de comprender de manera más clara cómo son pensadas las prácticas deportivas en la comunidad japonesa, incluyéndose sin dudas a Colonia Urquiza en este punto, se debe aclarar que, si bien es cierto que las artes marciales entran en ese conjunto de prácticas que, por estar institucionalizadas sus reglas y se inscriben en un marco de competencia también institucionalizado, éstas últimas para el pueblo japonés reviste otras cualidades que van más allá de lo estrictamente deportivo. Para el pueblo japonés, las artes marciales de ningún modo son sólo prácticas deportivas, por el contrario, son prácticas corporales que trascienden ese estatus y se ubican en una dimensión mucho más compleja que se vincula con la espiritualidad y la intelectualidad que su cultura significa de manera determinante para construir una identidad bien definida como pueblo. Es por esto que en numerosos pasajes de la tesis se podrá ver que hacemos referencia a prácticas corporales y no sólo a prácticas deportivas, estableciendo con ello una descripción más compleja que explica de manera más exacta las formas en que estas prácticas, más allá que para la mirada occidental puedan ser encasilladas dentro de lo que se piensa como deportes, son pensadas y transmitidas de generación en generación en esta cultura.

## **2.2. Las prácticas corporales tradicionales japonesas. Naturaleza, espiritualidad y completitud del hombre**

En general, las prácticas corporales japonesas tienen un origen común, es decir, implican un régimen de ejercicios que contienen técnicas rigurosas que eran eficientes para el reforzamiento del cuerpo y que eventualmente podrían ser usadas para la lucha y para la defensa. Destacan una formación que le otorga gran valor a las habilidades y virtudes humanas más simples, como dirigir la atención hacia la belleza y las capacidades afectivas del ser humano. En particular, el interés primario siempre fue mantener el equilibrio entre la fuerza física, emocional y espiritual del ser humano, por ello muchas de ellas son articuladas con muchos momentos de meditación. Si bien muchos de estos ejercicios físicos evolucionaron hacia lo deportivo, en especial a lo que ahora se conoce como artes marciales. En consecuencia, establecer un estudio que analice las prácticas

corporales con seriedad, implica comenzar por un breve recorrido por su historia, por sus tradiciones y por las cuestiones geopolíticas que fueron configurando a lo largo de dos mil años a esta cultura.

Cabe destacar que, tanto el arte como las prácticas corporales tradicionales japonesas, se construyen desde una misma concepción. En ambos casos éstas comenzaron teniendo un tinte religioso relacionado con el Budismo, más especialmente sintoísta, pero con el tiempo reflejó otros aspectos distintos, como el amor a la naturaleza, la independencia de toda influencia exterior, necesidad de expresar la belleza de acuerdo con sus cánones particulares de la misma, con lírica sentimental y graciosa, y con escasos elementos, cuestión que se puede ver tanto en el Sumō (相撲), como así también en la arquitectura y en la pintura. Estos rasgos, que con el tiempo se mezclaron con las influencias del exterior, provenientes al comienzo de Europa Occidental y más tarde de EEUU dieron paso, sin lugar a dudas, a la conformación de una cultura japonesa que tiene un carácter que hoy en día puede ser considerada como un híbrido, aunque esto parezca una contradicción, justamente por haberse occidentalizado, lo que profundizó el interés por mantener ciertos rasgos tradicionales y típicos.

Cuando se trata de establecer la importancia de las prácticas corporales para la cultura japonesa, debe comprenderse que en estas existen relaciones fundantes que articulan una configuración que se establece no sólo desde la dimensión corporal, sino además, y quizá lo más importante en esta cultura, las dimensiones estética y espiritualista de la existencia humana. En este sentido, el movimiento y el cuerpo constituyen una referencia a la noción de comportamiento simbólico, es decir, hace referencia a un ser que tiene la posibilidad de expresión desde una perspectiva múltiple de la constitución del ser humano. En esta cultura, los movimientos que se expresan a través de las prácticas corporales, contribuyen a significar al ser humano en su conjunto, pero lo que es más importante aún, a éste en situación, o lo que es lo mismo, una forma posible de experimentar el cuerpo en movimiento que se da a partir de su reconocimiento en un medio natural que determina cierta variable de espacialidad y de situación, por lo que, si éste es vivido y experimentado, colaborará con la comprensión del sentido que ese ser tiene en un mundo que, por sobre todas las cosas, se encuentra dominado por la naturaleza y sus leyes inquebrantables, pero también ineludibles. Para nosotros, estas ideas de alguna manera refieren a la fenomenología, en especial a lo que Maurice Merleau-Ponty señaló, cuando afirmó que “la cancha de fútbol no es, para el jugador en

acción, un 'objeto', está recorrida por líneas de fuerza, articulada en sectores que provocan ciertos modos de acción. El terreno no está dado, está presente en sus intenciones, el jugador constituye un todo con él y siente la dirección del objetivo." (1976: 237) Es necesario aclarar al respecto, que si bien la espiritualidad del movimiento es muy anterior a la fenomenología de Merleau-Ponty, observa características similares a los análisis de este autor francés. Para Merleau-Ponty, cuestión que sugiere alguna explicación teórica que sirve para explicar cómo son pensadas las prácticas corporales japonesas, consideraba que la espacialidad y el movimiento corporal son como dirigidos hacia un mundo animado de significados. De allí que la motricidad humana sea pensada de manera similar por esta cultura a lo pensado posteriormente por este autor, es decir, como un haz de intencionalidades y posibilidades en un nivel mucho más profundo y complejo que atiende a la integridad humana. No es que digamos que la cultura japonesa es fenomenológica, sino que es mucho más posible que los fenomenólogos del siglo XX hayan puesto la lupa sobre el carácter naturalista y espiritualista de la concepción del movimiento de los japoneses para postular sus ideas. Lo cierto es que, en este sentido, existe un parecido muy significativo que nos hace expresarnos al respecto. Obsérvese que tanto en la cultura oriental como en la visión fenomenológica, existe un supuesto que determina que la intencionalidad del movimiento se construye como posibilidad de significación. Algo que definió como una intencionalidad motriz que es conciencia perceptiva, afirmando que "la constituye la unidad natural y ante predicativa del mundo y de nuestra vida". (1975: 17).

Del mismo modo, la concepción de las prácticas corporales y de movimiento humano para los japoneses, supone entender al movimiento humano como potencia y no sólo como acto, porque como potencia proviene y conlleva desde una multiplicidad de perspectivas que generan una apertura a la naturaleza y a sus leyes, que permiten hacer experiencia, aquellos movimientos corporales que le impregnan sentidos al cuerpo y al sujeto en el mundo. Para la cultura japonesa, las prácticas corporales son portadoras de sentido y, como tienen que ver con un uso del cuerpo ofrecen, a su vez, posibilidades de interpretación, de expresión, de sentido y, por sobre todas las cosas, de pertenencia en el mundo dado por la naturaleza.

### **2.2.1. El lenguaje del cuerpo. Mimesis. Trascendencia e inmanencia**

Los análisis sobre las prácticas corporales japonesas revelan una concepción, un lenguaje del cuerpo, inconsciente tal vez, espiritualista también, pero que se articula con el mundo a partir de la manifestación que juega entre la lógica y la emoción. Las prácticas corporales, se abren entonces, “con la importancia que los japoneses le dan al acto, a la [...] originalidad, ‘ser como’, de ‘parecerse al otro’ -no debe aplicarse el concepto del verbo ‘imitar’, sino el de ‘rinsho (臨書)’, ‘narau (習う)’, ‘aprender’, que proviene del concepto de ‘mimesis’ en el arte -el arte imita la realidad, pero la transforma-. (Maehama, 2011: s/p)

En una concepción compleja, las prácticas corporales tradicionales de esta cultura, no sólo pretenden la trascendencia del ser, sino que deben ser pensadas ubicándolas en un plano de inmanencia. Forma parte de la expresión que a través de los gestos y los movimientos se construye la armonía al adentro del ser. Mediante el ejercicio de la práctica, la espiritualidad y el conocimiento de las leyes de la naturaleza, el ser pone de manifiesto su fuerza y poder creativo, que queda determinado a partir de la trasmutación de las limitaciones mentales, que además le permitirá trascender y transformar su interior y su vínculo con el exterior. “La sabiduría búdica no es entendimiento intelectual, sino que se contempla directamente lo natural de la espiritualidad humana a través de la propia interioridad del sí mismo: el Zen es la experiencia introspectiva del propio sí mismo, el camino para acercarse al corazón de Buda y actualizar la naturaleza búdica (la realidad tal cual) dentro de uno mismo” (Yuasa, 1992: 26).

Los análisis sobre las prácticas corporales japonesas revelan una concepción, un lenguaje del cuerpo, inconsciente tal vez, espiritualista seguro, que se articula con el mundo a partir de la manifestación que juega entre la lógica y la emoción. Las prácticas corporales, se abren entonces, “con la importancia que los japoneses le dan al acto, a la [...] originalidad, ‘ser como’, de ‘parecerse al otro’ (no debe aplicarse el concepto del verbo ‘imitar’, sino el de ‘rinsho’, ‘narau’, ‘aprender’, que proviene del concepto de ‘mimesis’ en el arte -el arte imita la realidad, pero la transforma)”. (Maehama, 2011: s/p) Esto pudimos verificarlo en nuestro trabajo de campo, al observar que el profesor de Beisbol daba sus clases casi sin expresarse oralmente, esperando de sus alumnos una imitación de algunos movimientos que eran mostrados por él al comienzo de cada actividad. Al ser consultado sobre esto, nos comentó que para él no existe problema

alguno en no hablar, le basta con que los niños lo observen y lo imiten. Expresándonos que la imitación es un momento fundamental del proceso de aprendizaje.

Los japoneses, siempre inspirados por desarrollar la humildad y la obediencia a las leyes de la naturaleza en el ser humano, consideran que “en lugar de tener gestos llamativos y exagerados (ya que son censurados, inadmisibles, al menos en lo que se refiere a la estética), los japoneses tienen el Ikebana o arreglo floral, el cual simboliza la transmutación de los gestos, un arte ‘que es la manifestación del ser social (social -se explica- en el sentido de que se infunden las formas de la propia cultura en el ser)’.” (Maehama, 2011: s/p) Las prácticas corporales japonesas demuestran que “además de las palabras, de la lengua, los gestos también pueden comunicar y decir quién es uno.” (Maehama, 2011) En este ideal, el cuerpo se eleva a un lugar privilegiado, posibilitando que el hombre sea capaz de transportarse y elevarse por encima de sí mismo. Desde esta perspectiva, esas prácticas activan los músculos, pero también le imprime al cuerpo en su totalidad a un movimiento que, por ejercicio de repetición y de toma de conciencia, beneficiará la aparición de una espiritualidad superior al unísono con el corazón del hombre.

Para Kenji Tokitsu (2001), cuando la práctica de un arte marcial japonés, se orienta hacia la subjetividad y, con ello, a la autoformación personal, la práctica realizada se verá inserta en lo que la cultura japonesa denomina el dō. Concepto que en su significado más profundo abarca una gran variedad de disciplinas prácticas, actividades o formas muy asociadas con su propia cultura. La idea del dō se identifica con el tiempo de vida, que determina una dirección, un objetivo que debe imponerse a la conciencia para generar un desarrollo profundo del ser humano. Las prácticas corporales propias de la cultura japonesa simbolizan una búsqueda, que no pasa por la racionalización de la misma, sino en una que pretende alcanzar un saber que sólo es posible a partir de una "transmisión de espíritu a espíritu" (isshin denshin)" (Espartero et al, 2011 op. cit.: 48)<sup>27</sup> con su maestro, alcanzando la perfección en la medida que se trabaje sobre la repetición sistemática y sobre el detalle durante mucho tiempo. Estableciéndose un proceso “que debe repercutir en una etapa de reinención, de forma que tal pareciera que ha sido el propio alumno

---

<sup>27</sup> “Por otra parte, todas estas consideraciones deben ser puestas en relación con el hecho de que el aprendizaje y práctica de las artes marciales no sea lineal, sino repetitivo y concéntrico en cuanto que en el mismo subyace una idea de constante ‘retorno al comienzo’, muy similar al que existe en otras artes japonesas. [...] Esta idea de constante retorno en el aprendizaje y práctica se sustancia en el principio expresado mediante los términos shu-ha-ri, por primera vez enunciados -según Taira (2009)- por el maestro de Sadō (arte del té) Kawakami Fuhaku en el siglo XVIII.” (Ídem: 48)

quien ha inventado las formas técnicas objeto de aprendizaje y que, en todo caso, él debe 'redescubrir'" (Ídem: 48) Desde la perspectiva de esos autores, en el contexto socio-cultural japonés, el verdadero maestro no tiene por objeto enseñar o hacer aprender. Simplemente, el maestro se configura como un referente que debe incitar al alumno a la progresión. Lo que él muestra no es directamente asimilable por el alumno, ya que el proceso no está concebido para progresar rápidamente. "De manera que una vez se ha pasado la etapa en la que el discípulo apenas es capaz de imitar al maestro, sin casi comprender ni el por qué ni el cómo, aquel debe ser incitado a la búsqueda." (Ídem: 47) Esto lo hemos podido observar en todas las enseñanzas impartidas dentro del marco de la escuela japonesa y a esto también han hecho referencia las personas entrevistadas como informantes claves de lo que ocurre al interior de las familias de origen japonés dentro de la colonia.

Michel Mazac (2006) señala que la primera etapa o estadio del aprendizaje es la imitación del modelo técnico, es decir, una reproducción meramente física de la práctica. Según este autor, es un estadio elemental denominado ushin -espíritu trabado-, que se afirma sobre la base de que el practicante debe reproducir lo que ha observado. No se haya en condiciones aun de establecer una profundidad racional, pero mucho menos espiritual de la comprensión profunda que la práctica posee. Sin embargo, esta imitación es un paso indispensable y fundamental para que el discípulo pueda detenerse en la técnica más correcta e interiorizarse en el verdadero trasfondo de la práctica y de sí mismo. Se trata de una repetición y un acto de aprendizaje más intuitivo que racional y deductivo, que le irá permitiendo construir un conocimiento de sus propias cualidades personales. Esta etapa según Espartero (2011) es reconocida también como de mimetismo, pues se caracteriza por la acción de calcar el movimiento exterior para un auto-conocimiento interior a futuro. "Para progresar, es preciso ir más allá y pasar a la etapa de ha, cuyo significado es "destrucción" y supone el comienzo de la interiorización de la práctica "destruyendo" el modelo técnico para investigar que hay detrás del mismo." (Espartero et al, 2011 op. cit.: 49) Los maestros japoneses consideran que esta etapa, caracterizada por la mimesis y la repetición es necesaria para llegar al dominio de la técnica de que se trate, y la que arribará, si no es apurada y respeta los pasos ordenados de manera precisa y gradualmente, en la comprensión de cada gesto, que sólo así tomará su significación cognitiva al ser experimentado físicamente (Ídem, 2011). Es un estadio que implica la experimentación técnica, como un camino en búsqueda de la lógica que provee la naturaleza y la manera más eficaz de actuar, pero también es importante desde una

mirada estética, que en la cultura japonesa tiene una importancia trascendental. “Barioli (2010, p. 48) afirma que esta etapa de experimentación física o corporal puede durar años y, a menudo, el practicante verse sumido en la confusión, mientras lleva a cabo esta vivencia experimental de ‘búsqueda dentro de la búsqueda de sí mismo’.” (Ídem: 50)

Los especialistas japoneses consideran que todo este proceso de experimentación en el que el copiar es una acción sumamente valiosa, debe acompañarse de un aprendizaje intelectual, pero fundamentalmente, espiritual, lo que es un estatus muy superior que el primero. La práctica se concibe desde esta perspectiva, como una posibilidad de adaptación de los movimientos correctos, al mundo natural y especialmente, al sí mismo del ser humano, el valor más supremo que contiene. Es por todo esto, que la experimentación corporal –como debería llamársela si se respeta el trasfondo espiritual que concibe este proceso- siempre es acompañada de momentos de reflexión interna del ser.

“Esta idea de constante retorno en el aprendizaje y práctica se sustancia en el principio expresado mediante los términos shu-ha-ri [...] Shu significa "respetar" y refiere a la primera etapa o estadio del aprendizaje donde la imitación del modelo técnico se basa en una reproducción meramente física. Es un estadio elemental denominado ushin (espíritu trabado) [...] Para progresar, es preciso ir más allá y pasar a la etapa de ha, cuyo significado es "destrucción" y supone el comienzo de la interiorización de la práctica "destruyendo" [...] Puede accederse a la última etapa de ri, cuyo significado es "apartarse o separarse", esto es, separarse incluso de las etapas shu y ha anteriormente vividas y cuando, liberado de todo pensamiento, se han franqueado tanto la primera como la segunda etapa enunciadas, entonces nos encontramos en un estadio en el que no existe nada por encima” (Espartero et al: 48, 49 y 50)

En definitiva, se puede resumir este complejo proceso, con tres momentos bien definidos desde lo conceptual, pero muy difícil de disociar en la práctica, siempre orientado por el objetivo de alcanzar el perfeccionamiento. A través de estos tres momentos o etapas, es decir, la imitación del modelo técnico o primer momento, el dominio de la técnica mediante la experimentación e interiorización o segundo momento y la comprensión intelectual de la práctica y del ser el tercer momento.

### **2.2.2. Artes marciales y prácticas deportivas**

Cuando hablamos de prácticas corporales japonesas, debemos señalar, entre otras, a las prácticas deportivas y las artes marciales. En este sentido se debe aclarar que el enfoque que presentamos, si bien se corresponde con una mirada lo más objetiva posible, se

encuentran condicionadas por una que tiene un enfoque occidentalizado de análisis, explicando manifestaciones al mundo occidental sobre prácticas que, en la mayoría de ellas, nada tuvieron que ver con estas lógicas en sus orígenes. Como bien señala Laura Itchart, “nuestra manera de ver el mundo es producto de una serie de conflictos que ha ido cristalizando temporariamente estas formas, estas sensaciones, estos sentidos con los que miramos la realidad.” (2014: 20) Por lo tanto, si bien desde esta perspectiva occidentalizada, y aunque para muchos exista algún tipo de diferencia, la mayoría de las artes marciales, y en particular las que son objeto de análisis en esta tesis, se corresponden con la concepción estricta de deportes, puesto que conforman lógicas que contienen los elementos necesarios para rotularlas de esa manera. Ahora bien, aun cuando aclaramos que nuestra perspectiva de análisis no puede escapar a cierta occidentalización para comprender las cosas, también, y aun del escollo que ello significa, estamos en condiciones de afirmar que las artes marciales japonesas, para los japoneses, tienen un status distinto al que tienen las otras prácticas deportivas. Para los japoneses las artes marciales, significan prácticas vinculadas mucho más con su historia y sus raíces culturales. Sintéticamente, se puede decir que lo que para los japoneses son considerados deportes, son aquellas prácticas cuyas reglas han sido institucionalizadas, pero que las vinculan más con un divertimento, que en rigor de verdad, desde nuestra perspectiva, son manifestaciones que, si bien en la actualidad se han globalizado, no dejan de ser, prácticas occidentales que lejos están de las tradiciones y costumbres orientales en general y japonesas en particular. Por el contrario, para los japoneses, las artes marciales poseen un rango distinto, quizá mucho más significativo, que se vincula con la espiritualidad, la introspección, la superación de prejuicios mundanos y la aceptación de leyes naturales que gobiernan toda vida en el mundo. En consecuencia, los análisis que se podrán observar a continuación, se corresponden con esta idea diferente que esta cultura posee de aquellas prácticas que se pueden agrupar como artes marciales –forma de agrupar también claramente occidentalizada- y los deportes.

Las artes marciales japonesas pueden ser consideradas de manera general, como sistemas de combate cuyas prácticas se conservan y transmiten por la cultura y las tradiciones. Dentro de sus lógicas, tienen incorporadas un conjunto de creencias filosóficas, espirituales, religiosas y siguen un código de honor y de conducta particular, más allá del valor que se les pueda dar a su matriz competitiva. De hecho no aparecen como preparación para la guerra y no como divertimento como la mayoría de los juegos que luego se transformaron en deportes. Al mismo tiempo, los japoneses las consideran

una forma del arte, debido a que las dinámicas de movimiento corporal se vinculan con una mirada científica que analiza aplicaciones sistemáticas de la anatomía, fisiología y física, pero fundamentalmente, con las leyes de la naturaleza. En este orden, la mayoría de ellas fueron concebidas incluyendo el medio ambiente como parte de su desarrollo.

El mundo oriental antiguo consideraba que entre los impulsos más importantes de todo ser vivo, uno de los más importantes es el de defensa, por ejemplo, de individuos de la misma especie que compiten por territorio, comida o reproducción. Sin embargo, a diferencia de los animales, que disponen de mecanismos de defensa incorporados en su propia estructura, el ser humano debe adaptar aquello que dispone para defenderse y desarrollar métodos lo más sofisticados posibles de defensa. Para el pueblo japonés, considerado especialistas de la copia y la mimesis, cuando algún método resultaba ser eficaz, éste sería copiado por los demás o sería enseñado por su creador o sus discípulos de la manera más fiel posible, con lo cual se lograba una formalización no solo la técnica sino también los métodos de transmisión, generándose de esta forma la reproducción del mismo.

Durante las observaciones y entrevistas que hemos realizado dentro de la comunidad japonesa de la colonia, hemos podido obtener datos que nos permiten afirmar que es a partir de las artes marciales que los japoneses mantienen sus tradiciones, sobre todo, porque como nos ha comentado el entrenador de Karate, Ariel Suzuki, las formas que se enseñan provienen directamente de Japón, para mantener las raíces con ese país.

### **2.2.3. La práctica corporal como un estado de exaltación de la espiritualidad del ser. La cuestión del cuerpo para los japoneses**

En la cultura japonesa, el movimiento y la utilización del cuerpo que a través de ellas se realiza, le otorga un conjunto de significados al ser que pone a la espiritualidad de éste en un nivel superior, precisamente por que experimenta con ellos diferentes modos de decir del cuerpo. Es una forma de alivianar al ser y alejarlo de ese sólo permanecer pesadamente en el mundo. En este orden, el cuerpo es pluralidad de expresiones posibles que representa el equilibrio estable de la naturaleza. Representa también, la capacidad del ser de poner la mirada en una escena móvil, dinámica, nunca estática, que presenta posibilidades cambiantes, con una multiplicidad significativa de perspectivas y horizontes que cobran valor en el devenir inevitable de la naturaleza. Implica poner en

acción un modo superior de comprender la finitud de la vida y el transcurrir del ser en ella. Lleva al virtuosismo del hombre superior, capaz de comprender mediante el cuerpo y sus posibilidades, los verdaderos sentidos de las cosas, entendiendo a estas como productos de una relación de causa y efecto de las acciones, más positivas productivas cuando éstas cumplen con las leyes de la naturaleza.

Entender esta idea de exaltación de la espiritualidad del ser en las prácticas japonesas, lleva indefectiblemente a comprender la idea del cuerpo que en ella se piensa. La caracterización del cuerpo en la cultura japonesa revela un profundo contenido cultural, espiritual y ético, estrechamente ligado a sus tradiciones espirituales y esta compleja concepción se manifiesta en cada una de sus prácticas más tradicionales. Recupera la unidad originaria de cuerpo-mente-espíritu, estableciendo una relación íntima entre la ciencia y la espiritualidad, siempre con la pretensión de una incesante búsqueda hacia el origen del ser mediante la actividad no sólo intelectual sino también contemplativa. Es importante señalar que en las tradiciones japonesas el zen es fundamentalmente una práctica de auto-cultivo corporal a través de la estricta postura “la espiritualidad originaria en el ámbito del pensamiento oriental, tratando la cuestión del ser humano en su concepto de unidad corpórea-espiritual [...] su captación del ser humano dentro del marco espacio-temporal de la relación y la originalidad de la convivencia humana con la naturaleza.” (Gómez, 2014: 662) “Estos planteamientos son propios de la influencia del zen que determina que la formación no sea tanto fruto del estudio como de la experiencia. La cual no persigue una negación de la inteligencia sino más bien permitir o posibilitar la disposición a otra forma de pensar más intuitiva y corporal en la que precede la receptividad que es seguida por el conocimiento (FILLIOT, 2007).” (Espartero et al, 2011op. cit.: 42) Para Espartero et al, el énfasis que los japoneses ponen para la significación de lo corporal se hace presente en diversos aspectos de su cultura. En tal sentido, estos autores explican, por ejemplo, que “la variante teatral japonesa [...] es una búsqueda de la sobriedad en el arte de moverse que, sin duda, proviene de las artes marciales, pues al igual que las mismas se apoyan en el uso racional del cuerpo con extrema precisión.” (Ídem: 42) Las prácticas corporales más tradicionales de las que se hallan presentes en la cultura japonesa, que también encuentran un espacio de manifestación en Colonia Urquiza, no son una simple superposición forzada de elementos heterogéneos, sino de una práctica, que a través del cuerpo y de su uso, conduce a la vertiente espiritual del ser humano.

Yasuo Yuasa desarrolla el pensamiento de que el ser humano que existe en el espacio, en relación, y en la naturaleza, y dice “que existir en la espacialidad significativa para el ser humano la realidad del propio cuerpo que dice ‘yo estoy aquí’, algo similar a la experiencia del satori budista. En efecto, la existencia de la corporalidad en el espacio, según la observación de Yuasa, es una clave definitiva para la comprensión del ser humano” (cf Gómez, 2014 op. cit.: 663) Al respecto, José Arles Gómez (2014) señala que el pensador Yuasa claramente observa que en las tradiciones del pensamiento oriental no se conoce la separación entre cuerpo y espíritu.

“Eso es porque en estos ámbitos se aborda la corporalidad desde la perspectiva de la corporalidad subjetiva. Yuasa tiene en cuenta dos motivos de la existencia de esa diferencia: en primer lugar, esa diferencia proviene de la manera de contemplar la naturaleza, como se ha visto en el apartado anterior. En segundo lugar, es la cuestión sobre la muerte. En occidente se acentúa más la eternidad de la muerte más allá de la vivencia. Cuando se tiene que afrontar la muerte, no se puede evitar que surja la idea de la separación entre espíritu y cuerpo.” (2014: 664 y 665)

En definitiva, para la cultura japonesa, tanto la vida como la muerte están en la vida eterna universal: unidad entre vida y muerte (seishi-ichinyo), por tanto, según Yuasa, no hay dualismo de cuerpo y espíritu (1999). “Es posible que al reflexionar sobre esta concepción de la unidad cuerpo-espíritu, desde la tradición japonesa, se puede aseverar que la tarea más importante para el ámbito del lejano oriente acerca de lo humano es: ¿cómo se puede recuperar, mediante el auto-cultivo, la unidad originaria corpóreo-espiritual de la que nos alejamos en el dualismo de la vida cotidiana?” (Ídem: 665)

“Al hablar de la importancia del cuerpo en unión indisoluble con la mente y el espíritu, para entrar en la contemplación, el monje zen Chih-I propone en su obra Pararse a contemplar: hay que ordenar la respiración como método fundamental para cuidar del cuerpo en unión con la mente y la respiración en el cuidado del sí mismo, así lo expresa: Hay un alto en el camino, detenerse: he aquí el primero y más importante ejercicio práctico necesario para dominar las pasiones: es lo que llamamos pararse, hacer una pausa para respirar; Cuidar el cuerpo, acompasar la respiración y ajustar la mente (CHIH-I, 2007, p. 21) Esta indisolubilidad entre la mente, el cuerpo y el espíritu, constituye quizás el más importante legado de las tradiciones del lejano Oriente y que contribuye a una mejor comprensión de la condición humana en un mundo cada vez más caótico, paradójico y complejo.” (Ídem: 666)

En conclusión, si bien no es tarea fácil definir y describir el tema del concepto de cuerpo, la corporeidad y su vínculo con la espiritualidad en esta cultura, se puede afirmar que el cuerpo se define desde su unidad armónica con la mente y el espíritu. Cultivar la unidad

del conjunto corpóreo espiritual, es indispensable desde los ejercicios del auto-cultivo que enraízan casi todas las prácticas tradicionales japonesas. De alguna manera, el yoga y el zen le dan la base o sustentan el trasfondo de cada una de las prácticas más antiguas del Japón.

Entre otras cosas, la significación corporal, por ejemplo de las artes marciales, se conforman como un elemento de su identidad cultural. Al respecto, Espartero et al señalan que:

“En la cultura japonesa -y por ende en la generalidad de Extremo Oriente- la conciencia corporal implica que el cuerpo es el asiento de la mente. Ello invita, por tanto, a mantener una perspectiva del cuerpo que identifique al mismo no como un "objeto" sino como una dimensión constitutiva del "sujeto". Por ello una interpretación estricta de las artes marciales japonesas exige un entendimiento de las mismas como un proceso de unificación de mente y cuerpo a través del gesto (movimiento) técnico. En esta configuración la mente es la esencia del cuerpo y, a su vez, éste es la estructura de la mente y la forma técnica es su expresión relativa. Así pues, toda la cuestión radica en la armonía de la mente con el cuerpo en la realización del gesto técnico. Ello hace que, sobre esta base, se llegue a identificar la práctica corporal como el instrumento que puede conducir a la revelación o el descubrimiento del estado espiritual que, como veremos, se denomina dō. Lo cual determina a su vez que se reconozca en la forma técnica una parte de espiritualidad (MESLI, 2010).” (2011 op. cit.: 41)<sup>28</sup>

A la práctica de cualquiera de las artes marciales japonesas, que posea un "un sentido subjetivo de autoformación o una fusión entre la mejora técnica y la de su persona" (Tokitsu, 2007: 30), se la designa con el término Budō. Es necesario que no alcance con que el carácter de la práctica tenga un objetivo sólo deportivo o recreativo, ya hasta sanitaria social. Debe colaborar con la superación de la persona y proyectarlo a un nivel superior de desarrollo. Obsérvese la siguiente cita:

---

<sup>28</sup>Espartero et al amplían un poco más esta idea de espiritualidad, de una manera fundamental para nosotros, al señalar que: “somos conscientes de que el término espiritualidad, que acabamos de utilizar, puede resultar confuso e incluso provocar recelos. Sin embargo las prácticas corporales que nos ocupan bien pueden resultar ilustrativas de la pertinencia del uso de la espiritualidad como una herramienta para la educación o la formación integral. En esta consideración, cuando hablamos de espiritualidad nos referimos, esencialmente -y como señalan Bourdieu, Folman y Konzak (1992)- a que las artes marciales tienden a una transformación del individuo construida mediante O[...] un trabajo de uno mismo sobre sí mismo’. El cual emana de una práctica corporal configurada por un entrenamiento cotidiano y a menudo riguroso, así como de una firme voluntad que anima al practicante ‘a vencerse, a construirse’ a través de las técnicas marciales.” (2011 op. cit.: 41)

“Con el término Budō se viene a designar el conjunto de artes marciales japonesas que, a través de esta práctica de sistemas codificados de lucha o combate, tienden a una formación global (DRAEGER, 1973b). Pero, como precisa, Tokitsu (2007) dicho término no designa una disciplina o arte marcial en particular, sino la forma y cualidad de practicar la misma. Por consiguiente el simple hecho de practicar un arte marcial no implica per se la noción de Budō, a este efecto es necesario que dicha práctica de la técnica corporal tenga por objeto un empeño dirigido hacia la autoformación de la persona en su plenitud, en la búsqueda del sentido de la vida por medio de la técnica.” (Ídem: 45)

Al explorar las técnicas de las artes marciales en la investigación, podemos reconocer también técnicas que forman al cuerpo para adaptarlo hacia el esfuerzo y el trabajo, sustentada en los conceptos de eficacia y rendimiento que le da la comprensión de la naturaleza y de las mismas técnicas que en ella han de ejecutarse. Esto es porque las técnicas de las artes marciales, como anteriormente se señaló, siempre están dirigidas a la formación de la persona, por encima del gesto deportivo. Los conceptos que utilizan las artes marciales japonesas trascienden la mera lucha y tratan de adaptar el cuerpo hacia una posibilidad vinculada con el sacrificio, sin romper o desarmonizar con la naturaleza. Se trata de un dominio del cuerpo orientado hacia el acto eficaz, pero en la cultura japonesa, el acto eficaz requiere de un entendimiento profundo interior de la persona, dirigido hacia la naturaleza. La cultura del cuerpo japonés tiene cuestiones en apariencia simples, que se sintetizan en la imitación, la adaptación y la comprensión de la naturaleza, las tres dimensiones ordenadas del movimiento en esta cultura. En esta conceptualización se produce la estructuración del cuerpo a la práctica. Se trata de una impronta que afecta a toda actividad más inmediata, suscribiendo a una postura natural de las manifestaciones que con él, el ser humano lleva a cabo, desde sus posturas, pasando por las actitudes que con éste manifiesta y hasta los movimientos más complejos como las técnicas deportivas. Es el resultado de una educación que parte de la comprensión más íntima del ser humano. Mediante una práctica corporal, la cultura japonesa considera que el cuerpo practica formas de la experiencia, porque con el movimiento corporal se expresan modos de ser de la persona, y la percepción que esta persona tiene de ello puede generar una determinada experiencia en el mundo, que indudablemente repercutirá en su ser. Se emparenta con lo que señala Luz Gallo Cadavid, porque de esta manera, una práctica corporal “se convierten en espacios de experimentación y aquel gesto aprendido de la danza pone en relación la percepción, el cuerpo y el saber.” (2012: 826)

Muchas de las prácticas deportivas más tradicionales del Japón, que se ven representadas en Colonia Urquiza, son concebidas como una especie de Shukyo shin, es

decir, como una espiritualidad, actitud del corazón con aceptación de valores que trascienden el interés egoísta material del individuo y que demuestran belleza y aceptación de la naturaleza. En este sentido, se debe tener presente que, desde los orígenes, el culto a la belleza de la naturaleza es una de las mayores contribuciones de la cultura de Japón al mundo. Sin embargo debe aclararse que “el contenido de la espiritualidad japonesa no se refiere a la fe en la existencia de un dios personal y absoluto, ni a la inmortalidad del alma, ni a la bienaventuranza eterna, tres pilares de lo que entendemos normalmente como fe religiosa.” (Salafranca, 2008: 272 y 273) Por lo tanto, marcando claras diferencias con lo que el mundo occidental considera por espiritualidad, se debe resaltar que “la espiritualidad japonesa no se basa en la aceptación de unas verdades intelectuales. Brota de una experiencia personal del corazón del hombre itinerante en este mundo. Es una experiencia impactante, originaria de lo que me atrevería a llamar el arquetipo ancestral de las raíces más autóctonas de la cultura japonesa” (Salafranca, 2008: 274).

#### **2.2.4. El enfrentamiento con la muerte**

Unos párrafos antes, se referenció el tema de la muerte para los japoneses. Este tema suscribe para la concepción del cuerpo, como antes se señaló, e inclusive en la concepción de las prácticas corporales. En la cultura japonesa, y en especial en la configuración de las artes marciales, la muerte no es una cuestión soslayada. Por el contrario, tiene una estrecha relación con la configuración misma de su cultura, por lo tanto, adquieren mucho significado también en las prácticas corporales que son representativas de esta cultura. La cuestión sobre la muerte se acentúa en todo Oriente en general, la eternidad de la muerte más allá de la vivencia es una cuestión bien propia de la cultura japonesa, que tiene la tendencia de no cuestionar sobre la muerte particularmente, sino su aceptación. “Tanto la vida como la muerte están en la vida eterna universal: unidad entre vida y muerte (seishi-ichinyo), por tanto, dice Yuasa, no hay dualismo de cuerpo y espíritu (Yuasa, 1999 op. cit.: 64).

En la cultura japonesa existe una concientización de la confrontación con la muerte. Esto se ve representado en la mayoría de los deportes japoneses, que en amplia mayoría se relaciona con la preparación para la lucha. En esta lógica se supone que durante todo el transcurrir de la vida, existe una confrontación del sujeto con la perspectiva de su propio fallecimiento, y aunque la llegada de ésta será seguramente un acontecimiento repentino

e inoportuno y, por lo tanto irrevocable, mediante la práctica de estos tipos de deportes vinculados con las luchas, el practicante toma conciencia de una manera trascendental del rumbo inevitable de la vida y de las consecuencias de sus acciones. Esta idea básica, se ve representada en la frase “derrotar a mil enemigos está bien, pero el Samurái que se derrota a sí mismo, es el más grande de los guerreros” (El Dhammapada). Frase que da cuenta de las encrucijadas internas con las que un guerrero debe luchar antes que con su enemigo. En las artes marciales japonesas la muerte es una presencia y un condicionante constante. Toda la práctica entonces, se configura en derredor de ella. Los diferentes momentos de la práctica, es decir, los momentos de ataque, los de defensa y la articulación y el encadenamiento de las acciones en relación a éstos, son llevados a cabo como si la práctica implicada comprendiera una verdadera situación de vida o de muerte. “El practicante encara la muerte y hace la paz con ella, en el conocimiento de que es inevitable. Con este entendimiento, allí no existe más miedo, y el practicante [...] es realmente libre ahora.” (Buratti, 2004 op. cit.: s/p) En este sentido, una de nuestras entrevistadas nos dio un dato sumamente relevante para comprender la profundidad de estas ideas, siendo muy concreta al describir al Karate, comentándonos que éste fue hecho para matar gente, por lo que no hay que temerle a ello, ya que el karateca se encuentra preparado para enfrentar la muerte en base a la educación que con esta práctica se logra.

Para Buratti, en las prácticas corporales vinculadas con las artes marciales, y dentro de ellas se ubican las japonesas, el miedo a la muerte es el mayor obstáculo para quien la práctica. Este miedo puede, si es negativo y no puede dominárselo, determinar cierta rigidez o de pérdida del control de los movimientos, generando cierta “parálisis” producida por una sensación de terror o puede hacer que el practicante entre en pánico y reaccionar ciega e irracionalmente, lo que significará simbólicamente la muerte, incluso para aquel luchador técnicamente consumado o de elite. Aquí entra en juego el carácter espiritual de ciertas prácticas japonesas. Como señala Buratti, “todos los sistemas espirituales establecen una confrontación con la muerte, ya que encarar a la muerte es quizás el elemento más importante de la espiritualidad.” (2004 op. cit.: s/p) Esto tiene estrecha relación con el budismo, religión mayoritaria en Japón, ya que las prácticas preparatorias básicas del budismo implican el reconocimiento de que la vida de uno es corta y que uno puede morir mañana. “La aceptación y el triunfo mental sobre la muerte es el mayor poder del artista marcial, en el cual él se concentrará en el hecho de que él tiene poco tiempo y que por lo tanto deja a sus actos que fluyan. Cada acto es su última batalla en la Tierra, y

sólo con esta filosofía sus actos tendrán su poder legítimo. De otra manera ellos serán, mientras se esté vivo, los actos de un hombre tímido.” (Ídem: s/p) Obsérvese a partir de esta cita, que en la conformación del deportista dedicado a las artes marciales, existe una idea más profunda que se relaciona con la formación del carácter y el reconocimiento del acontecer del hombre en la vida y en el mundo. Para reforzar esta idea, se puede señalar que Buratti cita al respecto una leyenda Samurái que dice: 恥ずかしがり屋であれば永遠になるはずですが、もし死ぬつもりならば、恥ずかしがり屋のための時間はありません。-Hazukashi gariyadearebaeien ni naru hazusuga, moshishinutsumorinaraba, hazukashigariya no tame no jikan wa arimasen-, que traducido significa: “ser tímido está bien si usted ha de ser inmortal, pero si usted va a morir, no hay tiempo para la timidez, simplemente porque la timidez le hace a usted aferrarse a algo que existe sólo en sus pensamientos”. (Ídem: s/p)

### **2.3. Prácticas deportivas tradicionales y autóctonas, y modernas, incorporadas y occidentalizadas**

Para poder comprender de qué se habla cuando se dice prácticas corporales tradicionales japonesas, se debe conocer lo que para ese pueblo significa la tradición y lo moderno, como así también, la diferencia que existen entre esta última categoría y las prácticas que provienen de Occidente, o lo que denominamos como categoría de análisis, prácticas occidentalizadas. Implica al mismo tiempo, asumir que lo que para nosotros son manifestaciones deportivas, para esta cultura son prácticas mucho más complejas y significativas. Del mismo modo, si se desea comprender el universo de las prácticas deportivas japonesas, debe, indefectiblemente, concentrarse los análisis en las artes marciales, puesto que éstas son algunas de las prácticas más representativas de su cultura. Debe por lo tanto, dejarse un tanto de lado la mirada occidental, para abrir la posibilidad de entendimiento hacia una cultura que posee ribetes muy distintos a los que estamos acostumbrados como occidentales. Es por ello que le hemos dedicado un apartado especial a este tema, pero luego de recorrer otras cuestiones muy importantes para una correcta interpretación.

Lo primero que se debe señalar entonces, es que la relación entre las prácticas tradicionales japonesas y las manifestaciones más modernas, no se ha dado de manera natural, mucho menos, sin conflictos, por el contrario, éstas se fueron dando en el marco

de los acontecimientos que representaron el inicio de la modernización de Japón, abandonando el sistema feudal y la organización social en castas. Según asegura Álvaro Rodríguez Resino, para describir en las artes marciales japonesas, “esta relación entre tradición y modernidad [...] es la clasificación de las artes marciales japonesas en dos categorías: el Koryu Budo, literalmente ‘arte marcial de la antigua escuela’; y el Gendai Budo, que significa ‘arte marcial moderna’. (2017: s/p) Entendiendo que el Koryu Budo es cualquier disciplina marcial japonesa que puede rastrear sus orígenes en el período anterior a 1868, fecha que marca los cambios históricos, políticos y culturales de la Restauración Meiji, antes nombrados. Para este autor, existe una opinión bastante generalizada de que las prácticas corporales japonesas, en especial las artes marciales, se han mantenido inalterables desde el tiempo de los Samuráis, suponiéndose, de manera errónea, que estas disciplinas de combate, por ser ejemplos de tradiciones, apenas son susceptibles de sufrir modificaciones. Para Rodríguez Resino, “esta interpretación asume que las artes marciales niponas son una especie de ‘burbuja’ ahistórica, en la que no han dejado huella los enormes cambios culturales que ha sufrido Japón desde el siglo XIX. Sin embargo, nada hay más lejos de la realidad.” (2017: s/p) Por lo que este autor, de manera categórica, pero muy significativa para nuestra investigación, señala que “tradición<sup>29</sup> y modernidad han sido, desde hace por lo menos 130 años, dos de los motores que han animado el desarrollo de las artes.” (2017: s/p)

---

<sup>29</sup>“Las artes marciales eran patrimonio (casi) exclusivo de la casta samurái, un estrato social privilegiado que estaba al servicio de los daimyōs, o señores feudales. La casta samurái estaba además dividida en clanes, con una intrincada variedad de ramas mayores y menores, determinadas por lazos de sangre, más o menos reales. De hecho, un samurái podía ser aceptado dentro de un clan mediante el procedimiento de adopción por parte de un miembro del mismo. Esta organización feudal y de castas tenía además signos externos muy marcados que reforzaban la posición social de sus miembros. Así, por ejemplo, los samuráis debían llevar dos espadas, una larga o Katana (日本刀), y otra corta, o wakizashi, además de una coleta especialmente elaborada. Y vestían además el Hamon, o emblema de su casa feudal. En lo que a artes marciales se refiere cada clan, o grupo de clanes, atesoraba y transmitía su propia tradición marcial, formalizada en una escuela. Aunque en la práctica el sistema podía ser flexible, la pertenencia a una casa samurái marcaba, y mucho, el tipo de entrenamiento que recibían sus miembros. En ocasiones ciertas tradiciones militares estaban vinculadas a monasterios sintoístas o budistas, que en muchos aspectos configuraban en sí mismos auténticos clanes militares, con ejércitos propios, insertados en redes de alianzas con clanes feudales ‘laicos’. Las artes marciales en Japón eran un asunto, literalmente, de familias o clanes. Cada uno guardaba celosamente sus secretos, y cada adepto de la escuela debía realizar un juramento de sangre para entrar en ella. Estas prácticas, que hoy parecen más propias de una secta, tienen sentido si entendemos que lo que se aprendía era técnicas de supervivencia en batalla, por lo que seguramente era una mala idea revelarlas a posibles enemigos. La estructura de las escuelas marciales era además jerárquica, con un soke o jefe de la escuela que actuaba como una especie de cabeza de familia de la misma. Esto tiene sentido si entendemos las escuelas marciales como un reflejo de las estructuras familiares que las

La revolución Meiji generó un quiebre para las artes marciales más tradicionales japonesas, a partir de ella, pasaron a ser social y militarmente más una reliquia, que una práctica activa. “Socialmente, la práctica de las artes marciales tradicionales japonesas pasó a ser vista como un activo cultural, más que como una habilidad práctica para la política y la guerra” (Ídem: s/p), entendiéndose como un instrumento para preservar la identidad nacional de Japón, “adaptándolas además a las nuevas circunstancias históricas de Japón. Sus registros son a día de hoy seguramente la fuente más fiable de información sobre las tradiciones marciales anteriores a la revolución Meiji.” (Ídem: s/p) Lo narrado por este autor, sin lugar a dudas, representa una breve descripción que refiere indirectamente a algunos de los motores que han posibilitado la consolidación de Colonia Urquiza en el contexto en el que se encuentra y una referencia ineludible para el desarrollo de nuestra investigación y esta tesis.

Algunos de los productos de esa modernización de las prácticas japonesas son el judo, el Karate, el Kendō (剣道), o el kyudo (弓道), entre otros. Conformándose en instrumentos para la constitución de un nuevo Japón, estas prácticas fueron creadoras de nuevas concepciones que dieron lugar a nuevas formas de desarrollo físico, emocional y espiritual de sus practicantes, “convirtiendo el arte de la guerra samurái en un método apto para forjar los ciudadanos del nuevo Japón post feudal” (Ídem: s/p)

A pesar de esa ruptura entre la tradición y el modernismo representado en diversas prácticas, cuando éstas últimas ganaron la legitimación en la sociedad, los japoneses preocuparon de organizar diversas instituciones que apoyasen el desarrollo de cada disciplina, pero fundamentalmente, gestionando sistema transmisión generacional. En este sentido, se puede decir que, la intención fue salvar las artes marciales japonesas del olvido y la desaparición, por el valor que para. Tras la Segunda Guerra Mundial, “las artes marciales pasaron, de esta manera, de ser un método de educación de ciudadanos japoneses a ser útiles para cualquier persona, siempre promoviendo una cultura de paz y no agresión” (Ídem: s/p); liberados del ‘corsé’ de las estructuras de clanes y familias, el Karate, el judo, o el Kendō, comenzaron a ser practicados por millones de japoneses, incluso en la escuela. De esta manera, las distintas artes marciales debieron esforzarse por eliminar todo contenido político de sus disciplinas, colaborando esta coyuntura para

---

sostenían, unos clanes militarizados con una cabeza feudal en la cúspide.” (Rodríguez Resino, 2017 op. cit.: s/p)

que, con el tiempo, éstas cobrasen un valor netamente cultural, más allá de ser prácticas de defensa personal, concebidas originalmente en función de la guerra.

Uno de los cambios más importantes que marcó el Gendai Budō (現代武道) determinó que las prácticas , debían ser seguras, eliminando todas aquellas técnicas que pudiesen lesionar a sus practicantes .que no eran pocas, dado el origen militar de las Koryu- y, por otra parte, debían estar estructuradas en su transmisión y certificación (Ídem), cuestión que también es sumamente relevante para comprender lo que hoy se enseña de ellas y el valor que se le otorga a su práctica, como es el caso de lo que ocurre en Colonia Urquiza. Estos cambios en las prácticas fueron creando estructuras más formales que pudiesen tener alcance, al mismo tiempo que acoger a practicantes por todo el mundo, en especial a ciudadanos japoneses que luego de la guerra, comenzaron a diseminarse por diversos países.

En definitiva, todos estos cambios políticos en el Estado Japonés, han llevado entre otras cosas a la universalización de las prácticas corporales japonesas más representativas. En relación a esto, Rodríguez Resino asegura que:

“A día de hoy, las artes marciales japonesas son un patrimonio universal de la humanidad. En prácticamente todo el mundo hay practicantes de Koryu Budo o Gendai Budo, y en la mentalidad popular el samurái es una figura bien conocida, lo cual no deja de ser sorprendente dada la distancia entre el Japón feudal y las sociedades del mundo moderno. Si esto fue posible, es gracias a la manera en la que las artes marciales japonesas solventaron el problema que supuso la mecanización de la guerra y la desaparición de la clase guerrera que las practicaba. En cierta manera, y vistos los resultados, supieron conjugar tradición y modernidad, dándole a cada una su sitio, y haciendo de la práctica marcial un ejemplo vivo de adaptación y resiliencia ante las circunstancias históricas. Sin duda, un ejemplo a tener en cuenta.” (2017 op. cit.: s/p)

En consecuencia, luego de lo expuesto, para referirnos a las prácticas corporales que se dan en Colonia Urquiza, para los fines de esta tesis, es necesario dividir a las mismas en dos grandes grupos: por un lado, las históricas y tradicionales de la cultura japonesa, propias y autóctonas, que fueron construyéndose a lo largo de su rico devenir histórico, que se brindan en especial en la escuela japonesa dentro de la colonia; por otro lado, las incorporadas, más modernas y provenientes de occidente, éstas se brindan en la escuela pública argentina que funciona dentro de la colonia y también se manifiestan de manera espontánea entre sus habitantes, por ser estas costumbres propias del país en el que residen y que muchos de sus integrantes ya son nativos de ese lugar. En ambos casos,

se puede ver que, en especial en los niños, ambos tipos de prácticas se manifiestan con naturalidad y cierta costumbre entre los habitantes de la colonia, como si en ellos funcionara una especie de síntesis de dos culturas muy diferentes.

## **2.4. Acerca de las prácticas deportivas**

Cuando se habla de prácticas corporales, ineludiblemente se debe referenciar a los diversos deportes que componen la cultura japonesa. En este sentido, se debe considerar que Japón es un país en el que coexisten una gran diversidad de deportes, muchos de ellos tradicionales como modernos. Como se puede ver que se desprende de lo enunciado anteriormente en esta tesis, estos últimos han aparecido con posterioridad a la Restauración Meiji. No obstante, estos dos grandes grupos de deportes son significativos y tienen una gran aceptación entre la población japonesa, independientemente de si se encuentran en Japón o en diferentes centros y colonias japonesas que están repartidas por el mundo, siendo muy practicadas desde edades tempranas, precisamente, muchos de ellos, para garantizar la transmisión cultural.

Con respecto a los deportes tradicionales no marciales podemos destacar la cetrería, la caza, competencia de cometas, el kemari (蹴鞠), que es un antiguo juego de pelota y el yabusame (流鏑馬) o arquería japonesa. Entre las numerosas artes marciales japonesas, que son prácticas tradicionales, tenemos entre las más importantes el aikido (合氣道), que es un arte marcial de contacto; el laido (居合道), que implica el manejo de la espada japonesa; el judo (柔道), uno de las prácticas de contacto más difundido en el mundo occidental y que goza de gran prestigio olímpico; el Jujutsu (柔術), otra de las prácticas de contacto que cada vez tiene mayor reconocimiento en el mundo; el Karate, quizá la práctica más representativa del pueblo japonés ; el kendo (剣道), que es la esgrima japonesa; el Kenjutsu (剣術), otra práctica vinculada al manejo de la espada japonesa; el Shuriken-Jutsu (手裏剣術), que tiene relación con el manejo del Shuriken o cuchilla japonesa; y el popular Sumō (相撲), la práctica de contacto más simbólico del Japón. Por su parte, entre los deportes modernos se han importado el béisbol, el fútbol, el baloncesto, el voleibol, el tenis de mesa, el rugby y el fútbol australiano; también se practican automovilismo y el motociclismo. Existen también algunos deportes modernos originales de Japón como el Ekiden (駅伝), que es una carrera de larga distancia; el Keirin

(競輪), que es un deporte de bicicletas; el soft tennis (ソフトテニス), que es un juego de raqueta que usa una pelota de caucho; y el park golf (ゴルフパーク), que también se practica en colonia Urquiza.

En Japón los deportes poseen una gran aceptación y valoración, siendo considerado un país potencia en la práctica de algunos de ellos y en un constante desarrollo, que hace que se lo piense en el concierto mundial con enormes expectativas de progreso a futuro. Tal afirmación se sustenta en la gran cantidad de eventos de primera línea mundial que este país se ha encargado de organizar, con la prolijidad que caracteriza a este país. Entre muchos de los eventos que pueden enumerarse, se destacan los Juegos Olímpicos de Tokio 1964, los Juegos Olímpicos de Sapporo 1972 y los Juegos Olímpicos de Nagano 1998, como así también, la Copa Mundial de Fútbol de FIFA 2002 que organizó de forma conjunta con Corea del Sur. Los deportes tradicionales japoneses tienen cierta particularidad que los distingue del resto de las prácticas deportivas más modernas u occidentales que también practican. Del mismo modo a lo que ocurre con la religión y el espiritualismo, los deportes tradicionales japoneses incorporan varias características de muchas religiones y de formas de actuar en su vida cotidiana, tomando como base conceptual para su conformación el amor a la naturaleza, la purificación del ser humano y la celebración de su historia y su idiosincrasia. El deporte japonés clásico o tradicional, es una búsqueda del temple de cada uno, desde allí supone que el deportista tendrá una nueva visión de sí mismo; una visión del verdadero Yo que está en la profundidad de su ser. Implica un eslabón más en la cadena que lleva a la propia auto-comprensión. Una prueba de ello son las palabras del esgrimista japonés Myamoto Musashi, quien “descubrió que mientras más él buscaba la habilidad y la eficacia en su entrenamiento, más él buscaba la habilidad y la eficacia en todas las cosas. Él comenzó a buscar el objetivo más profundo en todo lo que él hizo.” (cf, Buratti, 2004 op. cit.: s/p)

## **2.5. Las prácticas en Colonia Urquiza**

Japón tiene una sociedad que privilegia las cuestiones grupales, por sobre las individuales y que posee un nacionalismo muy característico. Desde aquí es que se deben comprender las prácticas corporales que se dan en Colonia Urquiza.

La cultura japonesa toma a éstas como formas de aprender a trabajar en grupo, creando además un fuerte sentido de amor y compromiso con el grupo al cuál se pertenece

y representa. En esta colonia existe un particular interés porque los niños, desde muy pequeños, adquieran sentido de identidad y compromiso con los intereses de la comunidad, por lo tanto, aquellas prácticas que fomenten ese crecimiento identitario, que puedan ser dadas en la escuela, en los diversos grupos que se conformen, en los asuntos barriales, serán siempre una cuestión de privilegio dentro de esta comunidad.

Las prácticas corporales de origen japonés que se llevan a cabo en Colonia Urquiza, responden a una decisión política y cultural de transmitir una herencia que sintetice en una sola la identidad de diversos grupos en una sola sociedad representada por los habitantes de la colonia. En Colonia Urquiza, en las prácticas corporales propias de la cultura japonesa, el proceso del aprendizaje y práctica se condice y continúa las pautas culturales genuinas y propias del entorno de su origen. De esta manera, Japón ha contemplado que su pueblo, incluidos también aquellos que no viven en su territorio nacional, entiendan y participen de aquellos modos similares a los de sus compatriotas o ancestros –para el caso de los descendientes–, privilegiando aquello que se puede definir como lo más japonés de su cultura. Según sostiene Isabel Cafiero, “en Colonia Urquiza, los alumnos de la escuela japonesa, practican diversas actividades físicas como parte del currículo y esparcimiento, lo que los lleva en algunos casos, a ver el deporte en forma profesional, como ocurre con el ping pong y el béisbol. El fútbol y el vóley, convocan a los adolescentes, mientras que el golf, park golf y pesca deportiva a los adultos” (2014: 1). En este sentido, coincidimos con la autora en que algunas prácticas que hemos observado, se construyen tomando al deporte profesional como referencia, aunque, la mayor parte de ellas, se realizan como modo de expresión cultural y no por su tinte profesional deportivo.

Cafiero ha realizado un análisis sumamente relevante para el abordaje de las prácticas corporales en Colonia Urquiza, pues ha hecho un seguimiento de la cultura y la actividad de esta comunidad japonesa, ha afirmado que el deporte tiene una importancia muy especial desde varios aspectos en esta comunidad, es decir, como actividad física, sociabilidad, disciplina, solidaridad, trabajo en equipo, cooperación, entre otros. Según refiere esta autora, Del mismo modo que esta autora, nuestro trabajo establece un planteo que indaga en la relación de la comunidad con el ambiente y las prácticas corporales, puesto que al igual que ella, los “consideramos vitales en el imaginario de la sociedad nipona” (Ídem: 2)

Dentro de la colonia, se desarrollan algunos eventos deportivos. Uno de ellos que, como señala Cafiero, es el más importante de la colonia y lo organiza la escuela japonesa, es el

Undoukai (運動会)<sup>30</sup>. Éste es un torneo interno de la escuela, y en él los alumnos tienen la posibilidad de participar en varias disciplinas, como así también, mostrar las habilidades que han aprendido tanto en ella como en la colonia con diferentes prácticas. Del mismo modo, la escuela participa de un torneo intercolegial entre diversas comunidades japonesas, dándole a cada una de ellas la posibilidad de ser sede, ya que ésta cambia cada año. Con respecto a este último, Frigerio describe que al finalizar el torneo, se desarrolla la típica entrega de trofeos y medallas, que obviamente quedan dentro de la institución para ser exhibidos en ella. Frigerio agrega que, “además se realizan torneos de tenis de mesa, concursos de composición, oratoria, lectura, recitación y caligrafía japonesa, de dibujo y pintura tanto a nivel local como intercolegial. Fuera del contexto escolar los niños participan en torneos de fútbol y béisbol organizados solo para Nikkei.” (2011 op. cit.: s/p) Frigerio también describe la vestimenta que los integrantes utilizan para representar a la colonia, describiendo que “antes de la transformación de la Escuela Japonesa por la unificación con otras colonias, los equipos usaban camisetas blancas con franja azul, posteriormente pasaron al color naranja que es el que hoy los identifica en los encuentros deportivos.” (Ídem: s/p)

### **2.5.1. El Karate (空手道)**

El Karate es sin temor a decirlo el arte marcial más representativo de Japón y, aunque en la forma que se lo conoce en la actualidad es relativamente moderno, sus antecedentes son muy antiguos. Del Karate debemos decir que no surgió en territorio japonés, pero los japoneses tienen directa influencia en su aparición, desarrollo, y expansión por el mundo. “La cultura japonesa ha reconocido oficialmente al Bujutsu (camino marcial) desde el año 794 después de Cristo, cuando el Botokuden (Salón de las Virtudes Marciales) se estableció en Kioto, bajo la orden del emperador Kanmu de promover la excelencia en las

---

<sup>30</sup>El Undoukai es un evento típico de las escuelas en el Japón. Es un evento deportivo y un festival al mismo tiempo. Suele desarrollarse en el verano y cuenta con la participación tanto de alumnos como de maestros y la familia, aunque está dedicado casi con exclusividad a los primeros. Suele presentarse como un evento al aire libre, en el que la escuela abre las puertas a la comunidad, sobre todo, de aquellos que tienen familiares dentro de la Institución. Los japoneses gustan en este tipo de acontecimientos, de disfrutar del aire libre, por eso también de lo conoce con el término en inglés que significa eso: out-door. El Undoukai trata de propagar a través del deporte, no sólo la competencia, sino también el espíritu de participación y cooperación en los participantes. En el Undoukai se ve una especie de mini juego olímpico, en el que se llevan a cabo competiciones en equipo donde los integrantes se ayudan unos a otros. Este festival, como la mayoría de los festivales deportivos en Japón tienen su origen en la celebración del Día de la Salud y Deportes. En algunos casos, debido a que se trata de un día importante en el calendario escolar, puede darse que fuera de las grandes ciudades se celebren eventos conjuntos en los que participen varias escuelas locales.

artes marciales”. (Green, 2001: 232 - traducción propia-) esta cita nos proporciona también indicios de la perspectiva del pueblo japonés sobre la importancia que tienen las artes marciales en su cultura. Recordemos que en las proximidades del siglo VI ingresó la escritura a Japón procedente de China, por lo tanto el ente rector de las artes marciales japonesas es tan antiguo como su escritura, tiene más de mil trecientos años. Las prácticas corporales representadas en este caso por artes marciales tradicionales como el Sumō, el Aikidō, el Iaidō, el Judō, el Kendō, el Jujutsu, el Kenjutsu, el Shuriken-Jutsu (手裏剣術) y desde luego el Karate, tienen por obligación peso histórico, cultural, social y económico en la historia de Japón. En este orden podemos afirmar que todas éstas, la que más se practica en la colonia es el Karate, lo que la hace tener un valor muy relevante para nuestros análisis.

En las lejanas islas del sur, que en aquel entonces eran conocidas Ryūkyū<sup>31</sup>, muy cerca de Taiwán, el gobernante de Ryūkyū, el Rey Shō Shin, decidió reunir todas las armas de sus adversarios y prohibir la tenencia de las mismas para prevenir revuelvas. Este dominio sobre las islas tenía el respaldo del gobierno chino. El apoyo de sus vecinos chinos no fue solamente político, también se dio a nivel cultural. Los inmigrantes chinos que llegaron al reino de Ryūkyū aportaron sus conocimientos, el arte marcial de las islas, el Ti no estuvo exento a las influencias chinas. En el mismo sentido los inmigrantes Ryūkyūenses visitaron china, aprendieron artes marciales chinas, para después al regresar fusionarlas con la ya existente Ti. Al respecto Ariel Suzuki, profesor de Karate de la EJLP nos ha señalado que: “el Karate, claro que es okinawense, Vienen monjes Shaolines de china, empezaron a predicar su cultura china. Y viene la invasión hacia lo que es Okinawa. Okinawa aprende de los Shaolines de las formas de los gatos las víboras, todas esas formas raras que tienen. Y de ahí empiezan a adaptarlo a su textura física. Entonces todo nace de china”. (2017: s/p -entrevista realizada durante el trabajo de campo en la colonia-)

Desde 1429 hasta 1609, tras casi 200 años de estabilidad política, militar y cultural --la práctica del Ti se mantuvo en las islas si mayores cambios-- el reino Ryūkyū entro en declive, China perdió paulatinamente su interés y Japón representado por el clan feudal Satsuma, decidió tomar el reino Ryūkyū como un estado vasallo, lo cual fue relativamente

---

<sup>31</sup> Las islas de Ryūkyū fueron un reino independiente, con sus propias cortes, guerras, idiomas, etc. Posteriormente Japón las anexaría a su territorio y les asignaría el nombre de Okinawa. Revisar pagina 3 de este capítulo.

fácil, no hubo mayor resistencia a las espadas, arcos, flechas y arcabuces<sup>32</sup> de los Samuráis japoneses, que a su vez traían una nueva arma, el arma de fuego. Durante la invasión japonesa, se dictó la orden de que ningún ciudadano de Ryūkyū portara armas, apareció entonces una forma de combate entre los Ryūkyūenses que enfocaba el combate en la opción de manejar como arma cualquier utensilio de la vida cotidiana como bastones, la hoz, remos, etc. Actualmente dicha práctica recibe el nombre de Kobudō (古武道).

Durante la Restauración Meiji se tomó la decisión de anexar los territorios de Ryūkyū, al imperio japonés. Con ellos los japoneses le asignaron un nombre japonesa la nueva zona, empieza la historia de Okinawa y desde ese momento dejó de existir Ryūkyū. Nace la prefectura de Okinawa y con su nacimiento arriban al Japón costumbres y prácticas, incluido el Ti. Entre los nuevos japoneses estaba Sakugawa Kanga maestro okinawense del Ti, y Gichin Funakoshi. Kanga a quien se le atribuye el nombre del arte marcial Tōdi,<sup>33</sup> que era una mezcla del Ti con artes marciales chinas. Por su parte y nuevamente citando al profesor Suzuki:

“El Sensei que estaba en Okinawa que se llama Gichin Funakoshi pasa a japon, al país de japon invitado por el emperador japonés para dar una demostración de Karate y no tenía lugar para demostrar y el Sensei de judo que era Jigorō Kanō le presta su lugar de práctica y bueno le gustó mucho al emperador y empezaron a enseñar juntos Kanō y Funakoshi. La mayoría dicen que el Karate al ser okinawense tuvo que ser adaptado para que los japoneses pudieran practicarlo. Entonces el okinawense que son petisos como la chica esa (una chica que se encontraba cerca del lugar de la entrevista y que aproximadamente media 150 cms), son peticitos, entonces las técnicas son cortitas, trabajan acá (cerca del cuerpo), vas a ver muchos videos que trabajan abajo (postura de pie con rodillas muy flexionadas) y los japoneses son como yo mediana estatura entonces trabajan más alto, la técnica la adaptaron más alta para trabajar más estético que quede más estético. Entonces ahí lo adapto Funakoshi al Karate japonés que se llama Shotokan”. (2017: s/p –entrevista propia-)

A partir de aquí, Japón se adueña de una práctica extranjera, la hace suya, la adapta, la modifica y trasciende en el mundo. Las prácticas corporales japonesas han sido

---

<sup>32</sup>Estos arcabuces habían sido comprados a mercaderes portugueses.

<sup>33</sup> Tōdi (唐手) compuesto por dos kanjis. El primero (唐) Tō que representa a la dinastía Tang de China, logro tanto reconocimiento internacionalmente que el kanji paso a ser identificado con China. Y el segundo (手) Te, que tiene tres lecturas diferentes dependiendo el idioma, en el idioma de Okinawa se lee Di, en chino se lee Ti y en japonés se lee Te y significa mano.

influenciadas por los extranjeros. Para principios de 1900 se tomó la decisión de enseñar Tōdi como parte de las clases de educación física de las escuelas de decisión.

En la colonia, esta práctica tiene muchos participantes. Considerada como parte de su cultura, como se vio anteriormente, la toman como un volver a sus raíces. Como el resto de las prácticas corporales que se desarrollan en la misma, la mayoría de los participantes son niños, lo cual manifiesta la importancia que se le da a las prácticas deportivas, y en especial a las artes marciales, en el desarrollo de una identidad japonesa. El maestro que enseña Karate dentro de la colonia, sostiene que es un medio para alcanzar un grado de desarrollo avanzado en la persona y en la personalidad, pero esto requiere de mucho tiempo. Como en el resto de las prácticas corporales que se encuentran en la colonia, la cuestión del trabajo a largo plazo, es un ítem fundamental en su abordaje. Apuntalando al niño más que al deportista, el Karate es una muestra más de la intención de los japoneses de la colonia por transmitir la cultura a sus descendientes. El maestro de la colonia afirma que el Karate que se transmite en la colonia es un Karate tradicional y que sus bases y sus modificaciones llegan desde Tokio, por lo tanto, para él, este Karate es una transmisión cultural por sobre todas las cosas. La práctica del Karate tiene una serie de valores que tiene relación directa con la misma tradición japonesa, como por ejemplo, la higiene, la limpieza, porque ésta ayuda a construir disciplina y, por lo tanto, a construir una personalidad acorde con el desarrollo que el pueblo japonés pondera. El Dōgi (空手着), que es la indumentaria de color blanco con la que se practica, representa la pureza, para estar en sintonía el cuerpo con el espacio, es necesaria esa higiene, y esto es un valor que se transmite como primera medida en las clases de la colonia. Al igual que las otras prácticas que se pueden ver manifiestas en la colonia, el Karate también pondera el trabajo en grupo y la dedicación al trabajo. Un eje vertebrador de todas estas prácticas es la preponderancia por lo colectivo, por sobre lo individual.



Imagen 4: Sensei Suzuki Ariel –derecha- junto con el grupo durante una práctica de Karate en Colonia Urquiza. Autor: Guevara, Y. 2017

### 2.5.2. El Odori (踊り)

En Colonia Urquiza se puede observar una danza tradicional denominada Odori (踊り), que se presenta en la festividad del Bon Odori (盆踊り)–la fiesta donde se reciben las almas de los antepasados, que en argentina se conmemora en enero, mientras que en Japón en julio-. Esta danza puede ser incluida dentro de lo que se conoce como Kagura–contiene en su interior tanto al Mai como al Odori-, que puede ser considerado como cualquier tipo de danza tradicional. Es decir, el Odori, por su parte, es un tipo de danza particular y específica, mientras que el Mai, es otra danza con movimientos más lentos y refinados. Una descripción sobre esto nos la da Shinobu Orikuchi, señalando que: “mai es una danza en rotaciones y movimientos circulares, característicamente lenta y elegante; Odori es una danza de saltos y saltos hacia arriba y hacia abajo, característicamente rápida y enérgica” (1990: 23). No obstante, existen algunas controversias al respecto, por

ejemplo, Koji Kikkawa (1989), contradiciendo un tanto a Orikuchi, sostiene que no hay una danza de mai en Japón, lo que se llama mai generalmente contiene saltos, y Odori a menudo se refiere a danzas tranquilas. Al respecto podemos decir que, lo que observamos e indagamos mediante entrevistas al interior de la colonia, nos permite decir que el Odori es una danza tranquila con movimientos lentos y ordenados y así son transmitidas sus técnicas a los integrantes de la colonia.

El Odori que generalmente se conoce en Occidente es el mismo que se practica en Colonia Urquiza. Este es nuestro punto de partida. Según nuestros entrevistados, sobre esta práctica nos han expresado que el Odori que se practica en la colonia es estrictamente lento, tranquilo, sereno, pero siempre ordenado. Según nos expresaron, estas cuatro cualidades caracterizan a esta práctica, debido a que este baile que se practica en la colonia en sus orígenes era danzado por sacerdotes, con movimientos que cubrían todas las direcciones en las cuales quien lo practica puede moverse: arriba, abajo, a los lados, etc.

Lo importante del Odori es su significación. Es una danza ritual, su finalidad original consistía en lograr exorcizar a los espíritus malignos. Como todo ritual ha de interpretarse con su respectivo contexto. Los pasos que se ejecutan durante el baile tienen un trasfondo, la vestimenta que consiste en una Yukata, ha de permitir que el bailarín se vea bien ante los espectadores, pero además, posibilite moverse con facilidad, algo que el kimono –otra vestimenta tradicional para ceremonias- no permite. Esta libertad de movimiento, y los pasos organizados, tranquilos y coordinados hace que se pacifique el cuerpo y el alma de quienes danzan. La pacificación hace a los sujetos más capaces de entablar relaciones con los espíritus, por lo tanto, de esta manera, los japoneses consideran que por medio del baile se llega a ser como casi un Dios. En este último punto es necesario aclarar que, en la cultura japonesa sólo los dioses son los que pueden tener contacto con los espíritus, por esto es la consideración anterior que ellos hacen de este baile.



Imagen 5: La Sensei de Odori –izquierda- enseñando los movimientos de los brazos que se ejecutan durante la coreografía. Autor: Guevara, Y. 2017

### **2.5.3. El Beisbol**

El Beisbol es uno de los deportes que más caracteriza a Colonia Urquiza. Esto no es casual, en Japón es uno de los deportes más practicados. Oriundo de EEUU, según cuenta Cafiero “fue introducido por primera vez por un estadounidense, Horace Wilson, en 1872, pero utilizado como herramienta de aprendizaje, como si fuese un arte marcial (fusionando el cuerpo y la mente). Después de la Segunda Guerra Mundial, el béisbol comienza a ser más popular llegando a convertirse en un juego profesional. Actualmente tiene dos ligas, la Central y la Pacific, con un total de 12 equipos” (2014 op. cit.: 3 y 4)

Para muchos estudiosos del pueblo y la cultura japonesa, la entrada de este deporte al Japón fue el resultado de las políticas de apertura al mundo que este país realizó durante la Restauración Meiji, claro está que, muchos años después de ese período, ya que el béisbol es un deporte de los más nuevos del mundo.

El Beisbol representa la práctica deportiva más colectiva dentro de la Colonia Urquiza. Fundamentalmente es practicado por niños y adolescentes de ambos sexos, siendo muy rara la participación de los adultos, aunque esto no ocurre en otras colonias japonesas instaladas en el país. Con el correr del tiempo, las niñas van dejando la práctica, hasta que en el grupo de los adolescentes más grandes, los varones terminan siendo mayoría al interior del equipo, en el grupo de 15 años, sólo hay una niña que continua su práctica. La

colonia está tratando de revertir esta situación, Una anécdota que muestra esta situación es que durante el torneo provincial, el equipo de la colonia le dio la posibilidad de abrir el juego a la única mujer que integra el equipo. Sin embargo, aun hoy esta situación continúa siendo muy dificultosa de revertir.

Si bien Argentina no es una potencia en Beisbol, los niños argentinos de origen japonés son considerados muy buenos jugadores, estando dentro de esta consideración los niños de Colonia Urquiza.

El béisbol es un deporte que se juega en equipo, es decir, importa el trabajo en equipo y la consideración hacia los compañeros, dos cuestiones que en la cultura japonesa tienen especial relevancia. Para Hidenori Tachizuka, entrenador japonés que estuvo durante los años 2013 y 2015 entrenando a los niños de la colonia para desarrollar el deporte en ella, asegura que, “en el guanteo hay que tratar de tirar la bola al pecho del compañero, o sea, donde el compañero pueda agarrar la bola más fácilmente. Eso es la consideración.” (2015: 121) Cabe aclarar que Tachizuka no domina el idioma español a la perfección, sin embargo, dedico una parte del tiempo de su estadía no solamente a entrenar a los jugadores de la EJLP, sino que adicionalmente escribió un libro sobre la enseñanza del beisbol. Un ejemplo más que logramos observar al interior de la escuela sobre el interés que tiene la cultura japonesa de permanecer y transmitirse en el tiempo por medio de la escuela y las enseñanzas.

Para Tachizuka el béisbol requiere de mucho tiempo de trabajo e inteligencia, por lo tanto, los objetivos son propuestos a largo plazo, algo que tiene estrecha relación con la cultura japonesa en general, que siempre piensa las cosas a largo plazo. Por esto, es considerada también una práctica ideal para formar a los niños de su cultura. Esta proyección a largo plazo, es relacionada con un concepto de belleza, al asegurar que “no hay flor sin raíz”, lo que simboliza que la tarea no es el triunfo inmediato, sino el producto acabado de un equipo y un deportista trabajado durante mucho tiempo.

Del mismo modo consideran a este deporte por el trabajo en equipo. Afirmando que hay tareas que son tediosas y prolongadas, pero que su realización lleva al triunfo en equipo.



Imagen 6: Sensei de Beisbol (derecha) representando el movimiento del swing de bateo. Los alumnos muy atentos prestan atención. Autor: Guevara, Y. 2016

#### **2.5.4. El Taiko (太鼓) y el Kumidaiko (組太鼓)**

El Taiko es otra de las prácticas japonesas tradicionales que pueden observarse en Colonia Urquiza. Con respecto a ésta, se puede decir, como bien se describe en el diario La Nación, que en primera instancia, el Taiko es un instrumento. Obsérvese la siguiente cita:

“Los Taiko son tambores de madera recubiertos por una piel de animal cosida alrededor de la caja, muy usados en las fiestas tradicionales de Japón. Los monjes shintoístas lo empleaban como medio de transmisión y meditación, y en los campos de batalla se recurría a ellos para intimidar al enemigo. Desde siempre, en la isla de Okinawa los Taiko simbolizaron el agradecimiento de los agricultores y los pescadores por buenas cosechas y buenas pescas.” (“Misterios del Taiko”, Diario La Nación, 19 de mayo de 2004)

Uno de los primeros usos del Taiko fue como instrumento de campo de batalla, aunque en la actualidad es considerado más allá del instrumento, siendo practicado en los eventos culturales más tradicionales del Japón. Es un término que, en general se utiliza para

referirse a las artes escénicas con tambores, por lo que entra en la categoría de prácticas corporales. Es una práctica que requiere de dinámicas de grupo, con técnicas específicas y la creación de una pieza musical con una puesta en común. Por lo tanto, cuando hablamos de Taiko, se está haciendo referencia a algo un poco más complejo que remite no sólo al instrumento. Cuando hablamos de éste, nos referimos por su forma de escritura, (太) tai gran, grande, y (鼓) ko tambor, a una práctica musical, rítmica, de gran coordinación que se ejecuta con un tambor tradicional japonés de gran tamaño. Pero también, cuando hablamos de Taiko, se está hablando de historias de vida, de tradición, de pueblos originarios, de siglos de uso de un tambor como herramienta de la vida diaria del pueblo japonés, en consecuencia, de siglos de evolución en las prácticas musicales japonesas.



Imagen 7: Sensei Shimoyama –izquierda al fondo- indicando el ritmo y los movimientos que se deben realizar durante la ejecución de un ensayo de Taiko. Autor: Guevara, Y. 2017

Según lo observado en nuestro trabajo de campo, las prácticas de Taiko que se acostumbran en la colonia, se vinculan con un género específico del Taiko llamado: Kumidaiko. Ésta es una práctica de la post Segunda Guerra Mundial, que tiene orígenes en las juventudes pacifistas japonesas de la década del sesenta, que sacaron al tambor de su rol alternativo, para ponerlo en el centro de la atención de las prácticas musicales.

Para entender el Kumidaiko hay que entender que el tambor se toca con dos barras de madera que reciben el nombre de Bashi, las cuales son mucho más gruesas que las barras que se suelen usar para la percusión occidental. Debido al peso de las Bashis, los movimientos no se ejecutan con la muñeca o los dedos la mano, para su ejecución se necesita del uso de todo el brazo, hombro, codo, muñeca y dedos entran en armonía para obtener todos los sonidos posibles del Taiko, lo que nos arroja de inmediato a un cambio en la forma de desarrollar la práctica con respecto a la percusión occidental. Requiere de una gran habilidad, fuerza y resistencia en los brazos de quienes lo practican. El Kumidaiko se toca en grupo. Debe poseer una sincronía musical completa, lo que la dota de extrema dificultad, pero a la vez, mucho más interesante. Los músicos de Kumidaiko deben hacer movimientos con sus brazos de forma coreográfica y adicional a ellos se mueve el cuerpo que está siempre de pie y frente al Taiko, en armonía total con el ritmo de la canción que se ejecuta, con la velocidad y amplitud de los brazos de los compañeros de grupo, pero además con los movimientos del resto del cuerpo de todo el grupo de Kumidaiko. Dentro de la escuela japonesa de Colonia Urquiza, se puede ver claramente el trabajo de estas técnicas en los niños. Tal es la importancia que esta tradición tiene para los japoneses de la colonia, que le destinan sólo a su enseñanza, más de cinco horas ininterrumpidas todos los días sábados, asistiendo a estas clases la totalidad de los alumnos. Además se pueden ver prácticas de Taiko de adultos, pero suelen ser grupos de otras comunidades japonesas que se acercan a la colonia para practicar y aprender de otras variaciones de los sonidos de los tambores y coordinar así sus propios tambores.

Lo que en particular se practica en Colonia Urquiza es el Kumidaiko. Liderado por la Sensei Shimoyama Kazue, este grupo dedica muchas horas de práctica semanales, estando compuesto en su mayoría por niños y niñas que no superan los 15 años. Su finalidad además de la transmisión cultural es la de presentarse y ambientar –que se reproduzca el sonido de los tambores durante todo el festival- el festival japonés más importante de la provincia de Buenos Aires: el Bon Odori, que se desarrolla en colonia Urquiza. La Sensei Shimoyama nos comenta sobre el trabajo en equipo, la unión y el sentido de pertenencia que se desarrolla en el Kumidaiko, narrando que:

“Es impresionante ver como coordinan porque son muchos giros, por ahí viste que se te nota si levantas el brazo después, bueno esas cosas como que estaba bueno. Está muy bueno. Te enseña a trabajar en equipo por que debes escuchar primero a los otros antes

de actuar vos, si, por el tema de oído más que nada, porque tienes que ir escuchando, y los chicos como tienen su ritmo, es cuestión de irlo acomodando de a poco". (2016: s/p - entrevista propia-)

Cabe destacar que, durante el desarrollo de la investigación, se nos permitió acceder como observadores no participantes a las prácticas del grupo liderado por la Sensei Shimoyama, lo que nos dio una idea bastante acabada de la importancia y el tipo de práctica que esta, para nosotros, danza, tiene en la sociedad japonesa de la colonia. En esas observaciones realizadas, siempre se trató de mantenerse al margen, sin interrumpir la dinámica de las clases, pero prestando atención a todo lo que en ellas ocurría. En síntesis, podemos decir por lo visto en la colonia, que el Taiko, generador de un gran entusiasmo y participación en los niños, cada vez que se presentaba la posibilidad de su práctica, nos permite afirmar es muy aceptado por la comunidad, en especial los jóvenes, por sus movimientos más energéticos, mientras que el Odori, por sus movimientos lentos y refinados, se encuentra destinado casi exclusivamente a las mujeres adultas.

## **Conclusiones del capítulo**

En este capítulo, luego de haber descripto en el anterior las prácticas corporales más históricas y también más significativas para el pueblo japonés, y de haber explicado las que se presentan y se acostumbra en Colonia Urquiza, se dio paso a analizar las implicancias que éstas tienen, en tanto son constitutivas de su identidad japonesa, atendiendo a los trasfondos más profundos que ellas conllevan. Desde un análisis socio cultural, mas también político, se estableció cuáles son los significados que las prácticas corporales representan en los ciudadanos japoneses, en especial, las deportivas, estableciéndose una clara diferencia con las artes marciales, a lo largo de toda la tesis, es decir, aun con el riesgo de ser redundantes, hemos podido observar que para esta comunidad, las artes marciales son tomadas como un asunto más serio y de mayor relevancia cultural. En este sentido, a partir de nuestros análisis, nos permitimos diferenciar las prácticas más tradicionales japonesas de las más modernas, pero fundamentalmente, diferenciar también las prácticas deportivas de aquellas que privilegian la espiritualidad del ser humano en los japoneses.

La noción de trabajo en equipo, es decir, lo colectivo y la lucha contra la individualidad; el trabajo a largo plazo; y fundamentalmente, el conocimiento final que la práctica representa cuando ésta es aprendida verazmente, fueron ejes vertebradores de este capítulo. Siguiendo estas ideas, es necesario retomar a Cafiero, quien habiendo investigado anteriormente sobre la comunidad japonesa de la colonia, ha concluido de manera similar a nosotros, que:

“La escuela nos mostró una imagen creadora de identidad que se expresa en un regreso colectivo hacia lo originario, no hacia el pasado pues es también discutible sino hacia la esperanza generadora del origen como algo invulnerable e indiscutible a partir del cual se puede restablecer con firmeza el poder de valorar y decidir. Al igual que en Japón la Escuela Japonesa La Plata refleja la idea de que el trabajo duro, diligente y perseverante es la clave del éxito en la vida. Y que la educación es el medio para alcanzar la perfección como expresaba la tradición confuciana. Respecto a los alumnos la escuela nos permitió observar niños y jóvenes con antepasados japoneses en su mayoría que construyen una identidad a partir del idioma sin borrar la importancia de las demás identidades. Son argentinos, hijos de argentinos, hablan español, pero tienen abuelos japoneses.” (Cafiero, 2011 op. cit.: s/p)

La adoración a los antepasados es una fuerte indicación del valor que se le da a algunas prácticas corporales. Estas permiten establecer estrechos lazos entre el pasado y el presente. Las creencias y las prácticas corporales más relevantes que hemos podido observar en la colonia, permiten conectar con las tradiciones que conformaron a esta cultura y colaboran en la coerción social desde el mismo núcleo familiar. Implican también un permanente alentar el respeto por las personas mayores, que puede ser expresado como fuente de bienestar individual, y armonía y estabilidad social a través del respeto por las tradiciones. Como nos señaló la profesora de Taiko de Colonia Urquiza, Shimoyama, fue gracias al esfuerzo y al trabajo de los primeros habitantes de la colonia, que se construyó la escuela, y con ella, se instalaron las prácticas que hoy han permitido manifestar un modo de estar en el mundo de sus habitantes. Cabe destacar que, mediante estas prácticas corporales, la cultura japonesa considera que el cuerpo practica formas de la experiencia, porque con el movimiento corporal se expresan modos de ser de la persona, y la percepción que esta persona tiene de ello puede generar una determinada experiencia en el mundo y en su ser.

### **“Colonia Urquiza” o síntesis cultural. La fusión de lo diferente. Convivencia armónica y preservación de la tradición**

---

“Si nosotros los orientales guardamos mementos, es solo a través de la carne del cuerpo”.

Shunsuke Tsurumi

#### **3.1. Sobre la homogeneidad japonesa**

“Japón está considerado como el país que está formado por una sola raza. Aunque existe una raza como los Ainu del norte de Japón, no es mucho decir que la sociedad japonesa es homogénea.” (Gómez S., 2013 op. cit.: 159) Como se ha resaltado en muchos pasajes a lo largo de esta tesis, una característica muy especial de la cultura japonesa, es la existencia de un absoluto respeto por sus tradiciones, por el ser humano y por sus raíces culturales. Aunque en las nuevas generaciones, especialmente imbuidas por un marcado occidentalismo en sus modos de comportamiento, muestran algunos rasgos de rebeldía e inconformismo, aun así se muestra un marcado interés por la labor de conservar las costumbres propias de su tradición y los jóvenes también entran en esas lógicas. Dentro de esta especie de mini sociedad o pequeño país dentro de otro país, que significan las colonias japonesas, la interacción de sus habitantes con sus tradiciones se consolida o intensifica, con el correr de los años, generando la permanencia de ciertas tradiciones como bien se puede observar en la colonia. En este punto, se puede hacer referencia a Chie Nakane (1967), quien señala que, cuanto más cerca están de su historia y más ocasiones tienen de encontrarse cara a cara con sus pares y su cultura, más fácil es incorporarse en un determinado colectivo. Aunque a los efectos de esta investigación, es necesario aclarar, como también señala este autor, que una vez se han incorporado a esta cultura, la libertad de los individuos será sumamente restringida, porque la mantención de la tradición exigirá a dicha comunidad una participación inexcusable dentro del grupo que conforma la colonia.

“Para entender mejor esta homogeneidad interna, debemos mencionar los dos conceptos que fundamentan el sistema social de Japón: Uchi (内) y Soto (外). El primer concepto,

que significa 'interior' en japonés, se refiere a un in-group, ya sea la familia o bien otro grupo al que se pertenezca. El segundo, que significa 'exterior' en japonés, se refiere a los que permanecen fuera del Uchi. La distinción entre 'nosotros' y 'ellos' se observa en otros colectivos caracterizados como comunidad, pero los japoneses lo enfatizan especialmente, ya que en una sociedad tan homogénea como la japonesa, es preciso mantener la distinción que separa el 'nosotros' del 'ellos' (Nakane, 1967). Según Nakane (1972), el Uchi comprende a las personas más significativas para uno mismo y con quienes se suele mantener relaciones muy estrechas. A menudo, este grupo es exclusivista con los otros, y dentro del Uchi se conserva un alto grado de homogeneidad. Por lo tanto, dentro del Uchi, todos los miembros se consideran iguales y no está permitido ningún comportamiento divergente que perjudique la armonía. Un refrán japonés, *derukui wa utareru* (出る杭は打たれる) -al clavo que sobresale se le dan martillazos-, lo expresa claramente. Así, la cultura japonesa típicamente se describe como *wa no bunka* -cultura de la armonía-. El vínculo firme generado por esta reclusión en 'lo nuestro' produce un abismo entre Uchi y Soto, que redundando en el aislamiento del Uchi. La exclusividad con respecto a las personas del Soto, es decir, los forasteros, genera poca tolerancia con ellos. En el caso de los japoneses expatriados, los autóctonos de la sociedad de acogida son estos forasteros. Cuando uno afronta la diferencia cultural, la intolerancia a la diferencia le dificulta integrarse en la sociedad de acogida, lo que le conduce a encerrarse en su cultura de origen. De esta manera, entre la colonia Uchi y la sociedad de acogida Soto se mantiene un cierto límite, y se intensifica la exclusividad de la colonia japonesa." (Fukuda, 2008 op. cit.: 12 y 13)

En este sentido, Roger Goodman habla de homogeneidad, o poca tolerancia a la diferencia. Para este autor, "la homogeneidad 'auto-percibida' es uno de los motivos más importantes de la exclusividad de las colonias japonesas. Las colonias japonesas en el extranjero tienen una imagen de sí mismas como comunidad diferente, única y homogénea (Goodman et al., 2004)" (cf Fukuda, 2008: 11), lo que de justifica de forma categórica, los análisis establecidos en la investigación que antecedió a esta tesis, sobre ciertas prácticas corporales tradicionales dadas en la colonia y las formas en las que estas se articulan con las provenientes del país que los alberga.

Las diferentes observaciones y entrevistas que hemos realizado para esta investigación, nos ofrecen insumos que posibilitan establecer a las prácticas corporales tradicionales como un buen ejemplo para explicar la construcción de la homogeneidad de la cultura

japonesa. Los adultos que habitan en la colonia consideran que sus niños necesitan aprender ciertas tradiciones de la sociedad japonesa porque, al haber nacido en la Argentina, no están habilitados para ser japoneses si no incorporan los rasgos más distintivos de su cultura en su formación como adultos. En este sentido, debe señalarse que, los niños suelen ser tratados de una manera especial dentro de la colonia, puesto que son los que garantizan la reproducción de su cultura de origen. Por lo tanto, las prácticas corporales tradicionales pasan a tener más valor por su transmisión generacional, que por el valor cultural que ellas conllevan, aunque en rigor de verdad, esto no es dejado de lado en ningún momento, por cuanto en la cultura nipona, las prácticas corporales poseen un valor que va desde lo espiritual hasta lo lingüístico.

Una característica que destaca a la población de esta colonia, es que sus habitantes están totalmente arraigados al país de residencia, manifestándose en su vida diaria como cualquier nativo de este país, aunque significativamente, también manifiestan características típicas de cualquier ciudadano japonés que habita en el Japón. Esta es una característica fundamental de la población de esta colonia, puesto que ha sabido con los años, reproducir los rasgos más característicos de su cultura de origen al mismo tiempo que la del país en el que se encuentran residiendo. Casi de manera simultánea se manifiestan cada una de estas culturas según el momento en que sea necesario, sin interferir una sobre la otra en el sujeto. Tal vez para que no se destaquen del resto de la sociedad de residencia o no sean marcados como extravagantes (Cafiero, 2011), estos sujetos, de ser necesario borran cualquier rastro de manifestación cultural de su origen o resaltan los mismos en sus modos de actuar, en este último caso para garantizar la transmisión cultural. En el caso de los niños, que en esta colonia son en su totalidad nacidos en la Argentina, es representativo que se sienten iguales entre sus pares argentinos o japoneses al interior de la comunidad entre aquellos con los mismos orígenes. Esto es, independientemente del estilo de vida que lleven en la colonia, se puede decir que están bien integrados tanto en la sociedad en la que habitan de manera general, como cuando en la sociedad en la que habitan de manera particular, se necesita resaltar las tradiciones del país de sus ancestros. En este punto, las prácticas corporales son un claro ejemplo de ello, puesto que nuestra investigación nos permiten señalar que, tanto las tradicionales como las argentinas, son manifestadas con total naturalidad y conocimiento como si ambas correspondieran a una misma cultura. En este sentido, cabe aclarar, que nos llamó poderosamente la atención en nuestras observaciones, que

prácticamente no se presentan diferencias ni en cuanto a la predisposición, ni en cuanto a la apropiación, a la hora de participar en cualquiera de los dos tipos de prácticas.

La homogeneidad de la cultura japonesa, se enmarca dentro de un conjunto de representaciones que sus integrantes se dan a sí mismos, creando las condiciones, al mismo tiempo que determinándose como sujetos con ciertas lógicas colectivas. Lo sepan o no, éstas responden a formas claramente orientadas por los diversos gobiernos japoneses de turno, con esa finalidad. Se puede decir que, se inscriben en una racionalidad que organiza las maneras de obrar y las diversas formas que actúan dentro de esos sistemas, como un aspecto estratégico de supervivencia de la cultura y la identidad que los ciudadanos japoneses construyen a partir de ella. La homogeneidad japonesa se inscribe entonces, y queda garantizada, por el dominio de ciertas prácticas con un fin estratégico.

### **3.2. Normas de conducta y respeto hacia los mayores**

Algo que nos llamó poderosamente la atención fue el comportamiento de los niños en las escuelas. Mientras en la escuela argentina se mostraban haciendo travesuras, con actitudes similares a lo que ocurre en cualquier escuela pública de ciudad de La Plata, en la escuela japonesa sus comportamientos cambiaban sustancialmente. En este contexto se mostraban sumamente respetuosos, participativos de una manera ordenada y la palabra del maestro era seguida casi al pie de la letra. Desde nuestra perspectiva de análisis eso no solamente responde a una cuestión de interés por los temas abordados en las clases que pudimos observar, sino que se corresponde con una impronta que caracteriza al ciudadano japonés. Sin dudas en la escuela japonesa se vive un profundo ambiente japonés. Al igual que en su cultura, la escuela japonesa de la colonia transmite en todas sus prácticas, fuertes valores tradicionales y, aunque pareciesen un tanto introvertidos para las conductas habituales latinas, establecen fuertes vínculos emocionales, aunque se debe comprender su idiosincrasia y su cultura para alcanzar a entender esta situación. Establecen una relación que se basa en el respeto y el amor recíproco, dedicando mucho tiempo a la comprensión del mundo y de los otros. En las clases que pudimos observar, muchas de las estrategias de enseñanza se basan en compartir experiencias y se reflexiona sobre la fuerza de la unión, del grupo, enseñándoseles en todo momento a expresar las emociones de una manera ordenada y equilibrada y en ser agradecido a la naturaleza y a las posibilidades que ésta les brinda.

El orden es una de las cuestiones que más marcan la diferencia entre las clases de la escuela argentina y la japonesa. No es que en las clases de la escuela argentina no sean ordenados, sino que en la cultura japonesa, que trata de ser replicada en exactitud en la escuela japonesa, el orden cobra otro valor. Es indispensable y fundamental, es la matriz desde donde pueden construirse todos los aprendizajes. Supone un reconocimiento y aceptación de una ley suprema que está regida por la naturaleza. En este orden, al niño se le enseña que deben comprender que están en el mundo y viven para ser felices, que es el valor supremo de la vida y, que por tanto, la vida debe ser vivida con alegría. En la cultura japonesa, el tema de los valores es una cuestión ancestral y de primera instancia. Las normas y los códigos de conducta son simples, claros y por ser unívocos, uniformes y precisos, pero no como una mera imposición, sino desde el convencimiento personal y colectivo, siempre establecidos a partir del respeto por la jerarquía establecida.

La escuela japonesa pregon a los niños el reflexionar sobre sus actos, reforzando de manera primordial las relaciones interpersonales, tomando a la naturaleza como ejemplo, transmite la idea de la propia vulnerabilidad como eje vertebrador de los actos de sus ciudadanos. En el interior de la escuela, en cada una de sus clases y de las relaciones que se establecen, sobre todo entre maestros y alumnos, se pueden ver claramente los códigos de conducta y la serie de valores que sustentan esas conductas aceptables. La ética japonesa subraya por sobre todas las cosas el: respeto, teniendo como principales cualidades para ello, la honestidad, la honradez y la humildad. Estas cualidades desembocan en un ciudadano que ostentara la integridad como una forma de vida, prestándose al servicio y a la solidaridad como acciones que resaltan la cooperación y la generosidad de su cultura. Se les enseña la responsabilidad y el gusto por el trabajo, premiándose los emprendimientos que conlleven la superación personal, pero no de la manera neoliberal de acumulación de riqueza, sino como una forma suprema de conducta que resulta de la perseverancia, la armonía y el orden que impere en el ser y en el proceso. La unidad del grupo es un objetivo primordial, en tanto sólo la unidad puede dar la fuerza necesaria y generar la confianza, el optimismo y la fe para el logro de objetivos colectivos, que siempre son más ponderados que los individuales. La gratitud y la lealtad, como la austeridad en las formas de vida, son valores que se presentan de manera permanente en la educación de los niños, señalándoseles que estos, cuando provienen desde el entendimiento más profundo del ser, son los únicos que llevan a la felicidad y a la grandeza.

Estos valores culturales japoneses que son enseñados en la escuela japonesa, son esenciales en la construcción de la identidad de sus habitantes. En la colonia estos se pueden observar en las prácticas corporales tradicionales, la que provienen de sus ancestros, no tan así en las incorporadas en la Argentina. Esto ocurre porque en las primeras, estos valores son fundantes de la práctica, siendo necesarios para el aprendizaje más acabado de las mismas, como se ha señalado en el capítulo 2.2.1., cuando se hizo referencia al shu-ha-ri, que indica que éstas no sólo deben ser conocidas, sino comprendidas correctamente, de manera que se puedan crear y mantener relaciones duraderas. El mundo occidental reconoce estos valores japoneses fundamentalmente porque en el mundo de los negocios, estos han servido de modelo para pensar y reflexionar sobre la eficacia laboral y de producción, reformulándose en muchos casos las diversas perspectivas de modo que se pueda parecer a las características del modo en el que hacen sus negocios los japoneses.

### **3.2.1. La noción de “grupo”**

La cultura japonesa, en sus prácticas, enfatiza las cualidades espirituales, destacando cierta superioridad y pureza de su condición étnica. La cultura japonesa, muy matizada con un nacionalismo muy marcado, busca el establecimiento de una cultura bien unificada y totalizadora para todos sus ciudadanos, independientemente del lugar en el mundo en el que se encuentren; esto implica necesariamente también a las colonias, como es el caso de la analizada en esta tesis. Esta cuestión fue mucho más marcada cuando Japón sufrió las terribles consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Sumergido en una terrible crisis, tuvo que emprender un conjunto de cambios y medidas a largo plazo, que comenzaron a tener beneficios hacia la década del sesenta. Debido al fuerte crecimiento económico que vivió Japón y a los grandes cambios que esto supuso para su sociedad, las medidas más importantes que los gobiernos japoneses adoptaron desde ese momento, siempre se orientaron hacia la búsqueda de ciertas las características que permitieran a partir de determinadas singulares la construcción de una identidad nacional japonesa, dentro y fuera de su territorio. Como señalan diversos autores, la idea era poder responder a la pregunta básica de quiénes son los japoneses, de una manera bastante concreta y uniforme.

Ese nacionalismo y esa uniformidad cultural, ha generado una sociedad culturalmente muy homogénea, y esto es fácilmente observable en Colonia Urquiza. Esta forma de reconstruir a la sociedad japonesa de la posguerra, en la que las colonias cobran especial

atención, es una manera de mantener a los japoneses dentro de ciertos límites establecidos, como destinados a responder de manera natural, a un mandato que también se supone natural que no es más que el condicionamiento impuesto a pertenecer a una raza determinada, al mismo tiempo que, dejando de lado todo individualismo posible, para privilegiar lo colectivo (Van Wolfren, 1989). Es así que en casi toda la producción escrita que trate cuestiones sobre la sociedad japonesa, podrá observarse la recurrente utilización del término “grupo”. En el caso de Colonia Urquiza esto cobra especial relevancia, puesto que esta idea de ser parte del grupo, es uno de los pilares fundamentales desde donde se apoya la posibilidad de reafirmar y así mantener su configuración social, económica y cultural.

Aunque como suele ocurrir con toda colonia que logra dejar descendencia y permanecer más allá de la primera generación de habitantes, habitar en suelo Argentino conlleva la occidentalización de su pueblo. Esta reproducción de generaciones puede ser una llamada de atención para un posible cambio cultural, acercando a los japoneses, en especial a los que habitan la colonia, hacia un modelo occidental basado en la individualidad y la reafirmación personal por encima de los intereses del grupo, alejándose de los conceptos tradicionales que marcaron los sentidos de su sociedad. Sin embargo, al respecto, podemos afirmar que esto no ocurre en Colonia Urquiza. Lugar en el que sus habitantes, a pesar de muchos de ellos han nacido en la Argentina, conservan aun los rasgos más distintivos de su cultura, de una manera uniforme, totalizada y colectiva.

Los japoneses, de nacimiento o descendientes, que habitan en colonia Urquiza, poseen una identidad bien definida. Responden a un pensamiento y sentimiento bien nacionalista que se corresponde con el país y la sociedad del país de origen de sus antepasados. Es un pueblo que reflexiona y afirma la homogeneidad y la singularidad de la nación japonesa y de su cultura, destacando aquellos conceptos que diferencian al pueblo japonés del resto de pueblos y países y, que por lo tanto, lo hacen único y singular.

Las prácticas corporales son una herramienta fundamental y muy efectiva para consolidar una identidad nacional: A través de ellas, los diferentes pueblos expresan sus intereses y significados, establecen sus costumbres y los sentidos de su acontecer en la vida; son parte indispensable de los momentos de esparcimiento y disfrute, como así también, de construcción de lógicas colectivas y vinculares. Las prácticas culturales estructuran los comportamientos de los habitantes a partir de la intervención sobre el cuerpo, en la medida en que gobiernan su crecimiento, con normas de conducta, por ejemplo, su

conservación, con prácticas higiénicas y culinarias, su presentación, con cuidados estéticos, vestimentas, etc., y la afectividad, con determinadas pautas de demostración de los sentimientos.

### **3.2.2. Prácticas corporales, estructura social, organización y orden**

En Colonia Urquiza, al igual que lo que acontece en cualquier otra ciudad o pueblo determinado, se construyen material y simbólicamente espacios en donde se puede observar el desarrollo de diversas prácticas corporales. Estas prácticas ofrecen definiciones de la cultura que se manifiestan como un producto contingente, es decir, como un modo palpable de ver cómo los integrantes de una sociedad producen o crean sus principios culturales.

La cuestión de la sociabilidad a través de las prácticas corporales, pone al tema del cuerpo sujeto a cierto determinismo de educación formal e informal, institucional y familiar, que indudablemente tiende a modelarlo, a formarlo; más exactamente a corresponderlo con una determinada exigencia impuesta por las normativas morales y políticas de la sociedad en la que se halla inmerso. Se corresponde con ciertos valores que suponen ponen en juego las condiciones propicias de vida que un pueblo ha analizado y determinado, que necesita transmitir generacionalmente, para garantizar la subsistencia de su ideas y sus formas de cultivar a sus integrantes. La estructuración social del cuerpo que las prácticas japonesas establecen en sus formas más tradicionales que se pueden ver en Colonia Urquiza, afecta en todo a su sociedad, pues forman parte del conjunto de actividades más inmediatas y, en apariencia, más natural, transmisoras de actitudes, tradiciones y, por otra parte, es el resultado no solo de la educación propiamente dicha sino también de la adaptación que este grupo social ha sufrido en el tiempo que ha transcurrido de existencia de la colonia.

La importancia de seguir las normas sociales alcanza todos los aspectos sistematizados de la vida de los japoneses. Repercute en las formas de hacer, decir y pensar, y siempre se orientan por un sentido ético. Parte de la familia, en donde cada integrante ocupa una posición específica, siendo el adulto hombre más viejo el que se encuentra en el eslabón más alto de la escala, trasladándose esto a la comunidad y en la sociedad en general. Al respecto se puede describir que en las prácticas corporales observadas, cuando se trataba de aquellas impartidas por maestros japoneses o dentro del contexto de la escuela

japonesa, jamás se presenció alguna forma de cuestionamiento al saber del profesor. Del mismo modo, es muy difícil observar en deportistas de elite japoneses cualquier falta de respeto hacia sus entrenadores. Esta organización social, que es enseñada desde pequeños, y en la que las prácticas corporales ofrecen un espacio muy adecuado para transmitir las, permite definir el rol de cada uno y las decisiones sobre lo que cada uno debiera hacer en cada circunstancia particular, posibilitando la utilización de las palabras y las acciones adecuadas.

### **3.3. Modos del cuerpo y normas de conducta aceptables**

En la cultura japonesa el cuerpo es un instrumento que permite mostrar, entre otras cosas, el respeto hacia los otros; establece diferentes formas que permiten las más adecuadas para el caso de cómo deben dirigirse a los otros. Para los japoneses las reverencias tienen una importancia suprema y son un patrimonio cultural trascendental, son también consideradas una forma de arte. El respeto es algo inculcado en los niños desde el momento que comienzan la escuela, y aquí cobra especial relevancia el hecho de que dentro de la colonia exista una escuela japonesa. Turner Wright describe que en el caso de la reverencia "la duración e inclinación [...] está directamente relacionada al rango de la persona a la que está dirigida. Por ejemplo, un amigo recibirá una reverencia rápida, de unos 30 grados de inclinación, mientras que un superior en la oficina en la que trabajas debería ser saludado con una reverencia más lenta, de unos 70 grados de inclinación. Se trata de entender la posición social de la persona y las circunstancias (2013: s/p).

La sociedad japonesa se enfoca en lo grupal, por ello el orden y el aprovechamiento del tiempo y el espacio son cuestiones que también son consideradas a la hora de las enseñanzas a las nuevas generaciones. En materia educativa, los buenos modales son tan importantes como las matemáticas, por eso son temas que se integran como contenidos fundamentales dentro del sistema de enseñanza, aunque la mayor apuesta se encuentra dentro del núcleo familiar. Los buenos modales, la tolerancia, la limpieza o el respeto por las personas y la naturaleza son valores fundamentales en el sistema de formación japonés. Para Ritsuko Nishino, "la escuela no es sólo estudiar lo que viene en los libros" (2018: s/p) En este sentido, cabe recordar lo abordado en pasajes anteriores de esta tesis, que el actual sistema escolar japonés tiene sus orígenes en el periodo Meiji, momento en el que intentaba lograr paridad económica y militar con Occidente. A partir de

allí se consideró que la educación debía ser un elemento fundamental para la modernización del país. Tanto dentro del seno familiar, como en la escuela japonesa de Colonia Urquiza, desde bien pequeños, los alumnos van asumiendo esos códigos de conducta característicos y tradicionales como algo natural. En esta comunidad, mediante ciertas prácticas corporales, como las artes marciales por ejemplo, se transmiten pautas que permiten y estimulan a los niños a desarrollar su autonomía; enseñar a los niños a ser independientes de una manera organizada y cuidadosa, es una cuestión de primer orden en esta comunidad. En este sentido, se puede afirmar que, “las artes marciales japonesas constituyen un valioso patrimonio que participa plenamente en la definición de la identidad cultural japonesa. Lo que va a mediatizar decisivamente su finalidad y, consecuentemente, su práctica.” (Espartero et al, 2011 op. cit.: 40)

Dentro de esta concepción sobre las formas en las que deben ser educados los ciudadanos japoneses, las prácticas corporales cobran especial valor, en tanto preconizan mediante ellas un estado superior del ser humano que se da a partir de su espiritualidad. En relación a esto, Espartero et al también indican que, desde la perspectiva oriental en que se piensan las prácticas corporales, “la influencia del zen determinaría que el espíritu no se configure como el elemento principal en el proceso de adquisición de conocimientos y se establezca la preeminencia del cuerpo en el mismo.” (2011 op. cit.: 42) Es decir, se establece la práctica corporal intensa antes de la interiorización intelectual. Por tanto, será la manera de proceder la que determine la verdadera espiritualidad: el cuerpo precede al espíritu y este elemento se establece a partir de la experiencia corporal. La práctica, en consecuencia, no es sólo entrenamiento de la técnica sino también del espíritu, “de ahí que el entrenamiento deba realizarse de forma intensa y en abstracción de sentimientos personales. Así pues, la asimilación de la forma técnica<sup>34</sup> se debe hacer con el espíritu a través de la práctica corporal, que es la que prevalece.” (Ídem: 42)

En la representación que los japoneses hacen de las prácticas corporales, éstas, en tanto culturales, estructuran los comportamientos de los habitantes a partir de la intervención sobre el cuerpo, en la medida en que gobiernan su crecimiento y su desarrollo, con

---

<sup>34</sup>“La técnica es el centro de la elaboración del modelo en las artes y es el cuerpo quien realiza la forma técnica, pero la fuerza motriz del movimiento y de la inmovilidad de este cuerpo [...] es el espíritu. Este espíritu debe de ser aprehendido en su correlación con el cuerpo y con la técnica [...] La cognición a que aquí se refiere no es un conocimiento analítico, abstracto u objetivo; a medida que se perfecciona la técnica a través del movimiento corporal y que se explora el estado del espíritu, la comprensión de esta manera de modular el espíritu es una suerte de saber comportamental (MINAMOTO RYOHEN apud MAZAC, 2006, p. 174)” (Espartero et al, 2011 op. cit: 42 y 43)

normas de conducta muchas veces muy estrictas. Establecen su conservación, con prácticas espirituales e higiénicas, con cuidados estéticos y afectivos, y con determinadas pautas de demostración del respeto y los sentimientos de honra hacia el otro.

Es notorio, al mismo tiempo que innegable, que una de las principales consecuencias de la modernización, el desarrollo y la cierta occidentalización que la cultura japonesa ha sufrido con el tiempo, es el consecuente desarrollo deportivo que estas prácticas que, otrora tradicionales, han devenido en competitivas, provocando cierto distanciamiento con los aspectos culturales originales de las artes marciales y con ello una pérdida de algunas sus características esenciales, aunque aún configuran algunos elementos y rasgos constitutivos que permanecen presentes que lleva a que, en especial en lugares como Colonia Urquiza, lugar que ha decidido continuar el legado de sus ancestros, aun sean comprendidas en su totalidad y que algunos de sus elementos culturales de su práctica, en cierta medida, no se hayan desnaturalizado del todo. Por lo tanto, en su trasfondo más profundo, estas prácticas que para la mirada occidental son supuestas sólo como deportivas, establecen en la comunidad japonesa una transmisión sumamente valiosa de los usos y modos del cuerpo y los significados que desde allí se construyen, como elemento constitutivo, y hasta indispensable, de su identidad cultural.

En definitiva, desde esta perspectiva que las ubica en su contexto cultural, como parte de las costumbres y simbologías que han configurado al pueblo japonés, las artes marciales no representan simples deportes de combate o una mera forma técnica y estructura física del movimiento, sino un sistema de práctica corporal constituida fundamentalmente por una esencia espiritual y natural que determina el capital cultural histórico.

### **3.4. La convivencia de dos culturas: asado y Sushi, fútbol y Taiko**

Desde nuestro enfoque, y atendiendo a las diferentes respuestas que los entrevistados nos fueron dando, podemos concluir que la convivencia armoniosa que esta sociedad ha hecho, fusionándose en dos formas muy distintas de concebir la vida, se ha dado, fundamentalmente, porque el pueblo japonés basa sus relaciones y sus construcciones en el largo plazo y en la consolidación de la confianza entre las partes en constante armonía. En este sentido podemos definir cuatro variables que logran comprender esta situación: la primera, precisamente está dada por las cualidades del pueblo japonés, del respeto por el otro y la armonía con la naturaleza, que ha hecho que no atente contra las costumbres

adoptivas, sino por el contrario, ha aprendido a convivir con ellas; la segunda, porque la colonia representa a un conjunto de personas que escapó del hambre y la miseria de la posguerra, legando en sus descendientes esta especie de gratitud por la oportunidad y el deseo de un crecimiento comprometido con una nación que le abrió sus puertas; la tercera, porque, como se ha señalado en pasajes anteriores de esta tesis, más precisamente en el capítulo 2, la colonia tiene notables similitudes, sobre todo en sus orígenes, a las aldeas de campesinos del Japón, incluyendo en esa las formas de sustentarse económicamente con la cuestión de la floricultura y la horticultura, cuestión que facilitó notablemente la adaptación a ella y a un contexto desconocido; la cuarta y última, por la noción de grupo y de trabajo en equipo que en la cultura japonesa reina desde hace miles de años, que hizo que los problemas y las soluciones se tornaran más colectivas que individuales. Asimismo, no se debe olvidar por más que suponga un mantenimiento por fuera del grupo, los subsidios y financiamientos económicos que recibió y las ayudas materiales que recibe en la actualidad del gobierno de Japón, que también ayudó a poder sustentar esta forma de vida de los colonos, más allá de su tierra y de su pueblo.

Lo cierto es que la colonia, a pesar de las ambigüedades en las que parece estar instalada, supo muy bien adaptarse a las necesidades de su población, interviniendo sobre los asuntos japoneses cuando es necesario y sobre los argentinos cuando así lo requiere el momento y la situación. Un hecho concreto que demuestra lo dicho, es la existencia de ambas escuelas dentro de la misma colonia.

### **3.4.1. Ser japonés y ser argentino al mismo tiempo**

Lo que hemos podido recabar de las entrevistas y de las observaciones, nos permite señalar que el ciudadano de Colonia Urquiza vive en una permanente incertidumbre. Situación mucho más compleja para aquellos pocos que aún quedan que nacieron en Japón y hace mucho tiempo que se encuentran radicados en nuestro país. El problema es que en ellos coexisten dos identidades que ninguna se conforma por completo. Uno de nuestros entrevistados nos señaló que en ella existe una permanente confusión, ya que nunca se sintió argentina, pero cuando tuvo la oportunidad de viajar a Japón, paradójicamente, tampoco se sintió japonesa. Ni argentino, ni japonés, algunos de los habitantes de la colonia parecen convivir en un mar de incertezas que les dificulta la vida más de lo que se la facilita.

En el caso de los niños, quienes en su totalidad son nacidos aquí, también existe cierto tipo de confusión. Por un lado cuando se los interrogó sobre su nacionalidad, la respuesta inmediata fue que eran argentinos, sin embargo, a medida que se los comenzaba a preguntar de manera más minuciosa, comenzaron a aparecer ciertas ambigüedades que poco a poco comenzaban a transformarse en incertezas y hasta en contradicciones con la pregunta primera, como por ejemplo, cuando se les preguntó quién deseaba que ganase el Mundial de Fútbol de Rusia 2018, sorprendiendo la respuesta dada por todos de que deseaban que fuera Japón, porque se sentían más japoneses que argentinos.

No obstante, en el caso de los niños, esta ambigüedad parece ser llevada con cierta naturalidad, quizá porque se educaron en ella, o quizá porque la vida aun no los puso en el dilema de reconocer sus raíces; por ahora, viven esta situación sin mayores complejos ni problemas, teniendo una infancia que, a los ojos de nuestra investigación, supone puede ser definida como con total habitualidad, pero con las lógicas propias de una comunidad que tiene muchas particularidades que exceden la norma del resto de las comunidades platenses.

Japoneses por herencia, argentinos por adopción, los habitantes de la colonia transitan cada día de sus vidas de esa manera. Con prácticas y costumbres de uno y otro país, desde las formas de alimentarse hasta las formas de practicar juegos y deportes, la dualidad se hace presente en cada uno de los momentos de su vida. Y a pesar de las dificultades que esto pueda conllevar, especifican claramente las responsabilidades y obligaciones que regulan las relaciones entre ellos y con la comunidad de una manera que no muestra dificultades para las tareas a realizar. En este sentido, hemos podido observar que las prácticas corporales también representan para ellos una forma de esparcimiento y recreación que los aleja de las tensiones de la vida diaria. En ambos casos, ya sea cuando se dedican a una práctica de origen japonés, o argentina, la dedicación es completa y encuentra en ambas gratificaciones y placer por la participación. No hemos podido ver diferencias en esto, aunque cuando a los niños se les interrogó por ello, todos respondieron que el Beisbol es su práctica preferida, aun por encima del fútbol, y con respecto a ella, si bien es cierto que es de origen estadounidense, es claro que representa, por lo anteriormente expuesto en el capítulo 2, la cultura del pueblo japonés. Esta es otra manera de mostrar la ambigüedad con la que viven esta especie de doble ciudadanía real y simbólica.

### **3.5. La gestualidad como forma de saber superior**

En las observaciones que hemos realizado, en cada momento se pueden ver cómo, en un contexto japonés como es la escuela japonesa de la colonia, existe una gestualidad que establece todo un marco de respeto y de honra hacia el otro. Se trata de un lenguaje gestual que comunica de una manera muy directa el pensamiento y la consideración hacia el otro. Desde la reverencia al saludar, gesto muy conocido por todos, inclinándose frente al maestro en el caso de los niños y jóvenes o frente a su colega en el caso de los adultos, de una manera que parece simple pero que tiene muchas reglas y varía según la jerarquía, la diferencia de edad, y otros factores de orden social, hasta apuntarse la nariz refiriéndose a la totalidad de su persona, una forma de decir "yo", existe un conjunto de gestos y posturas que en su conjunto definen todo un lenguaje y un modo de estar en el mundo, en el cual el cuerpo es una herramienta fundamental para materializar sus consideraciones, que hace un tanto difícil comprenderlo desde la mirada inevitablemente occidentalizada con la que se encaró la investigación.

Estos gestos y esta utilización del cuerpo dan cuenta también de la personalidad y de las formas de actuar de cada uno, aunque muchos de ellos son propios de un colectivo y parecen estar algo estereotipados. No obstante esta aparente normalización, para la cultura japonesa este lenguaje corporal y gestual significa mucho, encontrándose en un nivel de primer orden, puesto que marca las normas de respeto y de convivencia de su pueblo. Tan en primer orden está, que es un tema de abordaje permanente en la escuela, aunque por supuesto, es una cuestión de privilegio dentro del seno familiar.

Este lenguaje corporal es sumamente expresivo, determina tanto es estatus de cada uno como las formas correctamente aceptadas de vincularse con los otros. Mientras los jóvenes japoneses aceptan nuevas formas corporales y nuevos gestos de comunicación, los adultos son más reacios a esos cambios, siendo los viejos quienes más respetan la tradición ancestral.

En las clases de la escuela japonesa dentro de la colonia, este sinfín de gestos y actitudes corporales se ve en cada momento. Desde el ingreso al aula, las formas de saludar a los maestros y de vincularse con los compañeros, los gestos invaden las relaciones sociales. Lo mismo ocurre en los momentos de esparcimiento dentro de la jornada escolar. En cada acción los niños muestran a través de su cuerpo y de sus movimientos los rasgos más distintivos de una cultura milenaria. Mucho más respetuosos

que en la escuela argentina de la colonia, los niños japoneses parecen por momentos no requerir de palabras para comunicarse con los otros y con el mundo.

En este sentido, para los japoneses que siguen las creencias del Shintola energía o Chi, es la energía vital, sin ella, el ser humano no tiene ninguna capacidad, es la fuerza interior que todo lo mueve en el ser. Para alcanzar el Chi, se debe tener un orden, se debe respetar un protocolo, en las costumbres, en los gestos, en la corporalidad, en las acciones diarias, mientras mejor se actué, más fácilmente se podrá alcanzar el Chi, de ahí el respeto y la importancia por el uso adecuado del cuerpo y una correcta gestualidad, que posibilita además una correcta comunicación con los otros y con el mundo. En este orden, las prácticas corporales se orientan bajo esta impronta, siendo sumamente relevantes para la armonía del cuerpo y sus movimientos y, en consecuencia, el uso beneficioso de la energía vital que se encuentra en el interior del ser humano.

El entrenador de Beisbol de la colonia durante el período 2014-2015, Tachizuka, nombrado en el capítulo anterior, que no hablaba español en el momento en el que se desempeñó como tal, aseguraba que no necesitaba palabras para comunicarse con sus alumnos, diciendo que: “no hay problema, los chicos me miran y no necesito palabras para dirigir” (2016 op. cit.: s/p). Y cuando se le preguntó sobre cómo hacía para dirigir, éste señaló que se comunicaba a través del cuerpo y los gestos.

### **3.5.1. La “existencia sin palabras” del ser humano. Las insinuaciones por encima de las palabras**

Si pensamos lo gestual como una forma de comunicación, entonces debemos pensar los silencios como parte de ese lenguaje corporal tan significativo en esta cultura. El silencio es en parte una norma de respeto y por lo general va acompañado de todo un lenguaje corporal que señala humildad y atención: al mismo tiempo, es una señal del grupo en general para indicar que es necesario reflexionar sobre lo que se está hablando antes de proseguir. Normalmente el silencio se presenta cuando el sujeto o el grupo están afrontando una situación en la que hay que resolver un problema difícil.

El silencio también es un arte en esta cultura. Como tal también se enseña y tiene significados muy importantes. Tan importantes son estos, que los japoneses tienen una palabra para denominar esta capacidad de comunicar mediante el silencio, la llaman Haragei (腹芸). Este término significa literalmente “el arte del vientre” y refiere a una

costumbre del ser japonés de dejar una parte importante de la comunicación a las insinuaciones. Para los japoneses, el silencio tiene en la comunicación japonesa una importancia vital. Muchas veces con ellos logran comunicar de manera muy clara sentimientos o pensamientos que mediante la oralidad serían muy difíciles de ser transmitidos. Por ejemplo, Carlos Rubio, sostiene que “muchos japoneses tienen la firme convicción de que si han de recurrir a las palabras para comunicar sus sentimientos, no están comunicando verdaderamente” (2013: 453). Según describe este autor, para entender el Haragei es necesario, pues, comprender que insinuar, más que afirmar con claridad, evita ofender al otro interlocutor, algo muy relacionado con la necesidad japonesa de mantener la armonía social (wa) y, de esta manera, no perder las formas ante el otro (tatema). Reforzando las ideas de este autor, para Takie Lebra (1976), los orígenes de otras culturas, como por ejemplo los griegos, valoraban mucho la retórica como herramienta, pero los japoneses sienten la comunicación de otra forma, consideran que a través del silencio, los gestos y las expresiones faciales se transmiten una serie de emociones y sentimientos que sienten que no pueden decirse en palabras. Este autor asegura que en todo Oriente en general, y en Japón en particular, se valora más el silencio que el habla, porque existe una idea generalizada de que quien habla muy bien, puede estar engañando, mientras que la persona que no habla demasiado es considerada más pura y sincera: por otra parte, esta idea es la base del Haragei (Ídem: 1976). Estos silencios e insinuaciones gestuales, se ven con claridad en las clases de deportes que hemos podido observar dentro de la colonia. En especial, en la escuela japonesa, pero también en las prácticas federadas, tanto los maestros como los alumnos los utilizan mucho. Estableciendo todo un marco de respeto y de orden, en el que el respeto por la jerarquía sobre sale en cada acto de comunicación visible, estos silencios también conforman todo un mundo de comunicaciones que muchas veces hacen pensar que sobran las palabras. Una muy breve explicación, una muestra casi efímera de la actividad, para dar paso luego a la ejercitación de los alumnos, todo enmarcado en un lenguaje en el que los silencios hablan, se van configurando las clases. Más se resalta esta situación cuando las clases son de alguna de las artes marciales o prácticas más tradicionales de la comunidad, como el Taiko (太鼓) o el Odori (踊り). A su vez, esta costumbre y modo de comunicarse a través de los gestos y los silencios, o lo que es lo mismo, a partir de estos modos del cuerpo, mediante las prácticas corporales, es decir en la íntima relación que se establece entre maestro y aprendiz, se reproducirá infinitas veces en las relaciones que

cada uno de los alumnos entablará en su vida y con sus pares, asegurándose la transmisión de esta costumbre.

### **3.6. Práctica corporal, arte y ficción que lleva a la realidad**

En lo que refiere a las prácticas corporales, en particular a las artes marciales, existe una idea bastante generalizada en la actualidad, de que éstas son el fruto de una mezcla que se sintetiza entre lo exótico y lo vanguardista, aunque esta consideración poco tiene que ver con sus verdaderas razones y tradiciones. Como hemos explicado a lo largo de esta tesis, es un intento permanente por redefinir una identidad propia, reflejando su pasado como una especie de espejo para futuras generaciones.

Desde una mirada occidentalizada, las artes marciales son estrictamente deportes. Desde la perspectiva oriental, son demostraciones de arte, aunque en la cultura japonesa, también se considera que éstas, son una especie de ficción que le permiten establecer una identidad colectiva bien definida, al mismo tiempo que asegurar un patrimonio nacional específico y las formas de transmisión de sus valores y costumbres.

En la cuestión de la ficción nos concentraremos en este apartado, puesto que nos parece una categoría muy interesante de abordar. En principio, si se entiende por ficción una forma fantástica, creativa, innovadora y original de mostrar la realidad, entonces sin dudas esta dimensión cobra sentido en las prácticas marciales. Si a ello se le agrega que toda la cultura japonesa busca acercarse a la naturaleza de una forma lo más parecida posible y que, en este sentido, las prácticas de las artes marciales siempre han pregonado tratar de asemejarse, de imitar o hasta de copiar a los animales, puesto que ellos representan a esa naturaleza, también pasa a tener extrema importancia, la mimesis, de la cual ya hemos dado cuenta, y la posibilidad de imitar la realidad de una manera corpórea.

Mediante las artes marciales, Japón logró mantener a su población de una manera homogénea, considerando a los dioses como los únicos capaces de vincularse con los espíritus –recordar aquí lo abordado anteriormente en esta tesis en cuanto a la importancia de la espiritualidad para este pueblo-. No en vano, Japón es creador de monstruos emblemáticos como Godzilla o Gamera, o la cultura que ha creado y ha hecho un mundo de consumo del animé, como forma de identificarse con su cultura.

Con una especie de narrativa que se juega entre el poder de los dioses y las leyendas, las artes marciales son también una reflexión sobre la identidad del hombre, las formas correctas de comportarse en el mundo y la capacidad de alcanzar un saber supremo que excede la mera intelectualidad. Tomando a la naturaleza como referente ineludible, las artes marciales también construyen un relato a partir de preparar para situaciones que muchas veces suponen un estar en el mundo más allá de su materialidad y de la materialidad de su propio ser. La cultura japonesa y la tradición de las artes marciales ha posibilitado al mismo tiempo que ha transmitido una forma de ser japonés, una construcción de relatos que permiten pensar en cuestiones ficticias que crean héroes japoneses, que mediante sus disciplinas marciales tradicionales, altamente pulidas, puedan destrozarse a monstruos cuyos cuerpos presentan capacidades extraordinarias.

En definitiva, las artes marciales y otras prácticas tradicionales como el Odori, por ejemplo, transmiten una identidad y una cultura propia, pero éstas también están compuestas y llenas de perspectivas paradigmáticas y, muchas veces, inasumibles. En nuestra mirada, esto se corresponde con una ficción especulativa, pero que ha callado tan hondo que sus bases son incuestionables. Constituyen también el mundo de las creencias, pero también, y por ello, una especie de lectura obligatoria para que un japonés sea considerado realmente japonés.

### **3.7. Prácticas corporales que llevan al correcto comportamiento ético cotidiano**

Como fue descrito en el capítulo anterior, un elemento constitutivo de la mentalidad japonesa colectiva, es la espiritualidad. El pueblo japonés tiene la cualidad distintiva de presentar una conducta de alta moralidad, sobre todo en los asuntos de la vida cotidiana. Según explica Federico Salafranca, esto tiene un origen ancestral, recordando que responde a “la creencia shintoísta ancestral es que el hombre naturalmente busca el bien y evita el mal, con un comportamiento bello o feo, respectivamente. Y su código de conducta podría resumirse así: «la conducta que aporta beneficios al grupo al que uno pertenece es buena/bella, y la que causa daño es mala/fea»” (2008: 276)

Lo cierto es que para la cultura japonesa actual, y así también se manifiesta en lo que respecta a las prácticas japonesas en la Colonia Urquiza, las prácticas deportivas tienen una relevancia que va más allá de la mera respuesta efectiva ante la competencia, para establecer como una impronta superior, que pone en relieve el desarrollo de valores y una

ética muy particular vinculada con el bien y en rechazo del mal. Salafranca lo expresa muy bien, cuando indica que “lo que siempre importa es formar y mantener un corazón limpio, luminoso, honrado, sincero, y no hay preceptiva casuística especial.” (Ídem: 276) En este sentido, se puede afirmar que, las prácticas corporales analizadas en nuestra investigación en la colonia, siempre están dirigidas en primera instancia a la formación de la persona y de la personalidad. Aunque le den un carácter estrictamente deportivos a algunas prácticas, como por ejemplo hemos visto con el Beisbol, los japoneses consideran que no solo por una cuestión de convivencia, sino que para alcanzar un verdadero desarrollo deportivo, también estas cualidades deben sobresalir en cada uno, resaltándose, como se explicó unos apartados antes, lo colectivo siempre por encima de lo individual, y la honestidad y humildad antes que cualquier comportamiento egoísta o particular.

Del mismo modo a como lo describe Salafranca, las prácticas corporales, entre las que incluimos las tradicionales y las incorporadas luego de la Segunda Guerra Mundial, como el Beisbol, producen y reproducen un comportamiento ético japonés que “brota de una responsabilidad social de vergüenza, y no de una conciencia individual de pecado. Este principio básico inspira un estilo de vida natural, sencillo y austero, con apertura a los demás viviendo el Nakaima, el día a día, con dedicación y alegría.” (Ídem: 276)

Las formas de impartir la enseñanza de estas prácticas denotan un sentido muy destacado del trabajo y la voluntad. La mayoría de nuestros entrevistados nos han señalado que el japonés rinde culto al trabajo y el esfuerzo, nunca toma el trabajo como algo negativo o como un castigo. La enseñanza deportiva dentro de la colonia se puede decir que es programada, difícilmente improvisada, siempre orientada hacia la noción de equipo, tratando de mejorar arbitrando las estrategias para generar permanentemente la posibilidad de alcanzar la excelencia, desestimando las cuestiones individualistas. En las mismas clases se destacan estas cuestiones: se puede ver que los alumnos tienen una gran dedicación al trabajo y al esfuerzo, tratando de superarse día a día, respetando la autoridad del maestro y las decisiones que éste toma para su desarrollo.

Espiritualidad y trabajo están estrechamente vinculados en la cultura japonesa. El trabajo hecho con humildad lleva a la espiritualidad y, de manera inversa, la espiritualidad alimenta la cultura del trabajo y el esfuerzo. Es una relación que confirma plenamente la absoluta veracidad que hay en la naturaleza y en bien, que culmina por manifestarse en el comportamiento cotidiano. Por lo que pudimos observar en nuestro trabajo de campo para

la investigación, estas ideas se transmiten fundamentalmente en la escuela japonesa y, en este orden, se puede afirmar que, en definitiva, y coincidiendo con Cafiero, “al igual que en Japón, la Escuela Japonesa La Plata refleja la idea de que el trabajo duro, diligente y perseverante es la clave del éxito en la vida. Y que la educación es el medio para alcanzar la perfección como expresaba la tradición confuciana.” (2011 op. cit.: s/p).

## **Conclusiones del capítulo**

Para cerrar este capítulo, comenzaremos por señalar que para Shuichiro Megata, en el Japón de hoy, el deporte es una pasión, describiendo que se lo concibe:

“Como vehículo del entendimiento entre las naciones. De hecho, uno de los preparativos consiste en promover una campaña internacional titulada “Deporte para el mañana”, que consiste en ofrecer entrenamiento desde ahora a los futuros valores deportivos. En las últimas cuatro décadas, Japón ha enviado a más de 3,000 entrenadores deportivos a 80 países, y asimismo ha contribuido a las construcción de instalaciones deportivas con el fin de promover el olimpismo en el mundo. El programa “Deporte para el mañana” intentará pues impactar a más de 10 millones de jóvenes en más de 100 países. Al respecto, nos hallamos a la espera de un enlace amistoso con México a través del deporte, lo cual no dudo que será otra forma de complementarnos como socios y como vecinos en el Pacífico.” (Megata, 2014: s/p)

Acompañando esta idea se puede afirmar entonces, que dentro de Colonia Urquiza las prácticas deportivas van tomando cada vez más fuerza e incidencia. En la actualidad, la colonia se ha abierto al resto de la comunidad. Con actividades que aceptan recibir, sobre todo niños para participar en ellas, de esta manera, las prácticas deportivas se han ido incrementando paulatinamente, pero de manera constante. Un ejemplo del valor que se le da a las prácticas deportivas en la colonia, es que hace algún tiempo, la comunidad recibió de la Subsecretaria de Deportes de la provincia de Buenos Aires materiales deportivos, con el propósito de acompañar a la colonia a sumar nuevos adeptos para el desarrollo de nuevas actividades, como son los casos del vóley, básquet, hockey y fútbol, como muestra del interés del gobierno municipal y provincial de integrar a esta comunidad por completo en la sociedad argentina. Este dato es relevante, puesto que ayuda a comprender las tensiones que se establecen en la dinámica de una doble identidad que poseen los integrantes de la colonia, que permanentemente quiere ser reproducida como forma de mantener su idiosincrasia.

Ahora bien, como se visto en este capítulo, el desarrollo deportivo en la colonia no responde solamente a una cuestión orgánica, institucional o de modernismo, sino a una

cuestión más profunda que tiene que ver con el desarrollo de una identidad japonesa y, por lo tanto, con la idea de espiritualidad con la que se sostiene esta identidad. En relación con esto último, y para comprender el tema de las prácticas corporales en esta cultura tan especial que se representa en algunas cuestiones casi de manera idéntica a lo que ocurre en Japón, se puede retomar a Salafranca (2008), quien asegura que la espiritualidad japonesa, se resumiría en tres componentes distintivos: la comunión emotiva ante la belleza sacra de la naturaleza, la renovación periódica de encuentros con la Naturaleza y el comportamiento ético cotidiano que el ser humano debe exaltar en su conducta. Se debe considerar por lo tanto, que de estos tres componentes también están compuestas las prácticas corporales más representativas de su cultura. En este sentido, como afirma este autor, “la naturaleza para el japoneses su auténtica madre dotada de toda hermosura, vitalidad y potencia” (Salafranca, 2008: 274) y ella no sólo es representada en las prácticas, sino que es también es respetada y aceptada en el resto de sus manifestaciones cotidianas, condicionando los movimientos, las técnicas y los sentidos de cada una de ellas a esa concepción mayor omnipresente. En este sentido, se puede señalar que las prácticas corporales responden a esa forma de pensar japonesa, que para este autor “puede definirse como un arrecife de coral con cinco arborescencias: Shintoísmo, Confucionismo, Budismo, Taoísmo e Impacto Occidental, constitutivas de su complejidad. Estos cinco componentes inspiran las actitudes del japonés hacia el Individuo, Sociedad y Naturaleza. Pero no son estratos superpuestos, sino olas integradas en simbiosis perfecta. La cultura japonesa, como su lengua, es aglutinante” (Ídem: 263), de allí que se haya hablado en este capítulo de la homogeneidad japonesa.

Esta cultura y, por lo tanto, las prácticas que en ella se desarrollan, como bien “explica el filósofo Nishida Kitaro (1870-1945), la visión japonesa de la existencia humana (Weltanschauung) es vertical e incluye cielo-hombre-tierra en un mismo eje sin distinción esencial. Así también, su modelo cultural es naturalista, con la naturaleza como protagonista principal, cuyo curso incontrolable sigue sumiso el hombre.” (Ídem: 263) En consecuencia, las prácticas corporales y gestuales japonesas se conciben desde la existencia de una forma de universalidad corporal que resulta de una actitud reflexiva y contemplativa, que es posible mediante la meditación sobre la naturaleza, en tanto éstas también deben ser como la naturaleza las posibilita; desde allí es posible el surgimiento de la acción. “Se desarrolla en la contemplación, que, a su vez, vuelve a la acción en una dialéctica circular y dinámica” (Espartero et al, 2011 op. cit.: 44) Como señala Espartero et al, el verdadero objeto de las artes marciales, no es la competitividad, sino transmitir la

esencia de un pensamiento mediante una práctica corporal y a través del aprendizaje de la técnica.

En definitiva, nuestro trabajo de investigación, y así dimos cuenta en esta tesis, nos enseñó que las prácticas corporales muestran un realzar la identidad japonesa, intensificada por otras prácticas que representan un “regreso colectivo hacia lo originario, no hacia el pasado pues es también discutible sino hacia la esperanza generadora del origen como algo invulnerable e indiscutible a partir del cual se puede restablecer con firmeza el poder de valorar y decidir” (Cafiero, 2011 op. cit.: s/p).

## Consideraciones finales

---

Luego de haber revisado lo que a nuestro juicio son algunos de los elementos fundamentales que conforman a la comunidad japonesa en Colonia Urquiza, como las prácticas corporales analizadas a lo largo de estas líneas, es claro que al estar conformada por la tercera generación de ciudadanos, las diferencias culturales se han ido diluyendo, no por completo, pero sí lo suficiente como para afirmar que los habitantes de este lugar viven en una compleja relación de dos culturas, aun aquellos que han nacido en el territorio argentino. Algo parecido afirman Matías Kraber y Manuel López Melograno, cuando sostienen que “poco queda ya de los clanes y las explotaciones familiares. Con la tercera generación y el mestizaje productivo se fue diversificando la cultura y las formas de trabajo [...] también.” (2018: s/p) No obstante, esta compleja mezcla cultural, muchas veces difusa, existe un marcado interés por los ciudadanos de origen japonés por continuar el legado cultural que los primeros inmigrantes de esta colonia trajeron a este rincón de la Argentina y esto claramente puede observarse en los análisis establecidos para el tratamiento del objeto planteado en esta investigación. Aunque, a pesar de tener ya varias generaciones de descendientes, desde nuestra mirada podemos realzar la idea de Ichart, cuando afirma que “una premisa básica es entender que el capital cultural nunca es individual, siempre es el producto de una comunidad que lo comparte y lo defiende. Cada uno de los integrantes de ese grupo es vocero y constructor: aporta al capital cultural general mientras que es garante de la validez de los sentidos resguardados por su grupo. Si el capital cultural es colectivo, la interacción con otros grupos modifica creativamente a toda la comunidad” (Ichart, 2014 op. cit.: 21).

Si bien es cierto que en muchos de los países en donde se encuentran establecidas colonias japonesas, estas se encuentran altamente segregadas, viviendo, como bien ha señalado Fukuda (2008 op. cit.), casi exclusivamente en una burbuja ambiental sin tener ningún contacto con la sociedad de acogida, no ocurre lo mismo en el caso particular del contexto que enmarca nuestro objeto de estudio, es decir en Colonia Urquiza; lugar en donde parecen poder convivir tranquilamente entre dos culturas que le permiten desarrollarse y perdurar como pueblo, aunque con particularidades distintivas.

Una de las grandes diferencias que se establecen entre la mayoría de las colonias japonesas diseminadas por el mundo y la de Colonia Urquiza, radica en que los residentes de esta última son permanentes y la mayoría de su población es nativa de la

Argentina, país de residencia. Diferencia sustancial, si se considera que, los otros casos de los que fueron mencionados en esta tesis, como las colonias de Düsseldorf, Londres y Singapur, con las cuales se establecieron paralelos y comparaciones para nuestros análisis, se configuran como un lugar de paso, la mayoría de las veces, establecidas para el desarrollo laboral o de estudios durante un tiempo relativamente prolongado, pero marcado por la finitud en cuanto a la estancia de japoneses en otros países. En este sentido, Fukuda ha explicado que, en el caso de los residentes temporarios de las colonias japonesas, “en muchos casos [...] mantienen unas redes interpersonales muy trabadas, que a menudo les exigen un compromiso pleno y limitan su comportamiento personal. Estas características se pueden retrotraer al arquetipo de tradicional aldea agrícola de Japón.” (2008, op. cit.: 20) No obstante, en ambos casos, “en las comunidades japonesas se pueden observar los rasgos de los japoneses bien claramente, como si los observáramos dentro de un tubo de ensayo en un laboratorio.” (Nakane, 1967 op. cit.: 63), aunque es cierto también que en el caso de las colonias que poseen habitantes temporales, esos rasgos se presentan porque nunca se alejaron de las lógicas nativas, por más que el tiempo de permanencia sea muy prolongado. Con respecto a este último punto se debe resaltar la idea, a la cual ya hemos hecho referencia anteriormente, que indica que tanto de manera concreta y material, como de manera simbólica, las colonias japonesas se configuran a partir de la idea fundante de que los habitantes de dichas comunidades son pensados por el gobierno japonés y eso incide significativamente en sus subjetividades, bajo la premisa de que algún día regresarán a su país de origen. De esto nos dieron cuenta la mayoría de los entrevistados en la colonia, en especial, los adultos que, cuanto más entrados en años, más fuerte muestran sus deseos por regresar o ir a lo que consideran sus orígenes.

En el caso particular de Colonia Urquiza, es claro que las características que la conforman, en especial como elemento constituyente del país que la alberga y no como una especie de burbuja aislada del contexto macro que la comprende, está dado porque las condiciones socioculturales y las políticas de la sociedad de acogida, como así también de la particularidad de las razones que la conformaron como tal. Las políticas que la Argentina implementa para la instalación y consolidación de este tipo de comunidades no son tan estrictas como en otros países, como por ejemplo, aquellos donde se impone la separación de la residencia para los extranjeros, lo que rompe con la idea de una comunidad en donde es inevitable vivir concentrados en una determinada zona. En este punto cabe también expresar que, a pesar de la existencia de esta colonia, son muchos

los residentes de origen japonés que habitan por fuera de Colonia Urquiza, dejando a ésta como una comunidad muy pequeña en comparación con la cantidad de ciudadanos del mismo origen que habitan suelo Argentino. En relación con esta última idea, se debe remarcar lo trabajado por Fukuda, quien expresa que “muchos estudios indican que la actitud de los japoneses hacia la cultura local afecta al grado de su integración, pero también se debe añadir que la actitud de los autóctonos tiene influencia” (Ídem: 20). Al respecto, es importante señalar que, una actitud de relativa apertura de los autóctonos es también excluyente para que los habitantes de una colonia se encuentren adaptados a la vida social del país en el que residen<sup>35</sup>.

Tomando como referencia los análisis hechos por Cafiero en cuanto a la práctica del Beisbol dentro de Colonia Urquiza, se puede decir que, el compromiso de los integrantes de la colonia por las prácticas corporales al interior a ella, el apoyo de las familias que en relación a ellas se establece y el ambiente donde se realizan las prácticas son elementos fundamentales que se conjugan, posibilitando el fortalecimiento paulatino y constante que permite la subsistencia y el desarrollo, con sus modos y sus tiempos, de una cultura que fusiona cada vez más características históricas y tradicionales de una cultura milenaria y las lógicas imperantes en el país en el que se encuentra inserta. “La comunidad Japonesa de Colonia Urquiza, ha demostrado en el correr de los años, la importancia de la actividad física, no solamente para los niños, sino también para adolescente y adultos, y esto se fortalece con un espacio propicio para la práctica, ya que esta colonia se encuentra emplazada en un mundo rural” (Cafiero, 2014 op. cit.: 14). Esta fusión posibilita al mismo tiempo, que Colonia Urquiza no se encuentre encerrada en sí mismo, como se señaló anteriormente, en una especie de burbuja que la aísla del contexto general en el que se encuentra, sino que, justamente, por ser una sociedad habitada por una tercera generación de descendientes, es decir nativos de Argentina, cada vez más se encuentre en vías de una apertura mayor que permita una legitimación de su cultura, pero abriendo las puertas al mundo, mostrando las propiedades que la componen, atrayendo a participar de la misma a ciudadanos no nipones-no Nikkei- de la zona.

Por otra parte, siguiendo lo anteriormente nombrado, que además se puede observar en distintos pasajes a lo largo de esta tesis, se debe afirmar que la perspectiva de los

---

<sup>35</sup> “A pesar de que existen diferentes grados, podemos decir que la temporalidad de la estancia es el factor principal que produce estos patrones de migración. La expectativa de regresar a Japón no les permite alejarse de su país de origen, y el resultado es la reproducción, dentro de la sociedad de acogida, de una miniatura de la sociedad japonesa, donde los valores o los modelos mentales japoneses son totalmente válidos.” (Fukuda, 2008 op. cit.: 21).

japoneses sobre la naturaleza es una peculiaridad de su mentalidad como pueblo. “Los japoneses consideran que el ser humano es, al fin y al cabo, una parte de la naturaleza, y que querer someterla es algo ridículo, por lo que se debe convivir con ella en armonía y al mismo nivel” (Seiichie, 2013: s/p). En esta cultura existe un amor sobredimensionado por la naturaleza, es por ello que en sus lógicas siempre existe un poner un freno constante a los intentos de partirla por causa del desarrollo tecnológico, intentando pensar su existencia dentro de ella, y así también son pensadas las prácticas corporales más tradicionales de ese país. “Existe un sentimiento de gran respeto hacia la naturaleza, y de que los experimentos imprudentes solo sirven para crear monstruos como Frankenstein.” (Ídem: s/p) Esa especial sensibilidad por la naturaleza, que en particular es demostrada por las cuatro estaciones y sus cambios y particularidades de cada una, coexiste en cada manifestación del pueblo japonés, determinando los sentidos y las formas a partir de ella.

Históricamente, la cultura japonesa se ha basado en la creencia de que tanto los animales como las plantas, y hasta los minerales, tienen espíritu, y de allí el respeto por la naturaleza. “No obstante, no se trata de un animismo en forma de religión primitiva, sino de una perspectiva del mundo que también existe en la actualidad.” (Ídem: s/p) De ese gran respeto por la naturaleza surge la modestia de que el hombre no es más que una parte de la misma, sentimiento que se refleja también en su actitud hacia los demás y hacia sus prácticas.

Otra cosa que hemos podido observar, dando cuenta de esto en la tesis, en especial en el capítulo 2, es que en Colonia Urquiza, se ve el esfuerzo que siempre el pueblo japonés ha hecho por no reducir sus logros a títulos personales, sino en nombre y, sobre todo, en beneficio del grupo; se trata de una cultura que considera que el logro individual es el resultado del beneficio colectivo. En este punto los integrantes de la colonia que fueron entrevistados, algunos de ellos maestros de sus disciplinas corporales, coinciden en pensar las prácticas corporales –incluyendo aquellas que consideran deportivas, como por ejemplo el Beisbol-, como una formación superior del ser humano, que trasciende lo meramente corporal hacia la integridad del ser. Todas estas ideas se pueden ver reflejadas en las prácticas tradicionales y autóctonas de su pueblo, pero así también en el enfoque que le dan a aquellas que son propias de la Argentina; cuestión que surge a partir de un profundo entendimiento de la condición humana y de la naturaleza, que posibilita una dosificación y utilización muy correcta de la energía, que evita permanentemente una mala e inútil malversación desgastante y poco constructiva de la

misma. En las prácticas corporales analizadas en Colonia Urquiza, y en especial aquellas que provienen de la tradición japonesa, el mensaje de respeto a la naturaleza y de condena a la soberbia del hombre, se conforma a partir de una marcada sensibilidad por la relación del hombre con el mundo.

Si bien pensar que en Colonia Urquiza, por el hecho de que conviven dos culturas bien diferentes, supone que las prácticas tradicionales y las adoptivas son dos modos de acción diferentes, esto no es así, por el contrario, sus habitantes fieles a esa idea de acompañar el pasaje por la vida condicionados por la naturaleza, acomodándose a ella, han tomado a esta forma de vida como una también prescrita por ella y han logrado fusionar en una sola dos formas que en principio parecen muy distintas. Esto es un hecho concreto de Colonia Urquiza, que ha generado una forma muy particular de vida, que posibilita un mayor enriquecimiento cultural, y un estándar de vida distinto y particular al de otras comunidades.

La colonia de japoneses que habitan en este espacio concreto, comprenden una identidad étnico-cultural que se ha apropiado de un territorio como colectivo, sin dejar de lado su historia, su memoria, atendiendo permanentemente al interés por dejar su legado. Pero al mismo tiempo, en los últimos años, en algunos casos por su apertura al resto de la comunidad, en otros casos, por medidas de gobierno, como declarar el festival del Bon Odori como evento de interés en la Provincia de Buenos Aires y en el Partido de La Plata en el año 2008, sus rasgos culturales, le han permitido configurarse en atractivo turístico y recreativo de la zona. Este proceso de patrimonialización territorial en paralelo con el cuidado por ciertas costumbres que hacen a su identidad como pueblo, puede ser interpretada también como parte de dispositivos, quizá espontáneos, pero propios al fin, que posibilitó tanto el empoderamiento de esta comunidad en este lugar adoptivo, como de su inserción en la sociedad global que lo hospeda. Esto significa también, un eje de articulación y convivencia con los diferentes actores que componen la sociedad por fuera de la colonia.

En definitiva, en Colonia Urquiza, el pasado y el presente se conjugan en una identidad definida, pero compleja. Pasado que está presente en cada práctica japonesa que allí se desarrolla, justamente, por los vínculos que los japoneses establecen con su historia y sus tradiciones. Sus lógicas parecen garantizar el futuro de esa identidad. Al hablar de prácticas corporales, debemos referir, por sobre todas las cosas, a prácticas culturales, reconociendo con ello a éstas como parte de un proceso que fue concebido para no

perder la identidad japonesa de sus integrantes. Analizar las prácticas corporales nos exigió entonces, desandar analíticamente el camino de conformación del Japón, la configuración de la colonia y las ideas de los actores, con el propósito de profundizar en aquellas cosas que material y simbólicamente pensamos que forma parte del canon cultural de la colonia.

Mientras las prácticas adquiridas de los países de Occidente, ya sea por ejemplo de EEUU luego de la ocupación de su país, como de la Argentina, como país que los alberga, las prácticas autóctonas presentan otras configuraciones. En este caso particular, en el que hemos abordado como objeto de investigación, los datos analizados, nos permiten asegurar que en la cultura japonesa manifestada en las prácticas tradicionales que se acostumbra en esta comunidad, es necesario reconocer la existencia una construcción de la cultura que tiene que ver con cierta valoración del arte y la creatividad que sus actores conciben, y así fue desarrollándose específicamente particular en el capítulo 3.

Para poder llegar a estas conclusiones, debimos preguntarnos el porqué de ciertas expresiones artísticas, deportivas, corporales, son representativas de su cultura de manera general. Pregunta que fue central para entender el desarrollo y el espíritu con el que este grupo social logró acomodarse a una cultura muy distinta, prosperando y generando las condiciones para un futuro que continúe siendo prospero. Del mismo modo que nos hemos preguntado, cómo es que culturas tan distintas han puesto y legitimado un diálogo, complejo pero efectivo, con otras representaciones culturales, construyendo su propia dimensión y sus propias verdades sociales. En este punto, se nos hizo evidente que, lo artificioso del paradigma occidental en el que nos movemos, es tan efímero como incierto, cuando se trata de pensar lógicas de una cultura de la que poco realmente sabemos, sobre todo si se piensa que la información de la que disponemos, aquella que en general asimilamos sobre sus costumbres, se encuentra maquillada por una mirada occidentalizada que lejos está la mayoría de las veces de lograr comprender con profundidad los verdaderos motivos, sentidos, intereses y significados que en otras experiencias se manifiestan.

Los análisis que hemos encarado en esta comunidad nos permiten concluir que ésta posee lógicas que pueden ser difíciles de entender, pero que su dinámica y su funcionamiento es claramente innegable.

Como hemos dejado sentado en reiterados pasajes de este trabajo, para nosotros es necesario transmitir que la cultura representa una dimensión omnipresente en todas las comunidades y en todas las relaciones sociales, y Colonia Urquiza no es la excepción. Ella posibilita modos de organizar la vida colectivamente y alcanza a cada integrante sin excepción, determinando el devenir y la proyección y alcances que tendrá. En esta coyuntura, las prácticas corporales son manifestaciones, testigos, pero al mismo tiempo, hacedoras de la cultura de cada grupo social en donde se han de materializar. Constituyen y dan sentido a una red de significados que se establecen como sumamente valiosos para cada sociedad y allí radica su riqueza cultural. En relación directa con las valoraciones que se pueden hacer con respecto a las prácticas corporales, se puede afirmar que cada uno de los sistemas sociales establece sus propios estándares y sentidos que configurarán su historia, su presente y su futuro, y en este acontecer, ocupan un lugar de privilegio, tal como ocurre en Colonia Urquiza. Comprender esto, requiere entonces comprender de manera amplia que las prácticas corporales determinan cultura y que ésta es sencillamente “un modo de organizar la experiencia. En ella se desarrolla el presente, anclado en un pasado y proyectando un futuro. La cultura es una dimensión de análisis de todas las prácticas sociales, y, por ello, el espacio en el que se dirime la dinámica de la construcción y reelaboración continua, histórica y cotidiana de los significados sociales, aquellos que generan definiciones al mismo tiempo que plantean un mundo posible.” (Itchart, 2014: 17).

Todo aquello que se aprende, que caracteriza a un grupo social, independientemente de la magnitud de ello, le ha sido descubierto y conforma a sus integrantes, como parte de su capital cultural. Simboliza el terreno en donde la sociedad se moviliza, representa la interacción de sus integrantes, y es la matriz propositiva que generará las condiciones del mañana. En una palabra, simboliza y materializa los valores que una sociedad posee, como sus deseos, sus conveniencias, sus saberes y sus costumbres. Este capital cultural es el que representa el conjunto de posibilidades que se pondrán en juego en cada potencial desarrollo y consolidación social. De estas ideas se puede desprender claramente el verdadero valor de analizar, pero también respetar y asegurar las prácticas corporales que más representativas y significativas son para un grupo social.

Por otra parte, nuestros análisis nos han permitido concluir que dentro de las prácticas corporales originarias de la tradición japonesa, las artes marciales tienen una importancia significativa, aun cuando los integrantes de Colonia Urquiza conviven con otros tipos de

prácticas occidentalizadas, ya sea por la historia de su país como el Beisbol, o por su inserción en la región con prácticas propias de los argentinos, como el fútbol. De acuerdo a esto, comulgamos con la opinión de Espartero et al, quienes han definido que:

“El estudio de las artes marciales japonesas -en cuanto que prácticas corporales y gestuales muestra la existencia de una forma de universalidad corporal que no resulta incompatible con la actitud reflexiva y contemplativa, dado que en las mismas la meditación surge de la acción y ésta se desarrolla en la contemplación, que, a su vez, vuelve a la acción en una dialéctica circular y dinámica. Consideraciones estas que ya habían sido puestas de relieve por Maliszewski (1992) al describir las artes marciales como ‘meditación en movimiento’, en cuanto que, a pesar de suponer una práctica física intensa y técnicamente compleja, las mismas son susceptibles de colocar al practicante en un especial estado de consciencia propio de una experiencia meditativa o espiritual (FÖRSTER, 1986; HARRISON-PEPPER, 1993; DONOHUE, 1994)” (2011 op. cit.: 44)

Para los habitantes de Colonia Urquiza, estas prácticas corporales, representan el producto más puro de su cultura, que ha alcanzado ese estatus luego de un extenso y minucioso trabajo de perfeccionamiento, no sólo físico/técnico, sino también espiritual y natural, influyendo esta reflexión permanente tanto en el aprendizaje como en la misma práctica, con el objetivo fundamental y siempre presente de alcanzar un elevado desarrollo personal. Esto acontece porque, como bien ha señalado Espartero et al, “la tendencia a asimilar lo desconocido a un menor nivel de desarrollo cultural y a interpretarlo dentro del marco de lo que es conocido, parece haber hallado su manifestación plena en el proceso de ‘deportivización’ de las artes marciales japonesas. Esto supone omitir su identificación como prácticas corporales propias de un contexto cultural, que las caracteriza por incidir más en el concepto de formación del individuo que en la particularidad gestual de las distintas prácticas” (2011 op. cit.: 50)

“En tal contexto el propósito de la práctica no es la automatización de la forma técnica sino, más bien, usar el conocimiento adquirido para conseguir el fin al que se dirige, lejos del dominio técnico, hacia un estado interior: el uso de la técnica como un medio de exploración interna y de entrenamiento de su habilidad mental. De modo que la repetición de la técnica (gi) no sólo deparará una mejoría técnica sino que también va a mejorar progresivamente la condición física (tài) que animará una progresión positiva del estado espiritual (shin). Produciéndose así una suerte de espiral evolutiva donde cada uno de estos elementos es el impulsor de los otros.” (Ídem: 50)

Cobra sentido así en el tratamiento de nuestro objeto, y por ello hemos ubicado con especial atención estas consideraciones establecidas a lo largo de nuestra investigación,

es decir, la idea de que “el objeto de las artes marciales es el de transmitir la esencia de un pensamiento mediante una práctica corporal.” (Ídem: 44) Finalidad que para la cultura japonesa, incluida la que integra la colonia, “es definida mediante la expresión shin gi tai (espíritu, técnica y cuerpo), de manera que alcanzar en la práctica la identidad de estos tres elementos revela un dominio propio de un elevado nivel de cualificación.” (Ídem: 44)

Para nosotros esta forma de pensar y estar en el mundo, propia de un pueblo que tiene una muy rica y compleja historia, y que ha establecido una forma de ser a partir justamente de ella, se encuentra a veces materializada, otras de manera latente, en cada habitante de la colonia, ayudando y colaborando con la incorporación de nuevas costumbres, precisamente porque se trata de un pueblo que ha hecho del respeto por el otro una forma de vida, lo que ha facilitado la acomodación de éstos a dos formas de vida que, en apariencia muy diferentes, conforman una identidad propia como integrantes de este contexto tan peculiar. Argentinos en algunas costumbres, japoneses en otras, los habitantes de la colonia se han acomodado reflejándose en ambas tradiciones, lo que ha resultado en un proceso enriquecedor más que obstaculizador, siendo las prácticas corporales un elemento fundamental e indispensable en esta definición.

Desde nuestra perspectiva, luego de la investigación llevada a cabo, es claro que las prácticas corporales más autóctonas que se presentan en Colonia Urquiza, son determinantes en la confirmación de la identidad cultural de su gente, porque como pocas cosas, colabora de manera directa en la elaboración de los conocimientos que contribuyen a sustentar las representaciones y la capacidad de acción de este pueblo de manera homogénea y significativa. Comprenden en su conjunto y junto con otras prácticas tradicionales, como por ejemplo las culinarias, cuyo valor real se produce en virtud de que sustentan un conocimiento global colectivo que se refleja en lo individual de manera categórica. La profunda relación que existe entre las prácticas y costumbres que un pueblo manifiesta, liga de manera determinante a ese pueblo con su historia, con sus raíces, pero también con el interior de cada uno de sus integrantes que de manera significativa ha sido marcado por esa misma historia. Desde el comienzo, nos pareció fascinante poder establecer un proceso de reflexión maestro con su discípulo y que vincula también a todo practicante con su propio interior, posee numerosas facetas que pueden ser descubiertas mediante la práctica y reflexión sobre ciertos usos del cuerpo y las formas en que son construidos y construyen cultura. Por ello, nuestros análisis nos permitieron establecer diversas categorías que nos permiten ver que, de manera singular,

los habitantes de Colonia Urquiza se encuentran en un continuo que permite un desarrollo y un enriquecimiento, que está determinado por un espacio específico, pero también por el encuentro cultural entre las culturas de oriente y occidente.

Las prácticas que hemos podido observar que se manifiestan al interior de la colonia, no se dan de manera caprichosa ni azarosa, por el contrario responde a patrones políticos intencionados que los diversos gobiernos japoneses se propusieron como medidas a largo plazo para mantener una identidad nacional. Sintetizan de una manera correcta al conjunto de prácticas que su pueblo manifiesta, estableciéndose como un pequeño compendio de las posibilidades culturales que tienen, al asumirlas como las más valiosas, no ya por su aporte a niveles orgánicos/funcionales o sociales, sino a una valor más supremo que significa mantener los orígenes de un pueblo y asegurar su perdurar en el tiempo y la historia.

Tomando como referencia lo descrito por Gómez S., quien retoma a Frederik Barth (1967) pensamos que la construcción de una la identidad étnica es un modo de organización social, que indica la manera que un grupo determinado lleva adelante ciertas costumbres para “conformar un “nosotros” diferenciado de los “otros”.” (2013 op. cit.: 166) En su conjunto, estos grupos, y esto ocurre especialmente con las colonias de los japoneses, toman un conjunto de elementos que pueden ser definidos como identitarios, pues representan en sí mismo aquello que es más característico de su cultura y los reproducen fiel a su necesidad de permanecer sintiéndose parte de sus raíces y de su pueblo. “Siendo en ocasiones la lengua, algunas costumbres, tradiciones, cantos, comidas u otros” (Ídem: 166) y, por lo tanto, también las prácticas corporales, un medio para distinguir al propio grupo de los demás, manteniendo y materializando sus estructuras y sus formas de organización simbólica.

Realizar un análisis sobre las prácticas corporales más representativas de una cultura y de un contexto determinado, es también hacer un análisis que permita hallar los grados de intermediación y de asociación interpersonales que hacen de puente para que lo colectivo no se pierda en el anonimato o por el simple paso del tiempo. Refleja los umbrales interiores y exteriores de la comunidad, dejando al descubierto los sentidos, las continuidades y también las rupturas y las discontinuidades en el continuo flujo de conexiones sociales.

La globalización del mundo y el mestizaje, resultado de varias generaciones de inmigrantes insertos en las diversas sociedades, que Kraber y López Melograno (2018 op. cit.) han hecho referencia en el caso de Colonia Urquiza, han colaborado para la visibilización de la cultura japonesa radicada en otros países. Durante muchos años, a pesar de que los diversos gobiernos nacionales y provinciales no han destacado medidas para incluir de una manera más profunda a los habitantes de las colonias en el marco social más amplio que la comprende, como es el caso de Colonia Urquiza, y así da cuenta Gómez cuando asegura que, “en cuanto a las relaciones hacia afuera del colectivo japonés-argentino, notamos la presencia de algunas organizaciones argentinas, sobre todo de tipo gubernamental y deportivo, aunque si se observa el grosor de las líneas que las unen, se advierte que éstas son débiles, y por lo tanto denotan relaciones esporádicas.” (Gómez, 2013 op. cit.: 178) Ésta ha sabido trascender sus fronteras sin traicionarse a sí misma. Como resultado de numerosos acontecimientos que posibilitaron que la sociedad los conociera como parte, fue lentamente logrando la aceptación y el reconocimiento como grupo social, generando en algunos casos, cierta admiración, por la seriedad con la que presentan y materializan sus costumbres.

“La inmigración japonesa, con más de 100 años en Argentina, se constituye hoy en día como una comunidad migratoria antigua, cuya inserción en la sociedad local se dio en el marco del Crisol de Razas como teoría dominante.” (Gómez, 2013 op. cit.: 183) En muchos sentidos responde a muchos patrones que han sido comunes para cada grupo social que se alojó en nuestro país, pero sin dudas paseé características que le dan ciertas singularidades, que para nosotros la hacen sobresalir de la media establecida. A pesar de lo que ha señalado Gómez, en cuanto a que “muchas comunidades viven en la constante paradoja de buscar la ansiada integración con la sociedad mayor, al tiempo que sienten la inminente pérdida de sus características culturales particulares, aquellas que los han distinguido de “los otros” y han constituido el “fundamento” de su agregación.” (Gómez, 2013 op. cit.: 183) Este problema parece haber sido resuelto de una manera muy pragmática en Colonia Urquiza. Reforzada por una cultura muy fuerte, que lleva miles de años, los integrantes de la colonia viven en armonía siendo parte de la argentinidad cuando es necesario, y manteniendo sus orígenes, cuando de ser japoneses se trata. A diferencia de muchos grupos sociales que han vivido trágicamente el ser comunidades de base migrante, los habitantes de origen japonés de Colonia Urquiza, establecen sus relaciones con el resto de la población a partir de una participación social que no sólo no niega sus raíces, sino que ha logrado ser ampliamente aceptada, mostrando al conjunto

de la sociedad prácticas que definen a su “identidad como una esencia, como un conjunto de elementos concretos relacionados ‘naturalmente’ al origen” (Ídem: 183), y aunque, como bien señala esta autora, estas relaciones “no deben cambiar en el tiempo so pena de pérdida de la propia identidad. Esta visión de la identidad, objetivista en su concepción, es contraria a una perspectiva relacional y dinámica, que la entiende como un modo de organización de la pertenencia social” (Gómez, 2013 op. cit.: 183), la comunidad japonesa de Colonia Urquiza, supo trascender sus fronteras permaneciendo fiel a su historia y a sus tradiciones.

Los Nikkei de Colonia Urquiza tienen bases socio-culturales bien definidas, son descendientes de japoneses pero viven en otro territorio. Respetando sus tradiciones supieron establecer sus estructuras identitarias bien sustentadas en cada uno de sus integrantes de origen japonés. No obstante se puede asegurar que, “la conservación de la lengua y por extensión del espacio simbólico-cultural y de constitución de identidad que la misma representa, ha sido para los [integrantes] de la colonia un aspecto fundamental que no ha significado adoptar posiciones separatistas. (Cafiero, 2011 op. cit.: s/p).” Producto de actividades y prácticas que reflejan su cultura y hacen de esta una comunidad sustentable, permitió que sus integrantes se abrieran al conjunto de la sociedad global en la que se hallan inmersos, facilitando las relaciones interpersonales y culturales con la Argentina, precisamente porque poseen una identidad cultural bien definida, que actúa como una red de contención, pero también como una plataforma de producción cultural, que al mismo tiempo que los contiene, permite la reproducción social de sus orígenes culturales. “Respecto a los alumnos la escuela nos permitió observar niños y jóvenes con antepasados japoneses en su mayoría que construyen una identidad a partir del idioma sin borrar la importancia de las demás identidades. Son argentinos, hijos de argentinos, hablan español, pero tienen abuelos japoneses.” (Ídem: s/p) A nuestro entender, es justamente porque ha sabido cuidar sus tradiciones, que esta colonia supo mantenerse en el tiempo, legitimándose cada vez más, pero también interactuando en mayor medida con el resto de la población. En este orden, las prácticas corporales más propias, las más significativas para respetar la historia y las costumbres de su población, son una de las formas que más aseguran esta dinámica tan especial. En definitiva, la virtud más sobresaliente de esta comunidad, es precisamente haber sabido respetarse a sí misma como grupo cultural, no forzando cambios que no se justificaran y proponiendo desde la humildad de su tarea y el respeto por el otro la comunión con la sociedad argentina. Es por ello que el ciudadano de origen o descendencia japonesa de Colonia

Urquiza, se considera, antes que nada, japonés. Respetando y manteniendo sus prácticas, ha asegurado el respeto por sus tradiciones como pueblo.

Como punto final de la tesis, se puede expresar que, si hay algo de lo que los habitantes de Colonia Urquiza se sienten orgullosos, es del uso que le dan al cuerpo. Tanto en el Bon Odori –que pudimos presenciar- como en las formas de practicar el Karate o preparar el Sushi, nuestros entrevistados nos han señalado, y lo pudimos ver también en nuestras observaciones, que los japoneses se sienten honrados y complacidos de poder mostrar a través del cuerpo sus sentimientos más íntimos y las dinámicas que los constituyen con una identidad bien definida, en tanto, y a pesar de ser la mayoría de ellos argentinos, se consideran por sobre todas las cosas, japoneses.

## Referencias bibliográficas

---

- ANÓNIMO. (2012). What is Shodō? [¿Que es el Shodō?] 2018/01/01, de Hitonomori Co. Ltd. Ichinomiya: Japón. Disponible en: <http://shodo.jp/shodo1.html> (párrafos 1-10)
- ANÓNIMO. (2012). What is Calligrapher in Japan? [¿Qué es calígrafo en Japón?] 2018/01/01, de Hitonomori Co. Ltd. Ichinomiya: Japón. Disponible en: <http://shodo.jp/shodo3.html>
- BARTH, F. (1976): Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales. México: Fondo de Cultura Económica.
- BITO, M. y WATANEBE, A. (1993): Esbozo cronológico de la historia del Japón. Tokyo, International Society for Education Information Inc.
- BOTSMAN, D. (2011): Freedom without Slavery? “Coolies,” Prostitutes, and Outcastes in Meiji Japan’s “Emancipation Moment”. AMERICAN HISTORICAL REVIEW. Disponible en: <https://academic.oup.com/ahr/article/116/5/1323/10956>
- BOURDIEU, P. (2008b): Los usos sociales de la ciencia; - 1° ed., 3° reimp. – Buenos Aires, Nueva Visión. 144 p. Traducción de Horacio Pons y Alfonso Busch.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1996): La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Primera edición en español, Editorial Laia, S.A., Barcelona. ©Distribuciones Fontamara, S.A Av. Hidalgo 47-b, 1° piso. Colonia del Carmen Delegación Coyoacán 04100 México D.F. Teléfonos: 659 71 17 y 659 79 78. Fax: 658 42 82 ISBN 968^76-249-6
- \_\_\_\_\_ (2006): Los herederos: los estudiantes y la cultura; 1° edición, 2° reimpresión. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentinos. 216 p.
- BOVCON, G. (2014): Inmigración Italiana y Japonesa, en Colonia Urquiza. en [www.perio.unlp.edu.ar](http://www.perio.unlp.edu.ar).
- BROWN, D. (2006): Cambridge University Press. THE CAMBRIDGE HISTORY OF JAPAN VOL. 1 Ancient Japan. New York. USA. Disponible en: <https://archive.org/details/CambridgeHistoryOfJapanVol1>
- BURATTI, R. (2004): “La espiritualidad de las artes marciales”, en revista digital: Arte marcial. <https://artesmarcialesgt.wordpress.com/2015/07/26/la-espiritualidad-de-las-artes-marciales/> [fecha de consulta: 2/7/2018]
- CAFIERO, I. (2014): “El deporte en la Comunidad Japonesa de Colonia Urquiza: Béisbol” [en línea]. V Jornadas de Graduados-Investigadores en Formación FaHCE-

- UNLP, 22 al 24 de octubre de 2014, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4090/ev.4090.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4090/ev.4090.pdf)
- CERONO, E. y CAFIERO, I. (2013): “Algunas voces, mucha tradición” Pasado y presente de la comunidad japonesa de Colonia Justo José de Urquiza. Primera edición, Ediciones Al Margen. La Plata, Argentina.
  - CRISORIO, R. (2015): “El punto de vista crea el objeto: actividad(es) física(s) y prácticas corporales”, en: Por escrito. Revista temática sobre infancia y educación. Año 9, N° 10, noviembre de 2015 <https://es.scribd.com/document/362810228/EI-Punto-de-Vista-Crea-EI-Objeto-Ricardo-Crisorio> [Fecha de consulta 12/5/2018]
  - “Cultura de Japón”, en Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, mayo 2010. Texto completo en <http://www.eumed.net/rev/japon/> [Fecha de consulta: 21/5/2018]
  - DE LOS SANTOS, R. (2013): La búsqueda de los orígenes en el Japón moderno: repensando la conexión entre la idiosincrasia japonesa y el imaginario antropológico. Revista Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa, Volumen N° Extra 1. pp 1-16 01/04/2017, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4330585>
  - ESPARTERO, J.; VILLAMÓN, M. Y GONZÁLEZ, R. (2011): “Artes marciales japonesas: prácticas corporales representativas de su identidad cultural”. En: revista Movimiento. Porto Alegre, v. 17, n. 03, p. 39-55, jul/set de 2011.
  - FOUCAULT, M. (1969): Arqueología del saber y el origen del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
  - \_\_\_\_\_ (2009): La hermenéutica del sujeto; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
  - FUJII, C. (1997): “El sistema educativo actual del Japon.” En: Revista de Relaciones Internacionales Nro. 4, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacioal de La Plata. ISSN (versión papel): 1515-3371 / ISSN (versión digital): 2314-2766. . <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1997> [Fecha de consulta: 16/7/2018]
  - FUKUDA, M. (2008): “Colonias japonesas en el extranjero: miniaturas de la sociedad japonesa”. Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales Grupo de Investigación Inter Asia Edifici E1 Universitat Autònoma de Barcelona 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona España. ISSN 2013-1739 (versión impresa) Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa) ISSN 2013-1747 (versión en línea) Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

- GALLO CADAVID, L. (2012): "Las prácticas corporales en la educación corporal". Rev. Bras. Ciênc. Esporte, Florianópolis, v. 34, n. 4, p. 825-843, out./dez. 2012
- GÓMEZ ARÉVALO, J. A. (2014): "La visión sobre el cuerpo desde de las tradiciones del lejano Oriente" Rev. Pistis Prax., Teol. Pastor., Curitiba, v. 6, n. 2, p. 651-669, maio/ago. 2014 UAEM Sistema de Información Científica. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. <http://www.redalyc.org/html/4497/449748251014/> [Fecha de consulta: 2/5/2018]
- GÓMEZ, S. (2013): "Redes de asociaciones y umbrales en la construcción identitaria en la comunidad Japonesa de Argentina", en: REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales Vol.24,#2, Diciembre 2013 <http://revista-redes.rediris.es> 156
- GÓMEZ, S.; ROSSI, E.; MALLO J. y RAMPELLO, P. (2013): "Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona de Colonia Urquiza (La Plata) a través de un Proyecto de Extensión Universitaria: primeros pasos", en Abad, Ludmila y Alicia Villafañe (Coords): La Antropología social hoy: a 10 años del nuevo siglo. 1ª ed. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2013. ISBN978-950-658-332-3.
- GOODMAN, R. (2004): "Kikokushijo ronsou. Kako 40 nen no gaikan" (Polémica sobre los kikokushijo. Perspectiva global durante los últimos cuarenta años), en Iwasaki Nobuhiko et al., eds., Kaigaini okeru nihonjin, nihon no nakano gaikokujin. Gurōbaruna iminryuudou to esunosukēpu (Japoneses en el extranjero, extranjeros en Japón). Tokio: Shōwadō, pp.206-223.
- GREEN, T. (2001): Martial Arts of the World An Encyclopedia Volume One: A–Q Editorial ABC-CLIO, Inc. Santa Barbara, California. Estados Unidos. Disponible en: <https://ja.scribd.com/doc/8772706/Thomas-a-Green-Martial-Arts-of-the-World>
- HANIHARA, K. (1992): Dual Structure Model for the Population History of the Japanese. Japanese as a member of the asian and Pacific populations [japonés como miembro de las poblaciones asiáticas y del pacífico], Kioto: International Research Center for Japanese Studies243-251. 22/06/2017. Disponible en: <http://publications.nichibun.ac.jp/en/item/kosh/1992-12-25/pub> Base de datos.
- HENSALL, K. (1999): A History of Japan, From stone age to superpower. Londres, Macmillan Press Ltd.
- HERVÁS, A. (1801): Catálogo de las lenguas. De las naciones conocidas y numeración, división y clases de estas según la diversidad sus idiomas y dialectos. Vol II.

Imprenta de la administración del real arbitrio de beneficencia, Madrid. Disponible en: <https://archive.org/stream/catlogodelaslen04hervgoog#page/n69/mode/2up>

- HOURS, G. (2014): Los discursos de la enseñanza deportiva: Mitos, tradiciones y naturalizaciones. Análisis del discurso de la Iniciación Deportiva española [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.934/te.934.pdf>

- \_\_\_\_\_ (2018): Deporte escolar y [con]ciencia moderna. Del tecnicismo a los juegos: la pedagogización del deporte. Progresismo y conservadurismo en los discursos pedagógicos sobre el abordaje del deporte en la infancia a partir de la globalización. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias de la Educación. Doctorado en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Inédita

- IGARASHI, Y. (2007): The Changing Role of Katakana in the Japanese Writing System: Processing and Pedagogical Dimensions for Native Speakers and Foreign Learners (DOCTOR OF PHILOSOPHY). University of Victoria. Victoria, Canada.

- ITCHART, L. (2014): Prácticas culturales. Laura Itchart y Juan Ignacio Donati; con colaboración de Lucía Calvi [et.al.]. - 3a ed. - Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2014. 136 p. ; 24x17 cm. ISBN 978-987-3679-03-2

- JANSEN, M. et al (2007): The Cambridge history of Japan. Volume 5 The Nineteenth Century. Cambridge University, New York, NY 10013-2473, USA. p.p. 269-270. [Traducción propia].

- KELLY, W. y SUGIMOTO, Atsuo (2007): "This Sporting Life: Sports and Body Culture in Modern Japan". CEAS Occasional Publication Series. Book 1. Disponible en: [http://elischolar.library.yale.edu/ceas\\_publication\\_series/1](http://elischolar.library.yale.edu/ceas_publication_series/1)

- KRABER, M. y LÓPEZ MELOGRANO, M. (2018): "Un edén llamado Colonia Urquiza". Diario digital: Eldia.com; sábado 14 de julio de 2018. <https://www.eldia.com/nota/2013-11-30-un-eden-llamado-colonia-urquiza>. [Fecha de consulta: 19/7/2018]

- KURODA, T.; DOBBINS, J. y GAY, S (1981): The Journal of Japanese Studies Vol. 7, No. 1 (Winter, 1981), pp. 1-21

- LABORDE CARRANCO, A. (2011): "Japón: una revisión histórica de su origen para comprender sus retos actuales en el contexto internacional", en: En-claves del pensamiento, versión impresa ISSN 1870-879X En-clav.

pen vol.5 no.9 México ene./jun. 2011.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-879X2011000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000100007)

[Fecha de consulta: 5/7/2018]

- Ley de Educación General de la República Argentina –Ley N° 26.206
- MAEHAMA, F. (2011): “La identidad japonesa a través de sus gestos”; en: LA PLATA HOCHI El diario de la colectividad japonesa. [http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com\\_content&id=178](http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&id=178) [Fecha de consulta: 13/6/2018]
- “Misterios del Taiko (太鼓)”, artículo periodístico en: Diario La Nación. 19 de mayo de 2004. <https://www.lanacion.com.ar/602377-misterios-del-Taiko> (太鼓) [Fecha de consulta: 12/7/2017]
- LAM, W. (2005): Adventures in Hong Kong. Migration Decisions, Adaptations, and Re-adaptations of Japanese Expatriate Wives. Tesis de máster presentada en Chinese University of Hong Kong. [http://www.angelfire.com/hi5/interactive\\_learning/Japan/feudal\\_system/WB2\\_feudal\\_system.html](http://www.angelfire.com/hi5/interactive_learning/Japan/feudal_system/WB2_feudal_system.html)[fecha de consulta: 22/08/2017 a las 20:11]
- LEBRA, T. (1976): Japanese Patterns of Behavior. Honolulu: University of Hawaii Press
- MASUDA, Y. (1972): "Las posibilidades de la cultura japonesa", en Revista de la Universidad de México, noviembre de núm.
- MAUSS, M. (1934): “Les techniques du corps”. Communication présentée à la Société de Psychologie le 17 maio 1934. Article originellement publié Journal de Psychologie, v.32, n. 3-4.
- MAZAC, M. (2006): Jigoro Kano: Père du judo. La vie du fondateur du judo. Noisy-SurÉcole (France): Budo Editions.
- MEGATA, S. (2014): “Japón y sus compromisos con el deporte”; en: <https://www.excelsior.com.mx/adrenalina/2014/05/20/960239> [Fecha de consulta: 21/6/2018]
- MERLEAU-PONTY, M. (1976): La estructura del comportamiento. Buenos Aires: Hachette.
- MORATALLA, R. y RUBIO, C. (2008): KOJIKI: crónicas de antiguos hechos en Japón (2ª ED.)Editorial Trotta. Madrid, España.
- NAKAMURA, T. (1993): Economía japonesa: estructura y desarrollo. México, El Colegio de México.

- NAKANE, C. (1967): Tateshakai no ningen kankei. Tan'itsu shakai no riron. Tokio: Koudansha.
- \_\_\_\_\_ (1970): "The Japanese Society". Berkeley: University of California Press.
- OKADA, T. (2006): ¿De dónde vienen los japoneses? Barcelona
- ONAHA, C. y GÓMEZ, S. (2007): "Educación e identidad en la comunidad japonesa en la Argentina". En: XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Tucumán, Argentina.
- PARLEBAS, P. (2001): Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz. Barcelona, Editorial Paidotribo.
- POLLACK, D. (1992): Reading against culture: Ideology and narrative in the Japanese novel. Ithaca: Cornell University Press.
- POZZO, M. (2001): "La lengua japonesa y la herencia cultural china: hacia una escritura propia". Revista Papeles de Trabajo #9, pp.213-227, año 2001. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- RODRÍGUEZ RESINO, Á. (2017): "Tradición y modernidad en las artes marciales japonesas", <http://fight-time.com/artes-marciales-japonesas-tradicion-modernidad/> [Fecha de consulta: 2/7/18]
- ROSSI, E.; GÓMEZ S.; MALLO, J. y RAMPELLO, P. (2014): "Revalorización del patrimonio y participación comunitaria en zonas periurbanas de la Ciudad de La Plata". IV Jornadas sobre turismo y desarrollo. La Innovación como elemento diferenciador. Facultad de Ciencias Económicas, UNLP, La Plata. <https://www.aacademica.org/silvina.gomez/29>
- RUBIO, C. (2013): El Japón de Murakami. Las señas de identidad del autor de Tokio blues. Un viaje hacia el país que configura su universo. Madrid: Aguilar
- SALAFRANCA, F. (2008): Religión y Espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea. Universidad de Sofía, Tokio (Japón)
- SASAKI, H. (2014): ¡Bienvenidos a la ciudad de Sakurai. Prefectura de Nara! El santuario de la lucha de Sumō (相撲). Anashi, en la ciudad de Sakurai, prefectura de Nara. 2017/07/05, de "Yokoso Japan" disponible en [:http://www.geocities.jp/general\\_sasaki/nara-sumo-jinja-es.html](http://www.geocities.jp/general_sasaki/nara-sumo-jinja-es.html)(párrafo 8)
- SARAVÍ, J. (2007): "Praxiología motriz: Un debate pendiente". Educación Física y Ciencia, 2007, vol. 9, p. 103-117. Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
Departamento de Educación Física. ISSN 2314-2561.

- SEIICHIE, K. (2013): "El pueblo japonés y su cultura", en: nippon.com Información sobre Japón. <https://www.nippon.com/es/column/g00085/> [Fecha de consulta: 12/7/2018]
- SUGIMOTO, Y. (1997): "An Introduction to Japanese Society", Cambridge: Cambridge University Press.
- SUGIYAMA LEBRA, T. (1976): "Japanese Patterns of Behavior". Honolulu: University of Hawaii Press.
- SUZUKI, T. (1987): "Reflections on Japanese Language and culture" en Institute of Cultural Linguistic Studies, Vol. 15.
- TACHIZUKA, H. (2015): LA TEORÍA DEL BEISBOL. Los fundamentos del beisbol para los jugadores y los entrenadores. Disponible en la biblioteca de EJLP
- TANAKA, M. (1982): "La Renovación Meiji y la formación del proyecto nacional del Japón Moderno", en Revista Relaciones Internacionales, enero-marzo, núm. 30
- \_\_\_\_\_ (1987): Cultura popular y Estado en Japón: 1600-1868. México, El Colegio de México.
- TOKITSU, K. (2001): Le budô par-delà les barrières culturelles. Daruma: Revue internationale d'études japonaises, Université de Toulouse-Le Mirail, n. 8/9, Spécial "Artsmartiaux", pp. 149-173
- \_\_\_\_\_ (2007): Budo: el ki y el sentido del combate. Paidotribo, Barcelona.
- TRONU MONTANE, C. (2012): Sacred Space and Ritual in early Modern Japan: The Christian Community of Nagasaki (1569-1643). University of London. London. U.K. Disponible en: [http://eprints.soas.ac.uk/13820/\(párrafos 1-98\)](http://eprints.soas.ac.uk/13820/(párrafos 1-98))
- VAN WOLFREN, K. (1989): The Enigma of Japanese Power [El enigma del poder de Japón]. Londres: Macmillan.
- WRIGHT, T. (2013): "10 costumbres que debes conocer antes de viajar a Japón", en: Matador Network, <https://matadornetwork.com/es/10-costumbres-que-debes-conocer-antes-de-viajar-a-japon/> [Fecha de consulta: 12/7/2018]
- YASHIRO, K. (1995): "Japan's returns" Journal of Multilingual and Multicultural Development 16 (1-2), pp. 139- 164
- YUASA, Y. (1992): Ki shugyo Shintai: attunement through the body. New York: Suny.

- \_\_\_\_\_ (2001): Shintai-ron: tōyōteki shin-shinron to Gendai  
[El cuerpo: perspectiva oriental sobre cuerpo y mente].Tokyo: Editorial Kodansha, 2001.



## Documentos Anexos

---

- Imagen 1: Mapa de Japón: En: <http://core.ecu.edu/hist/tuckerjo/jpnmp.htm> [Fecha de consulta: 10/8/2018]
- Imagen 2: Pirámide social durante el periodo Tokugawa: En: <https://tokugawasamurai.weebly.com/samurai--merchants.html> [Fecha de consulta: 10/8/2018]
- Imagen 3: Yeinsson Guevara (2017)
- Imagen 4: Yeinsson Guevara (2017)
- Imagen 5: Yeinsson Guevara (2017)
- Imagen 6: Yeinsson Guevara (2016)
- Imagen 7: Yeinsson Guevara (2017)
- Epígrafe Capítulo 1: CERONO, E. y CAFIERO, I. (2013): "Algunas voces, mucha tradición" Pasado y presente de la comunidad japonesa de Colonia Justo José de Urquiza. Primera edición, Ediciones Al Margen. La Plata, Argentina.
- Epígrafe Capítulo 2: GÓMEZ, J. (2014): La visión sobre el cuerpo desde de las tradiciones del lejano Oriente. En : <http://www.redalyc.org/html/4497/449748251014/> [Fecha de consulta: 14/8/2018]
- Epígrafe Capítulo 3: Tada, M. (2010): Karada. El cuerpo en la cultura japonesa. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires.